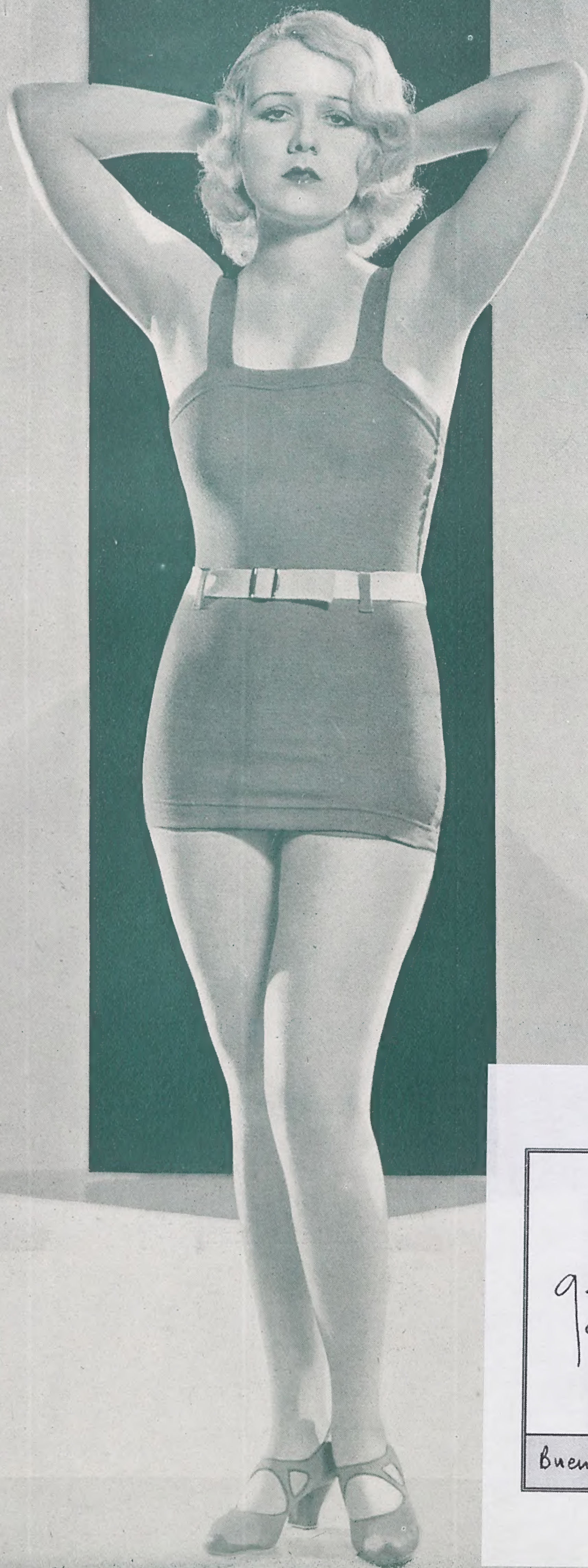
Mundo Argentino

Año XXVI — Nº 1309
FEBRERO 19 DE 1936

20 centavos en toda la República

-5-





ANITA PAGE,

cuyas proporciones la convierten en una irreemplazable "modelo" de la más importante fábrica de mallas de su país.



Mundo Argentino

SEMANARIO
ILUSTRADO

Año XXVI — Nº 1309

Buenos Aires, 19 de Febrero de 1936

COSAS DEL MOMENTO

A LOS PROFESORES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA LES DESCUENTAN DURANTE LAS VACACIONES LAS LICENCIAS OTORGADAS EN EL AÑO CON GOCE DE SUELDO. Todo se hace en virtud de decretos ministeriales vigentes, sólo que los tales decretos son contradictorios. Contradictorios y por añadidura inhumanos, pues mientras a las mujeres grávidas se les concede una licencia de seis semanas antes, y seis semanas después del alumbramiento, cuando llegan las vacaciones, les reducen proporcionalmente sus haberes, en virtud de otro decreto, impidiéndoles en esta forma restablecer su salud en el campo o junto al mar. El nuevo ministro de instrucción pública puede y debe impedir este despropósito, antes que llegue el momento de liquidarles a los profesores el mes de febrero.

●

¡SE CUENTAN CON LOS DEDOS DE LA MANO LOS ARBOLES DE SOMBRA QUE QUEDAN EN EL ZOOLOGICO!... Siendo como es un parque del que, sobre todo en verano, disfruta la población infantil, no tiene explicación esta deficiencia. El largo recorrido a que obliga el distanciamiento de los pabellones, exige de trecho en trecho este reparo restaurador. Arboles y bancos hacen falta. Para algo han de servir los fondos que se recaudan con el precio de la entrada, ya que no se aumentan ni se mejoran las colecciones.

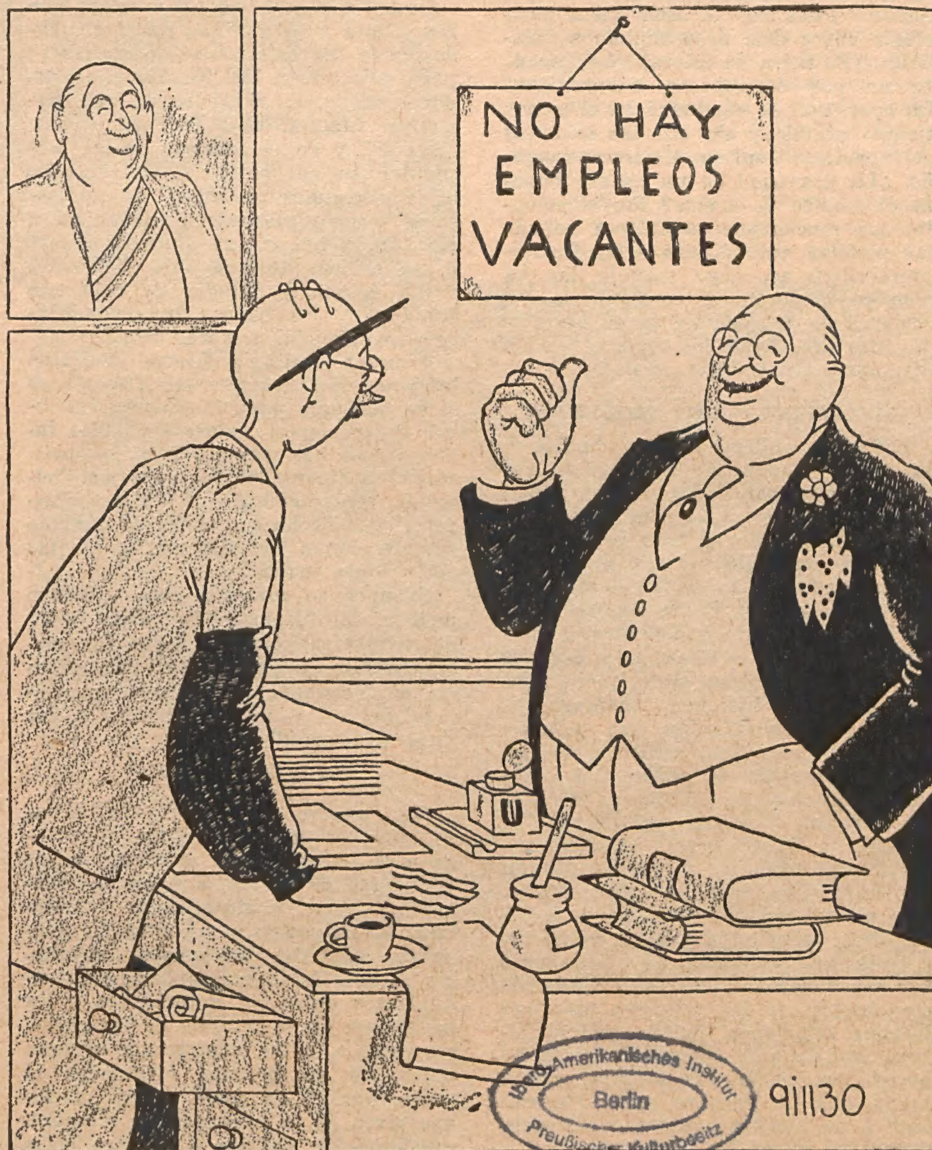
●

ES INSUFICIENTE EN EL ORDEN NACIONAL LA CANTIDAD DE ESTABLECIMIENTOS DESTINADOS A MENORES HUERFANAS O ABANDONADAS. Y nada digamos en cuanto al orden provincial. Lo cierto es que, ante la urgencia de arbitrar medidas para atender a la asistencia y educación de estas menores, hay que recurrir a los establecimientos de sociedades particulares de beneficencia. ¿Qué hacen los legisladores, tan necesitados a veces de iniciativas útiles que no contemplan este problema?

●

EL PETROLEO, COMO DECIAMOS, HA EMPEZADO A ESCASEAR EN LOS YACIMIENTOS DE SALTA. Con este motivo se han publicado estadísticas. Y llaman la atención las escuálidas cifras que corresponden a la explotación oficial, comparadas con las obtenidas por las explotaciones privadas. Mientras los yacimientos fiscales han extraído menos de 150 mil metros cúbicos de combustible, las empresas particulares han pasado de un millón 145 mil metros cúbicos. Es considerable esta diferencia, y, además, contradice las afirmaciones del gobierno local, que depojaba de importancia a las cesiones que ha venido otorgando.

VISPERAS ELECTORALES Por GINZO



JUSTO. — ¡Retire ese cartel, amigo! ¿No ve qu'están encima las elecciones?...

ESTE CARNAVAL SE PERMITIRA JUGAR CON POMOS. ENTIENDASE BIEN: JUGAR Y NO AGREDIR. Lo que aconsejó desterrarlo otros años, fué justamente el empleo abusivo de quienes mojaban a personas indiferentes, o utilizaban como proyectil la cápsula de plomo, con el consiguiente peligro para la integridad física de los elegidos como blanco. Ahora bien: la supresión perjudicó grandemente a una industria local ya muy extendida, sin provecho para nadie. Conque, a tener en cuenta esta circunstancia, a fin de que el juego con pomos resulte compatible con el respeto debido a nuestros semejantes y la cultura, que no tiene por qué estar ausente del carnaval.

●

EL DEPARTAMENTO NACIONAL DE TRABAJO HA FORMULADO LAS ESTADISTICAS DE RIGOR, PERO CON ESO NO HACEMOS NADA. Acabamos de asistir a un conflicto entre empresarios y albañiles que ha durado tres largos meses, sin que aquella oficina diera con la solución que, para el caso, se requería. ¿Por qué es esto?... O le falta experiencia o carece de atribuciones para entender en los asuntos que afectan al trabajo. De cualquier modo, es por ahora una repartición que se limita a imponer multas por infracciones a los reglamentos vigentes, cometido subalterno para su índole.

●

ES NECESARIO COORDINAR CUANTO ANTES UNA LEGISLACION DEL TRABAJO, E INSTITUIR TRIBUNALES ESPECIALES para entender en los conflictos posibles. Es necesario no desvirtuar con gestiones diplomáticas las relaciones de derecho que necesariamente existen entre el trabajo y el capital, y que deben ser reguladas mediante leyes oportunas, y no libradas al criterio más o menos patriarcal de un funcionario del Estado, convertido en árbitro.

●

¿POR QUE SE PERMITE EN PARIS UN MUSEO, QUE ES UN AGRAVIO GRATUITO PARA NUESTRO PAIS?... El comercio infamante a que hace alusión aquél, no es privilegio de la Argentina, y ni siquiera son argentinos quienes lo ejercitan. Hará bien el gobierno si se apura a impartirle instrucciones especiales a nuestro representante para que tome cartas en el asunto, a fin de impedir esa afrenta tramada por un empresario sin escrúpulos. Es de esperar que bastará una insinuación a las autoridades francesas en este sentido, para que, por lo menos, desaparezcan de ese museo los letreros alusivos, y hasta puede admitirse que el interés no decaerá, para los desaprensivos espectadores llamados a recrearse en aquél.

Veamos QUE SON los "HOMBRES G" para los "GANGSTERS"

Cómo se defienden los "gangsters"

Por Manuel Raiz

LOS "gangsters" norteamericanos, que más que ninguno de sus colegas de oficio del mundo entero, han sabido defenderse de las autoridades y especialmente de la policía, a base de mucha astucia, de perfeccionamiento de métodos de ataque y de derroche de coraje personal; esos temibles "gangsters" que han popularizado y convertido en héroes las películas estadounidenses, están a punto de claudicar. Comienzan a perder la confianza en sí mismos. Y un delincuente que empieza a tener miedo, más vale que se haga un hombre de bien, ya que esto significa el respeto a la ley y por ende el respeto de los derechos de los demás.

La ley llamada Lindbergh, que pena con la muerte el delito de secuestro de personas, y la declaración de que el uso de armas constituye un grave delito, han producido bajas numerosas entre los "gangsters", por muerte de muchos de ellos y por larga prisión de otros. El gremio se achica por esto y el temor contribuye a la dispersión, según se afirma.

Ante el trance, algunos "gangsters", de mucha significación y dinero, han encargado a sus abogados la iniciación, ante los tribunales, de una contienda judicial, que será llevada seguramente a la Suprema Corte Nacional, para que sean declaradas inconstitucionales las leyes que mencionamos, sobre secuestro y uso de armas. Aunque no formen parte del "new deal" del presidente Roosevelt las consideran tan inconstitucionales como la N. R. A., la cláusula del oro, la cuota de control de la industria petrolífera y la Administración de Ajustes Agrícolas, sobre las cuales ha descargado sus fallos condenatorios el más alto tribunal de Estados Unidos.

Es posible que ellos también consigan la declaración que buscan y, por lo tanto, la anulación de esas dos leyes que tantos perjuicios les causan. Ya veremos. Mientras tanto, nosotros nos hemos ganado una desilusión más en la vida. En adelante ya no creeremos en las novelas de los "gangsters", a quienes nos habíamos acostumbrado a ver siempre como enemigos de la ley y de la policía, regidos sólo por la ley del más fuerte. No hay duda que van a claudicar y que a este paso, después de haber recurrido al Tribunal Supremo amparándose en la Constitución, un día de estos nos traerá el telégrafo la noticia de que el sucesor de Al Capone ha llamado al vigilante de la esquina en su auxilio para defenderse de la agresión de palabra de una de esas clásicas "mises", de vista corta y sombrero grande, de la Liga de la Templanza.

EN la encarnizada guerra que ha declarado contra el crimen, Estados Unidos dispone de un cúmulo de posibilidades prodigiosas. Figuran entre éstas la organización de los agentes federales, denominados también los "G. Men" (abreviatura de lo que en castellano significa "los hombres del gobierno"), dirigida por Edgar J. Hoover, jefe del Departamento Federal de Investigaciones.

Designados al margen de toda influencia política, estos superdetectives están provistos de los medios de acción más perfeccionados. Esta institución tiene por sede un inmenso edificio, todo blanco, que más bien parece un laboratorio científico que un organismo policial. Sería inútil buscar allí una silueta que nos recordara al tipo del viejo detective tradicional: cara misteriosa, sombrero inclinado sobre los ojos, un cigarro o una pipa en la comisura de los labios. La sobria elegancia de los "G. Men", su esbelta juventud, su optimismo afable, su excelente educación, todo esto ofrece un contraste violento con el aspecto algo primitivo del sabueso policial que la pantalla ha popularizado desde hace muchos años.

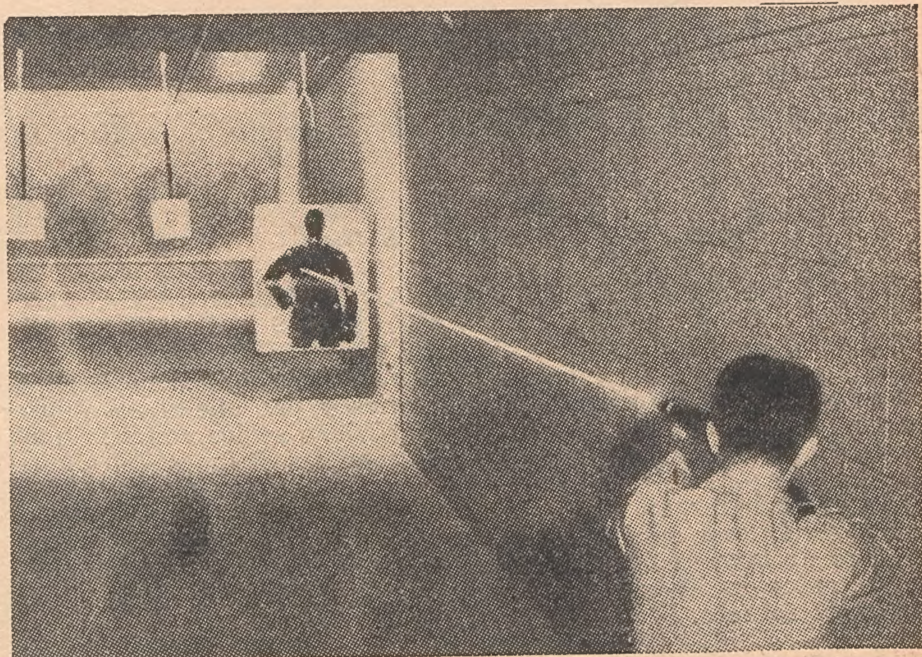
Ya se ha visto, especialmente con motivo del asunto Dillinger, que la categoría intelectual de estos jóvenes policías no les impide, si llega el caso, trabajar rápida y enérgicamente, con brutalidad, si las necesidades del momento lo exigen.

Es que su instrucción profesional empieza, justamente, con un adiestramiento físico muy avanzado. Boxeo, lucha, jiu-jitsu, y otras cosas. ¿Se trata de inmovilizar a un individuo peligroso? Pues los "G. Men" tiene para elegir entre diez procedimientos infalibles. ¿Se trata de colocar rápidamente un par de esposas automáticas? La operación se efectuará en el menor tiempo posible y sin que las muñecas del "paciente" sufran el menor rasguño. ¿La gravedad de un asunto impone el empleo de armas? Perfectamente; los muchachos sacarán a relucir las pistolas automáticas o los fusiles-ametralladoras, cuyo manejo les ha sido enseñado en el curso de largas sesiones de entrenamiento en el estadio insonoro, donde los tiroteos pueden efectuarse sin molestar a nadie.

ARMAMENTO MUY MODERNO

Entre los policías locales, conocía el arte y la manera de servirse del famoso fusilametralladora Thompson, ese maravilloso "juguete" fabricado por Colt, que no es más pesado que un fusil ordinario y cuya rapidez de tiro alcanza a más de trescientos disparos por minuto. Entre los "G. Men" no hay un hombre que ignore el funcionamiento de esta arma, y algunos han adquirido tal maestría, que a veinte metros de distancia consiguen escribir su nombre sobre una hoja de papel de cincuenta centímetros de largo por cuarenta de ancho. Son estos muchachos los que eliminaron a Baby Face Nelson ("Nelson cara de nene"), el sucesor de Dillinger, un peligroso pistolero con quien no dieron ningún resultado los métodos diplomáticos. Además poseen tubos de gases lacrimógenos, pistolas de gases somníferos, y toda una colección de cachiporras que no tienen con el "Billy" (el clásico bastón de los policías) más que lejanas relaciones, puesto que el último modelo, una especie de placa de goma, dos veces más grande que la mano, que les permite poner "knock-out" a un hombre robusto, sin herirlo y aun sin marcarlo.

Pero la instrucción de los "G. Men" no se reduce al manejo de las armas, simplemente. También se les enseña a conocer la "identidad" de un arma por medio del proyectil que ha disparado, lo que suele ser de gran utilidad para la orientación de una pesquisa.



Es tal su maestría en el tiro, que a veinte metros de distancia consiguen escribir su nombre en una hoja de papel.

LA CAMARA DE OSCAR ("OSCAR'S ROOM")

Oscar es el nombre del maniquí que representa a la víctima, en el decorado donde "se organizan los crímenes" para adiestrar a los "G. Men". Oscar, por ejemplo, es el padre de una numerosa familia. Está bien su esposa, "Sussie", y en el armario de los maniquíes se encuentran asimismo sus hijos y algunos parientes. Los profesores pueden plantear problemas a elección, poner a sus alumnos frente a un crimen de una sola víctima o frente a una mortandad de toda una familia. A los buenos investigadores corresponden las mejores notas.

Ninguna fantasía figura en estas lecciones. La "cámara de Oscar" no sirve más que para las reconstrucciones de crímenes reales. Todos los indicios que han permitido a los policías identificar a los culpables, son fielmente reproducidos. La "mise en escene" está hecha con el mayor cuidado posible, según las fotografías de las actuaciones judiciales.

Siempre se continúa con el mismo método. El "Hombre G." debe poder desenvolverse solo, en todas las circunstancias, y representar con eficacia al formidable organismo superpolicial del que es un engranaje a la vez vital e independiente.

CIVISMO

"La superpolicía federal — se les hace entender a los hombres "G." — ha sido creada para combatir a los violadores de la ley, a todos los violadores de la ley. En el curso de vuestras investigaciones encontraréis culpables en todas las escalas sociales. En ciertos Estados descubriréis entendimientos entre las autoridades y los gangsters. Os apartaréis de los políticos venales, de los magistrados corrompidos, de los policías vinculados al "underworld", es decir, a las gentes que viven en la delincuencia. Ninguna consideración política o de otra clase jamás os impedirá obrar. La menor tentativa de corrupción, la menor traba puesta al ejercicio de vuestra misión, deberá ser objeto de un inmediato informe telegráfico. No olvidéis jamás que la organización está detrás de vosotros, para apuntalaros con todo su poderío. Si caéis, un camarada os reemplazará de inmediato. "Hasta el fin", he ahí la divisa de los "boys", desde el primero hasta el último."

Así, con tales ideas, el "Hombre G."



Dillinger, cuyo sucesor Face Nelson ("Nelson, cara de nene") es un peligroso pistolero con quien no dieron ningún resultado los métodos diplomáticos.

es a la vez un auxiliar de la justicia y un agente de civismo, una muralla contra la cual se estrellan todas las conspiraciones destinadas a perjudicar los intereses de la comunidad.

Y es por eso que en el mundo de la delincuencia de Estados Unidos, se ha aprendido ya a temer a la organización como al peor enemigo.

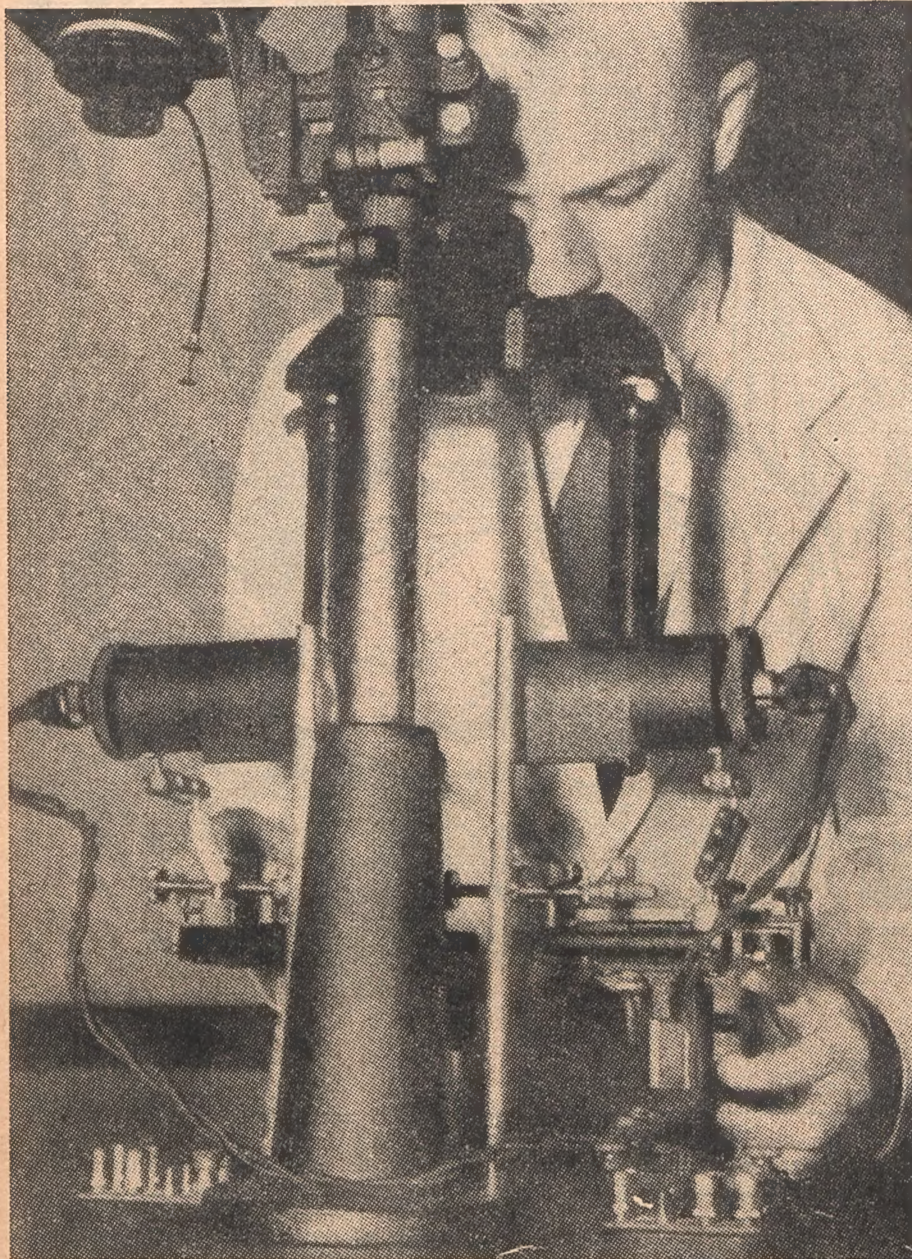
VINCULACION RAPIDA

El "Hombre G." puede partir en misión, pero siempre estará en vinculación constante con el organismo central, al que puede pedir ayuda de una manera continua, eficaz y rápida.

¿Tiene necesidad de un análisis quí-

G", aparecidos como una PESADILLA NORTEAMERICANOS

Por J. H. MATHEU



El Departamento Federal de Investigaciones tiene por sede un inmenso edificio todo blanco, que, más que un organismo policial, parece un laboratorio científico.

mico? El laboratorio especial, donde trabaja día y noche un personal elegido, provisto de un material perfeccionado y abundante, se lo enviará a vuelta de correo.

¿Duda de la identidad de un individuo sospechoso, cuyas impresiones digitales posee? La oficina central le informará con rapidez, gracias a una máquina especial para comparar las impresiones digitales.

¿Quiere difundir en tiempo record una lista de números de billetes de banco remitidos a secuestradores? Un servicio especial, que dispone de máquinas capaces de imprimir a gran velocidad, publicará rápidamente la lista pedida.

¿Necesita "hacer la vida imposible" a algún enemigo público? Un breve informe, y la imprenta central tirará inmediatamente millares de carteles con la efigie del delincuente buscado, los que serán rápidamente pegados en todas partes.

Con semejantes medios a su disposición, el "Hombre G." tiene, ciertamente, las mejores probabilidades para ganar una partida.

ESPIRITU DE CUERPO

Se puede tener una idea de los resultados obtenidos con esta organización al tomar nota de que los abogados de los "gangsters" han enviado al Congreso una protesta donde se dice que la ley Lindbergh — que castiga con la pena de muerte incluso la tentativa de rapto — es anticonstitucional, así como son también los nuevos métodos dacronianos practicados por los "Hombres G."

A esta protesta, míster Edgar Hoover, director del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, ha respondido afirmando que los individuos que se hallan fuera de la ley, que no habían tenido conmiseración hacia sus víctimas durante los "años de criminalidad", no podían ahora esperar que se la tuviera con ellos.

La consigna, en esta organización, es simple. "Bring your man dead or alive" (Traiga al hombre vivo o muerto). El tiempo importa poco. El dinero no se mezquina.

"Espíritus atacados de blandura o de parcialidad nos han reprochado el haber muerto a John Dillinger sin intentar un esfuerzo para tomarlo vivo", declaraba recientemente a los periodistas míster Melton Purvis, el organizador de la "muerte legal", que puso fin a la carrera del "enemigo público número 1".

"Pero — agregaga — no tenemos de qué arrepentirnos. Capturado vivo, Dillinger no hubiera conocido la silla eléctrica sino después de un largo proceso, cuya duración no hubiese sido inferior a tres años. Y a las dos evasiones que se le conocieron, probablemente hubiera agregado una tercera, que hubiese marcado el punto de partida de una nueva serie de crímenes."

Y el jefe policial concluía:

"Nuestros muchachos saben lo que hacen, y espero que tengan una suerte igual el día que se encuentren cara a cara con los sucesores de Dillinger."

De más está decir que el público apoya entusiastamente a esta meritoria organización. Ese mismo público que — hay que reconocerlo — a veces muestra una indulgencia de mal tono frente a las hazañas de los pistoleros y secuestradores, ha reconocido su error. su apoyo, su simpatía y su admiración son ahora para los "Hombres G.", y por eso su jefe ha podido declarar últimamente:

"Cualquiera sea la suerte reservada por la justicia o la policía a un pistolero secuestrador, estos bandidos no podrán encontrar un alma que los compadezca."



He aquí la "cámara de Oscar". "Oscar" es un maniquí que representa a la víctima en el decorado donde "se organizan los crímenes", para adiestrar a los "G. Men".

Cómo operan los pistoleros criollos

Por José Rojas

PROGRESAMOS en materia de delincuencia?

La contestación es terminantemente afirmativa. Los delincuentes van incorporando día a día, a sus actividades, todo lo nuevo que aparece en el extranjero y lo que aquí inventa el ingenio de la gente del oficio.

Las novedades del extranjero les vienen, generalmente, por el vehículo del cinematógrafo, tan educador para ellos, en las películas truculentas o de carácter policial.

El primer progreso visible de los últimos tiempos ha estado en el cambio de su nombre. Antes se les decía maleantes, ladrones, "biabistas", "furqueros", asaltantes. Ahora se les llama "pistoleros", designación que es toda una definición. Hace tiempo que abandonaron sus cuchillos, revólveres y cachiporras, que trocaron por las modernas pistolas calibre 45, de largo alcance y precisión admirable. Impresionantes y eficaces, no les han fallado ni en los asaltos ni en la lucha contra la policía, en la ofensiva o en la defensiva, según los casos.

Pero luego tocó el turno de progreso a la policía de la capital federal, la que fué provista, no hace mucho, de elementos modernos: "broadcasting" central, automóviles blindados, pistolas automáticas, instalaciones radiotelefónicas en comisarías y vehículos, gases asfixiantes y otros medios eficaces de ataque y de defensa.

Ante esto, los delincuentes se han visto en la necesidad de mejorar en parte su armamento. Y ya tienen en su poder y han usado, ametralladoras Thompson y unas pistolas de regular calibre, fácilmente transportables en la cintura o en un bolsillo, con un dispositivo en el cabo que permite agregarles cargadores de proyectiles en series.

Las bandas más bravas, más temibles, se han trasladado a la provincia de Buenos Aires, radicándose a corta distancia del deslinde de esta capital. Y desde allí efectúan sus "raids" a esta jurisdicción, sin que hasta el momento hayan fracasado en ninguno de ellos.

Ya tienen en su haber una serie exitosa de estos "raids". El último fué el asalto al almacén que Antonio Alvarez tiene instalado en Villa Devoto, en la esquina de las calles Lope de Vega y Nogoyá, donde en breves instantes y en forma espectacular, se posesionaron del local, guardaron a los clientes en el salón del despacho con la vigilancia de uno de los forajidos que cuidaba la puerta, se llevaron al interior al que atendía el mostrador, y lo encerraron, y se apoderaron de dos mil pesos que estos últimos guardaban en un ropero.

Un drama en la SELVA

CUENTO por IRVING S. COBB

Entre la literatura fantástica, de contornos trágicos, a que son propicios los relatos de las escenas de la selva en que intervienen hombres misántropos y misteriosos a quienes guía un espíritu investigador cuando no codicioso de bienes fáciles, este cuento es un modelo del género. Interesa vivamente por lo raro de los personajes y por la sucesión de dramáticas escenas, rodeadas de toda esa sugestión de supercherías y misterios en que nunca se desentraña completamente el arcano insondable de las selvas.



MUCHAS son las fábulas inventadas acerca de las serpientes; y estas fábulas van desde considerarlas augurios de mala suerte, hasta ver en ellas verdaderas mascotas. Pero el pequeño reptil alado, conocido bajo el nombre de "doctor serpiente", es el que tiene a su alrededor una atmósfera de indescifrable misterio.

Y bien: comencemos. El hombre de quien hablaremos era muy conocido como Doctor Serpiente. Y a fe que razones había para llamarlo así, ya que era alto y delgado, semejando un caballete de huesos unidos por la piel; sus ojos parecían estar fijos; sus movimientos eran extravagantes.

Vedlo metido a través de los árboles, furtivamente, moviéndose con rapidez, receloso; con su cabeza muy pequeña, los hombros inclinados, ¿no os parece oír la descripción de su legendario tocayo? Y más: vivía tranquilo en medio de esas serpientes tan vulgares en los Estados Unidos, llamadas "macasines". No les temía; las agarraba sin usar guantes, con la misma tranquilidad con que agarra el carnicero una tira de salchicha. A veces comerciaba con su mercadería, vendiéndola a dueños de circo y de museos y a coleccionistas. Su cliente dilecto era un taxidermista, que recetaba el aceite de serpiente como remedio soberano contra el reumatismo.

Decíase en la localidad que el Doctor Serpiente había amasado grandes sumas de dinero, que su peculiar avaricia le cohibía de gastar, y que guardaba su tesoro en una hendidura de su cabaña.

Esa era la versión circulante..., pero el negocio de las serpientes es muy escurridizo e incierto. Para no pecar de exagerados, diremos que el Doctor Serpiente tenía en caja noventa y siete dólares.

Claro está que la habladuría popular aumentaba este tesoro hasta convertirlo en una suma fabulosa: como todo consistía en añadir ceros...

El pobre hombre no era más que un extravagante misántropo en quien habían impreso sus huellas los soles tropicales y las fiebres pantanosas. Sus vecinos le despreciaban a la vez que le temían. Sólo una mujer constituía la excepción a esta regla. Los demás habían olvidado su nombre, o lo omitían de propósito. Sólo se le llamaba Doctor Serpiente; se aseguraba que hablaba el lenguaje de esos reptiles, que los entendía. Creían, en fin, muchas cosas, fruto de supersticiones que, germinando en la ignorancia, torcían la verdad y falseaban las leyes de la Naturaleza. Para ellos el pequeño lagarto era un escorpión; y su aguijón, inofensivo o casi, era capaz de matar. Una piedra blanca, porosa, encontrada en el vientre de un ciervo, constituía el único medicamento contra la mordedura de un perro rabioso. ¿No se veían gayos, esos pajarracos semejantes al cuervo, a la hora de comer y al ocaso de los viernes? Era porque a esa hora estaban contando las novedades del pícaro mundo al amo de ellos, el diablo. ¿Por qué no se podía herir de un tiro a ningún cuervo? Pues porque ese pájaro magro y pardo goza de protección especial del demonio. ¿Y las serpientes? ¡Horror! Toda una malsana reputación habían tejido alrededor de esos animales. Decían conocer una serpiente muy dañosa y destructiva, y otra de abigarrados colores. ¿Existían? Por lo menos, afirmaban ser realidad lo que no fuera quizá otra cosa que fantasía. Serpientes de leche, pollito, látigos de coche, listada de amarillo no venenosa..., esas debían ser destruídas al ser notadas. En caso de mordedura, era necesario beber cuanto aguardiente se tuviera a mano, o liar fuertemente sobre la herida un pollo joven, muerto poco antes, que hubiera sido dividido con un cuchillo.

Una entre todas las serpientes era, sin embargo, temida especialmente: la serpiente "mocasín" de las tierras bajas.

Entre sus congéneres no sobresale por su belleza. No tiene la gracia de la famosa "cabeza de cobre", semejante a la de cascabel, y carece de la caballerosidad de esta última, que advierte al enemigo antes de herirlo. Tampoco tiene la belleza de la serpiente de coral. Está tristemente coloreada y miserablemente modelada. Sólo a los ojos del taxidermista Jafet Morner esos defectos quedaban redimidos.

Es de saber que, para él, aquel pantano en que vivían los gérmenes de la pelagra, y los mosquitos que en sus trompas conducían la malaria, no constituían un peligro. El agua debía beberse sin aprensión y los mosquitos debían soportarse... Pero respecto a las serpientes..., ¡ah!, eso era diferente. Aceptaba como verdad cuanto se le dijera, aunque le pareciera raro o absurdo.

Tres cosas creía, además, a pies juntillas. Las tres eran dispares e influían sobre su ánimo en forma distinta. En primer lugar su vecino, el Doctor Serpiente, mantenía relaciones de amistad con los ofidios; en segundo término, tenía oculto un tesoro; por último, creía Jafet que su esposa, Kizsie Morner, era halagada por el misántropo y que ella, a su vez parecía gustar de esos halagos.

Y esas tres convicciones le hacían pensar desdorosamente del Doctor Serpiente.

Claro está que, friamente considerado todo, fácil resultaba deducir que el hombre-ofidio era tan desapasionado como un terrón de lodo, y que la esposa de Morner era una buena y honesta mujer. Pero el ojo desconfiado veía todo de color amarillo, y amarillo es el color de los celos; y la mente del bilioso Jafet no hacía más que urdir celos, traiciones, venganzas. Y cierto día...

El verano había pasado, si bien seguían sintiéndose los postreros calores.

Jafet salió de su casucha de madera y atravesó el claro que detrás había; transpiraba y jadeaba. Sus dos perros le seguían, con la boca abierta y la lengua colgando. Uno de éstos parecía inquieto, y corría de un lado para otro, recibiendo más de un sonoro puntapié que su amo, que parecía de mal humor, le asestaba en las costillas.

Cuando el sol estaba alto, el taxidermista tomó un refrigerio compuesto de fríos mendrugos sobrados la noche anterior. Y de nuevo en marcha, buscando un sitio donde pescar. ¡Tan sabrosos silurios había en las aguas de la región! Pero aquel día no tenía suerte, y por más que echó anzuelos y anzuelos en sitios convenientes, ni un flaco pez quiso picar los gusanos que servían de cebo.

Emprendió el regreso. A poca distancia de la cabaña del Doctor Serpiente notó que la ensenada aparecía con un caudal de agua tres veces superior al ordinario. Flotaban troncos, astillas, hierbas por doquier y, a medida que las aguas aumentaban, aumentaba también el número de plantas desarraigadas.

Jafet debía salir de aquel atolladero. Dudó un momento. Al fin, enroscó la línea de pescar alrededor de la caña y, resueltamente, se arrojó entre los troncos, ganó el bosque y marchó hacia su hogar, distante una milla más o menos.

Su casa — compuesta de dos habitaciones de madera, sin pintar — se había desplazado de su asiento y parecía dañada por la avalancha de las aguas, porque del jardín y de la huerta ni rastros quedaban.

Era cerca de mediodía. Su esposa estaba preparando la comida. Jafet apareció en la puerta. Kizzie le miró sobresaltada, porque adivinaba en el gesto de su marido el mal humor que le dominaba.

—¿Qué te ocurrió, Jafet — preguntó nerviosa.

—Y a ti, ¿te ha sucedido algo con el temporal?

Las preguntas de ambos quedaron sin respuesta.

—Ese anciano señor Rives pasó por aquí — siguió al cabo la mujer.

—¡Oh! ¿Pasó cerca de aquí? — inquirió Jafet, aparentando una tranquilidad que estaba lejos de ser verdadera. — ¿Entró?

—Sí; entró por un minuto.

—Por un minuto..., **¿eh? ¿Y qué quería?**

Ilustraciones de O. R. FEVRE

—Me rogó que le diera algo para sus dolencias. Le aconsejé que guardara cama hasta que la fiebre desapareciera. ¡Pobre Rives! — añadió suspirando.

Jafet no pudo contenerse. La cólera se pintaba en su rostro.

—¡Rives, Rives! — exclamaba — ¿Cuántas veces te he dicho que ese hombre, que hace mal de ojo, se llama Doctor Serpiente? ¡Y tú lo has llamado Rives!

No añadió palabra.

Después de comer, Jafet se tendió en el suelo de su habitación, intentando dormir la siesta; pero lo que había visto y oído, le daba vueltas y más vueltas en el cerebro, y no pudo conciliar el sueño.

A la tarde comenzó a llover con violencia; la lluvia no refrescó la casa, sino que de horno que parecía la trocó en caldera.

Jafet meditó mucho su proyecto. Necesitaba dinero: el dinero amontonado por el Doctor Serpiente. El plan le parecía de fácil realización: si era necesario, podía cargar sobre sus hombros el escuálido cuerpo del avaro y conducirlo a una milla de distancia. Si seguía lloviendo, ¿quién iba a descubrir sus huellas? Pero..., con lluvia o sin ella, era muy posible que todo rastro desapareciera antes de que se percataran del crimen, porque no había quien se acercara a la cabaña del ermitaño que conversaba con las serpientes.

Con la carabina preparada, Morner vigilaba entre las hierbas que circundaban la casa, y que se prestaban a la emboscada. Algún tordo nocturno interrumpía el silencio del bosque. Y los minutos pasaban.

De pronto se hizo visible la víctima. A través de la lluvia perfilábase el viejo sombrero de paja del Doctor Serpiente y, más abajo, los pliegues de su saco obscuro. Cuando estuvo cerca, el asesino descargó el arma, seguro de no errar. Trepó a la cerca; puso un pie en el enredado matorral con intento de escalarlo, y lo que vió le dejó aterrado, le heló la sangre, hizo escapar el fusil de entre sus crispados dedos. Había matado al Doctor Serpiente con un proyectil calibre 32 que había acertado en la cabeza; lo había matado según todas las reglas, y ahí estaba el hombre vivo y sano, dando voces de socorro, ¡avanzando lentamente hacia el heridor!

Jafet Morner había nacido supersticioso y la superstición había mecido su cuna. Creía en fantasmas y apariciones. La visión de aquel momento le espantaba. Sin pensarlo siquiera emprendió una velocísima fuga, internándose en los bosques, bajo el acicate del terror, del agotamiento, de la desesperación que le aturdía. Seguía huyendo... ¿Adónde iba?



A poco llegó al camino de tierra. Vió una luz: sin duda el farol de un coche. Quizá en su imaginación apareciera aquella luz como la linterna de un fantasma que le seguía. Y se ocultó.

De entre las tinieblas surgió una voz, a la que contestó otra desde el carruaje:

—¡Oiga, oiga! ¿Quién va a estas horas?

—Yo, David Ware. Pero..., ¿qué hace usted por aquí? — preguntó quien antes hablara. — ¿Qué es lo que busca?

—Ha ocurrido un asesinato, un abominable asesinato.

—¡Santo cielo!... ¿A quién han matado?

—Al Doctor Serpiente. Kizzie Morner fué a llevarle alimentos y remedios, y lo halló...

—¿Muerto?...

—No, pero como si lo estuviera. El anciano doctor Bradshaw está allá con la señora Morner.

—¿Y el herido?

—Le han disparado un balazo en la sien izquierda, que le atravesó la cabeza y le salió por el lado derecho.

—¿No se sabe quién es el autor?

—Parece tratarse de un marido engañado. Se ha encontrado la carabina que utilizó, y que dejó caer al huir. Yo mismo he visto sus huellas impresas en el suelo blando.

—Y..., ¿lo arrestaron?

—No, pero ya lo encontrarán. Hay una línea de hombres a lo largo del camino...

—¿Llegó ya el "sheriff"?

—Se le espera de un momento a otro. Se le habló por teléfono y dijo que vendría de inmediato con sus perros. El rastro del asesino es visible por la humedad del terreno. El Doctor Serpiente está delirando. Dice que Dios ha de poner las cosas en claro.

—Pues por mi parte — concluyó el interlocutor — voy a ayudar en la persecución del criminal. Llevo aquí una pistola y el asesino no me resistirá, si tengo la dicha de hallarle.

Y emprendió una media carrera.

A la pálida luz de la luna, que pujaba por aparecer entre las nubes, la casa del Doctor Serpiente formaba un negro cuadrado. Allí se acercaba el asesino. Temía el lugar. Pero como era hombre de imaginación poderosa, lo que por casualidad oyera a la vera del camino le impulsaba a proseguir su obra para poder substraerse a los perseguidores. El remordimiento no cabía en su alma. Después de todo, no era difícil huir. Eso sí: en sus condiciones — desarmado, sin un centavo en el bolsillo, con todo el pueblo empeñado en darle alcance — nada podía hacer. Pero con dinero bien podía comprar el camino de la libertad. Ni el "sheriff" con sus perros, ni el populacho con su vocerío, podrían detenerle. Atravesaría a escape el bosque; en seis horas llegaría al río; en un bote podría ir a Arkansas, donde compraría ropas. Luego, un viaje en tren, alejándose siempre... ¡Todo pagado con el dinero del Doctor Serpiente!

Tenía poco tiempo.

Conocía la disposición de los muebles de una habitación. En la visita que hiciera al Doctor Serpiente dos semanas antes, había espiado todos los detalles.

Empujó la puerta que giró sin ruido sobre sus goznes de cuero, y llegóse hasta la chimenea. No había fuego en ella; pero encontró astillas listas para ser encendidas y, bajo las astillas, trozos de papel. Sólo tenía cuatro fósforos. Uno tras otro los encendió, pero no pudo obtener lumbre porque el papel estaba húmedo. No se desanimó: habituados sus ojos a la obscuridad, algo veía; y lo que no pudiera ver, lo palparía.

Tanteando, descubrió un madero. ¿Estaba allí el tesoro? Lo recorrió con los dedos. Cayeron algunos trozos de corteza, y de pronto sintió una cavidad, casi circular y en la que entraba perfectamente su brazo. Sí, sí: ¡aquella era la cavidad que ocultaba el ansiado, el codiciado tesoro!

Con el ansia que es de imaginar, introdujo violentamente sus dedos en ese agujero. Palpó algo resbaladizo, pulido, duro, y..., un remordimiento de conciencia le asaltó. Tuvo un segundo de vacilación...; de pronto sintió que algo semejante a un aguijón le pinchaba en el pulgar.

En ese mismo instante los papeles que en la chimenea estaban y a los que él había querido dar fuego, se encendieron y Jafet aprovechó la claridad rojiza para observar qué le ocurría en el dedo. Vió entonces dos pequeños rasgones y, a poca distancia de donde él se encontraba, una serpiente corpulenta, horrible, que no había sacado todavía del todo su cuerpo del agujero.

Un ahogado, desesperado grito salió de la garganta de Jafet; saltó hacia el otro lado del cuarto, emitiendo sonidos inarticulados. Ya conocía el origen de aquellos pinchazos. El momento era terrible. Necesitaba aguardiente para beber y un polluelo recién muerto para liar en la herida.

En su casa tenía lo uno y lo otro. El ardor subía hacia la mano, la muñeca, el brazo: el veneno debía avanzar. La mano estaba hinchada y el cutis más tirante cada vez.

Ya no tenía remedio: aunque el remedio hubiera llegado, habría sido demasiado tarde.

Jafet levantó un pie, luego el otro: al notar dificultad en los movimientos sintió una angustia tal, que pareció paralizársele el corazón.

Dió un salto hacia la puerta, y como un ebrio emprendió la carrera; pero las rodillas le flaqueaban. En un acto de desesperación se llenó la boca de hierbas y quiso avanzar, pero cayó en un sitio en que el pasto estaba achatado como si alguien lo hubiera pisoteado.

—¿Qué tal, hay novedades?

El doctor Bradshaw levantó pesadamente la cabeza. Había estado toda la noche caminando de aquí para allá, y los años le pesaban.

—No sé, no sé; le aseguro que la muerte que él sufrió no la habría deseado yo para ningún hombre. Sin embargo, creo que la merecía. Casi estaría por afirmar que todo obedeció a una ruda justicia. De cualquier modo, nos hemos evitado un linchamiento. Desde el punto de vista profesional, no comprendo, Jaime. He tenidos dos experiencias raras la noche pasada: he visto una mujer que deambulaba por espacio de muchas horas frente al cadáver de un hombre que había muerto a raíz de una mordedura de serpiente...

—Pero, ¿es que las serpientes no pueden matar hombres?

—Yo no lo creo; juzgo por hechos, no por cuentos de hadas. He nacido y vivido aquí por más de cuarenta y seis años, y he practicado medicina en esta región. Nunca he sabido de un hombre que muriera por haber sido picado por una serpiente. ¿Caballos? Bien, sí. ¿Perros? Lo mismo. Pero un ser humano..., ¡hum! Sin embargo, la prueba parece clara en este caso. Hay dos picaduras en la parte gruesa del pulgar, y, ¡horror!, ¡cómo está desfigurado el cadáver! Nunca voy a olvidar su rostro. Jafet tenía un corazón que no era nada bueno...

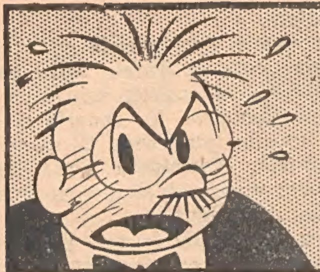
—Anoche lo probó.

—No lo decía en ese sentido — explicó el médico — sino en el sentido de que el hombre padecía una debilidad orgánica. Además, no he notado la hinchazón peculiar de los picados por serpientes.

—Quizá existiera antes de que usted llegara.

—No; el "sheriff" encontró caliente el cadáver, y no vió hinchazón alguna. Y rastros de serpiente no se encontraron. En verdad, esta muerte constituye un misterio para mí. Ese pobre anciano a quien da el vecindario en llamar Doctor Serpiente afirma que todo se devió a que la cólera divina cayó sobre el asesino. Lo que sé a ciencia cierta es que existe por ahí la creencia de que este famoso Doctor Serpiente posee una riqueza cuantiosa. Y como la única persona que no lo motejaba era una buena mujer, pensaba invertir sus ahorros en provecho de ella. Por vía de precaución, había colocado en el piso y en las paredes de la habitación alambres de púas, para que hirieran a quien entrara.

Y el anciano médico se encogió de hombros y murmuró algo, quizá un comentario a aquella muerte que le resultaba inexplicable.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO









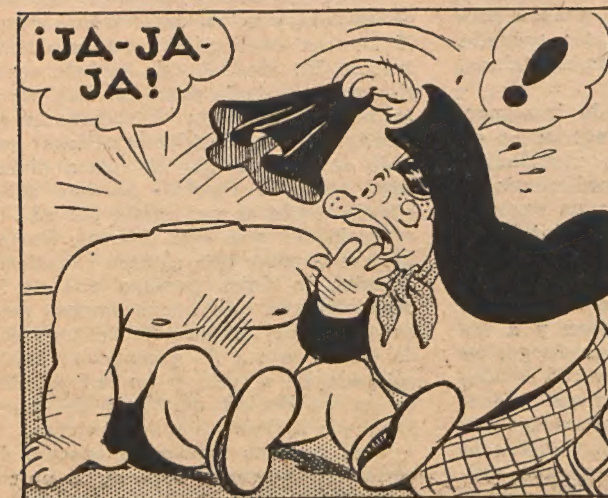




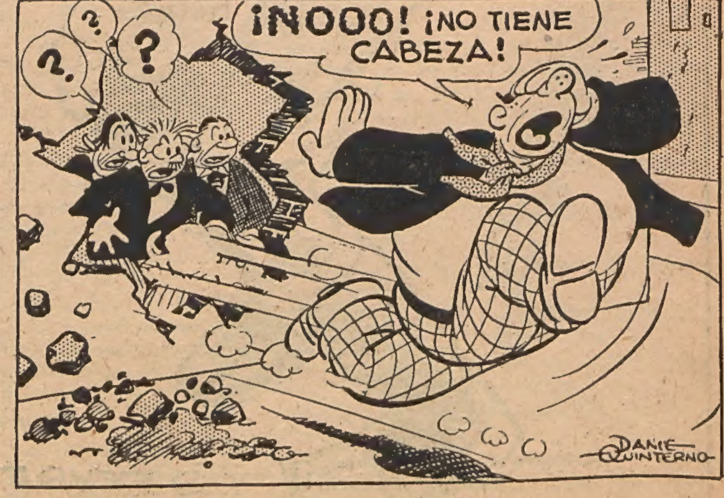














ANVERSO y REVERSO de la ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



Por TIRSO LORENZO

LA CRISIS DEL LIBRO

Con frecuencia oímos a autores y a editores que existe una crisis del libro, crisis que, desde luego, estamos en condiciones de apreciar bajo distintos puntos de vista.

Que es realidad esa crisis, no podremos dudarlo desde que lo aseguran autores y editores, la parte más interesada y más sensible a la indiferencia del público por la producción editorial. Las prensas lanzan obras a porrillo diariamente. La produción bibliográfica se multiplica con una intensidad que permitiría confiar en un sorprendente índice de cultura, si no aconteciera que las pilas de libros que guardan incólume su virginidad en la reserva de los anaqueles obligan a meditar en la ineficacia de esa producción que no logra salir de las sombras ni vencer la indiferencia del medio.

¿Puede atribuirse a incultura el desdén por la producción intelectual? ¿Es acaso una desviación enfermiza de los gustos de la época lo que hace malograr el creciente movimiento editorial? ¿Tendrá en ello algún influjo la difusión fácil y económica de la lectura ligera de toda laya por la prensa y las revistas periódicas? Admitir algo de esto o todo, no sería, quizá, el criterio justo ni el suficiente.

El éxito de intensidad de toda transacción comercial depende de motivos diversos, todos de importancia: del interés del adquirente y de su capacidad para interesarse y apreciar los productos; pero también de la calidad de éstos y de su mérito para responder al interés de la demanda. La industria y el comercio del libro siguen la regla general.

Al reflexionar, pues, sobre la crisis del libro, ¿por qué cometer la injusticia de pensar solamente en la indiferencia inculta del medio, y no, como corresponde también, en la calidad dudosa del producto lanzado en aluvión a la conquista del público amante de las buenas delectaciones espirituales?

Insistiremos sobre el tema.

BREVE FLORILEGIO DE POESIAS ARGENTINAS CONTEMPORANEAS, ordenación y notas de Eloísa Esquiú Barroetaveña.

Después de una antología de la poesía argentina femenina, aparecida años atrás, que pecaba por exceso y tolerancia, ésta de ahora, cuya brevedad se halla prevista por la recopiladora en el título de la obra, no alcanza tampoco a dar la nota medida y selecta de lo que de ponderable haya en nuestro parnaso femenino. Desde luego, quizá no estén todas las que son, ni todas las que están han llegado, por la muestra, a ese grado de esclarecido prestigio que proclama la autoridad de las buenas antologías. Presentimos, y esto lo decimos en su elogio, que algunas de las poetisas incluídas en la obra no habrán quedado satisfechas de la selección. Por lo demás, sin plan ni objetivo, no es fácil compilar una antología en que la selección deba definir la personalidad de las poetisas. Tal es la razón de que esta pequeña antología, con todo lo discretas que puedan parecer algunas de las composiciones publicadas en ella, no quite ni añada nada al prestigio intelectual de las veintiuna firmas que se hacen desfilar allí sin otra jerarquía que la alfabética.

Ni siquiera las notas biográficas logran informar debidamente sobre las firmas interesadas, pues sus datos son incompletos, y hasta se omite discretamente (debilidad femenina) la fecha de nacimiento de muchas de las poetisas incluídas, y las pocas fechas que se dan al respecto de algunas de ellas, habría que certificar su exactitud para poder reconocer que la información es seria, como corresponde hacer en la acumulación de antecedentes personales sobre autores dignos de una antología.

"EL SOÑADOR", drama histórico, por Ernesto Marsili.

Consecuente con los principios sustentados en su comentada obra anterior: "El verdadero origen del teatro argentino", origen que atribuye a los católicos, particularmente a los salesianos, que fueron los primeros en representar obras escénicas originales, en nuestro país, el autor de este libro lo consagra en homenaje al fundador de dicha orden, Don Bosco, aquel admirable sacerdote, apóstol de los niños vagabundos, cuya vida y obra ejemplar están hábil y artísticamente esbozadas en las emocionantes escenas de este drama. Veterano del arte escénico, el autor ha logrado, no obstante lo difícil del tema, hacer vivir en las páginas de este libro la belleza de aquella existencia obstinada y prodigiosa, toda fe y confianza, y que, nacida para sembrar el bien con la más acendrada pasión, logró ver aliado a su fervor humano el favor divino, lo cual le permitió realizar una de las más grandes obras apostólicas de nuestros tiempos.

En las escenas del drama tienen un singular relieve, con el consiguiente interés episódico, las persecuciones y violencias con que el humilde y glorioso sacerdote fué obstaculizado en la empresa gloriosa y triunfante de regenerar a los niños desvalidos y consolar a los delincuentes desahuciados de la sociedad. Palpita también en ellas el candor, humildad y pureza que es el alma de la institución de Don Bosco.

La vida de Don Bosco, que ha sido descripta muy profusamente, tiene, sin embargo, en el drama de Marsili, un nuevo y artístico documento que permite apreciar el espíritu del apóstol en toda la grandeza de su espíritu y en toda la belleza de su obra. Editores: Lajouane y Cía., Buenos Aires.

NOVENARIO CUYANO, por Juan Draghi Lucero.

Las poesías de este libro, inspiradas en el folklore norteño, son expresiones nostálgicas del alma indígena que aún palpita en las cosas y en los hombres de la región. Expresadas con esa licencia que se disculpa al sentimiento cuando éste parece sinceramente interpretado, se leen con simpatía por cierto aliento de ingenua ternura que destilan, a pesar de la confusión e incorrección de la forma. Una muestra:

CRIOLLO

Por las tierras de porfías
yo, el mezclado, voy llevando
un corazón compartido
en los desandados pasos.

En las palabras cortadas
mamita me da sus penas,
en la más mordida noche...
—¡Ay..., hijito, si supieras!...

Llevas dos brasas contrarias
en corazón compartido
y la muerte, de traviesa,
te maneja con dos hilos.

Una, ¿qué es una? — pregunto —
si no es la pena llagada
en la codicia extranjera
para mezclarte en su falta...

Portaban un corazón
esas manos afanosas,
¡te dejaron de semilla
en deuda que no se cobra!...

Publicaciones varias

"Rivadavia y la legislación de las tierras públicas". — *Las "Ediciones Populares Bernardino Rivadavia" han vuelto a reaparecer con nuevo formato, con este folleto de 112 páginas en que se reproduce la obra del economista Andrés Lamas, que lleva ese título, uno de los mejores trabajos realizados sobre la famosa ley de enfiteusis de Rivadavia.*

"El presupuesto municipal", por Miguel Navas. — *Estudio retrospectivo de los presupuestos municipales desde el año 1919 a 1935. Prologado por el profesor de finanzas, doctor Italo Luis Grasi. Doscientas cuarenta páginas formato mayor. Editor: Jesús Méndez.*

Un SIMBOLO de la MUJER MODERNA: la SENADORA LONG



Madame Joliot-Curie, hija de los célebres descubridores del radio, en premio a sus importantes trabajos sobre química, acaba de obtener el premio Nobel. En el grabado aparece en momentos en que el rey de Suecia le hace entrega del premio.

Por ZULMA NUÑEZ

LA hoja volandera y efímera de los diarios registra con conmovedora frecuencia casos de mujeres que por su acción destacada en las labores consideradas varoniles, merecen llenar con su nombre los cartelones de la publicidad y llegar a la consagración popular y exitosa.

No hace mucho aún, la hija de madame Curie, aquella notable colaboradora del sabio cuya fama constituye una de las más puras que registra la historia de estos últimos tiempos, y erigida ella misma en una de las glorias de más quilates que se hayan podido conceder a una mujer, en virtud de sus trabajos sobre química; la hija de madame Curie — repito — se adjudicaba por sus méritos de estudiosa el premio Nobel a la labor científica.

Este acontecimiento, que hizo en su oportunidad verdadera "sensación" en el mundo, y que mereció abundantes y laudatorias crónicas por parte de todos los órganos de publicidad existentes, dejó sembrado un precedente más acerca de lo mucho que se tiene en cuenta, en estos días, la colaboración directa de la inteligencia e iniciativa femeninas.

No se han acallado todavía los ecos de la consagración de la joven investigadora, cuando otra mujer, ocupada en tareas de distinto orden, aunque de no menor responsabilidad, atrae la atención de los periodistas y del público siempre alertas a la explosión de la novedad, que es como decir a la última palabra de los acontecimientos, a la conmoción más reciente del mundo, a la pulsación más viva y caracterizada de la hora.

Pero, ¿quién es esa mujer?

Mrs. Huey P. Long.

Estas nueve letras, que podrían sólo designar a una buena dama norteamericana, quieren decir algo muy importante. Ellas ocupan ahora lugar de predilección en la prensa mundial, y tienen a los ojos de la gente el mismo trascendental significado que acaba de conferirles una perentoria y grave disposición gubernamental.



Joliot-Curie, antes de contraer matrimonio, siempre fué un temperamento estudioso, muy digno de los sabios cuyo nombre lleva.

Mrs. Huey P. Long, viuda del senador del mismo nombre, asesinado recientemente, va a ocupar el puesto de su marido. Así lo ha resuelto, creyendo adoptar una juiciosa medida, el gobernador del Estado de Luisiana, Mr. James A. Noe.

De manera que hasta que no se realicen las correspondientes elecciones legislativas, Mr. Long será reconocida como "la senadora Long". Y no es presumible que tal resolución por parte del gobernador tenga otra base que la capacidad política de la nueva legisladora para suceder a su consorte, no ya en el ejercicio de tan destacadas funciones de gobierno, a las que generalmente ascienden hombres de toda idoneidad, experimentados en las labores parlamentarias, sino también para reemplazarlo en los rigores de la responsabilidad, de la lucha y del deber.

Merece destacarse el hecho con todas las características de actualidad social que lo rodean.

La ingerencia femenina en los más diversos órdenes de la actividad general, no es ya un fenómeno raro para los que vivimos en esta época de lucha febril y aniquiladora.

Al contrario, hay momentos en que se diría que es un estímulo bondadoso mediante el cual es posible sostener sin desmayo esa contienda encarnizada con las dificultades de todo género que presentan al hombre, sin distinción de sexos ni de razas, las condiciones en que se desarrolla hoy en día el vivir.

Esta misma existencia actual, tan erizada de inconvenientes, y, por lo tanto, tan necesitada no sólo del sacrificio individual, sino de la cooperación en el esfuerzo y en la brega diaria, no ha tenido más remedio que hacer, por la fuerza incontenible de la necesidad, un llamado urgente a todas las efectividades morales y a todas las reservas de la inteligencia, antes aparentemente dormidas o encadenadas.

De ahí que la incorporación de la mujer al palenque de las contiendas ciudadanas, pueda considerarse como un fenómeno natural dentro de las corrientes en que está encauzada la vida moderna. Porque la mujer aporta ese compañerismo, ese sacrificio y esa cooperación que tanta falta hacen y que tan caros resultan en estos momentos tan difíciles para la humanidad.

Además, es la mujer un elemento nuevo en las filas armadas del progreso, y sabido es ya que todos los elementos nuevos tienen aceptación ahora, precisamente, por la misma necesidad que hay de quien contribuya a resolver los problemas y a fomentar la dicha, finalidad la más grande de la existencia humana.

Pero como en todos los órdenes del pensamiento y de la vida, no falta quien esté dispuesto a interpretar torcidamente las cosas.

Por eso abundan, es claro, los detractores de la mujer que hace irrupción en los umbrales de la vida activa con la misma desenvoltura y la misma vivacidad de carácter que su compañero el varón y, en no pocos casos, con la misma entereza que la de otros tiempos, ya demasiado pretéritos, empleó única y exclusivamente en la administración de los bienes hogareños y en



Mistres Huey P. Long, designada por el gobernador de Luisiana para ocupar la banca de su esposo.

HAY quien cree que la calidad de la madera es la causa de su superioridad, otros opinan que es el barniz el causante de los tonos, y, por último, hay quien sostiene que el esqueleto del violín es la causa de sus prodigiosos sonidos.

Para descifrar este enigma los doctores Larkhorovitz y Caldwell, de la Universidad de Purdue (Estados Unidos) han tomado la cuestión desde el punto de vista científico y han "analizado" treinta de estos instrumentos como si fueran elementos químicos o cuerpos de naturaleza orgánica. En manos de estos profesores han sido colocados veintiocho violines, avaluado cada uno en un promedio de 30.000 dólares y firmados por Stradivarius Amatis, Guarnerius, Guadagnini, Bergonzi, Montagmana, Storioni, Villaume y Pique. Este museo de incalculable valor ha servido para que en la Universidad de Purdue se hayan disecado estos instrumentos en todas las formas científicas, sin afectar, como es lógico, la parte integrante del violín. En estos experimentos se ha visto por medio de rayos X y por la aplicación del espectroscopio que en estos violines el elemento principal, que transmite el sonido, es la tapa posterior del instrumento y, principalmente, la disposición de las fibras de la madera en esa "región anatómica". La gama que forman las ondas musicales

¿Cuál es el secreto de los Stradivarius?

Por SAMUEL LESSING

La estructura y fabricación de los violines clásicos, tales como los Stradivarius, han sido objeto de innumerables discusiones entre los aficionados al arte y motivo de muchas obras publicadas en el siglo pasado. Nadie ha dado con el secreto de esos maravillosos instrumentos, y varias teorías han querido explicar el sonido de tales joyas musicales

toma como camino principal estas fibras, y después se van distribuyendo por las distintas partes del instrumento. La disposición de tales fibras, es en los instrumentos clásicos diferente de los violines modernos, y hasta la molécula de la madera tiene una estructura diferente, más complicada en los clásicos que en los que se hacen actualmente.

Los profesores Larkhorovitz y Caldwell han estudiado el problema, además, desde el punto de vista físico y han analizado y descompuesto las ondas de sonidos emitidas por diferentes clases de violines para llegar a la conclusión de que la onda musical viaja en los violines antiguos de una manera diferente a los modernos, y que la causa de esto es la calidad de la madera, principalmente la de la tapa posterior, que es donde sin duda los viejos maestros ponían toda su pericia y sus secretos al construir el instrumento. Respecto al barniz, no han dado aún una respuesta definitiva por estar en vía de estudio la influencia de este cuerpo en el sonido de los violines; pero se cree que la naturaleza orgánica de los viejos barnices tiene algo que ver con el violín, y que en parte los barnices modernos, que son derivados de substancias inorgánicas, afectan al sonido del instrumento.

Un símbolo de la mujer

(Conclusión)

el cuidado y vigilancia de la familia. Tales detractores son los que se dan a difundir, entre otras, la especie de que la mujer desaloja al varón de los puestos que éste "debe y tiene derecho a ocupar".

Propagandas insidiosas que no debieran prosperar, ni siquiera ser escuchadas.

La mujer no desaloja "voluntariamente" al hombre de sus puestos ni nada que se le parezca. La explicación de los hechos es bien simple: ella está acorralada por los mismos problemas morales y materiales que su compañero y se defiende como es humano defenderse: trabajando.

Y aquí una verdad que no merece réplica: no hay que olvidar que en la vida triunfan siempre los mejores, los capaces. Este es el mejor argumento en contra de todas las opiniones calumniosas.

Antes, cuando sólo el varón actuaba en la vida pública, cuando sólo él ocupaba empleos y posiciones de gobierno, cuando sólo él tenía voz y voto en todo, también se imponían, como ahora, los más competentes o las más audaces.

Las cosas no han variado ni un ápice.

"Ella" triunfa en los concursos, en las universidades, en los deportes, en las oficinas, sobre los mismos que en una competencia exclusivamente reservada a los hombres, se quedan rezagados por sus escasos méritos para triunfar.

Eso sin desconocer todas las situaciones y ejemplos que el lector podría echar en cara a la cronista, pero que no constituyen la generalidad. No dejarán, sin embargo, de desfilar, ellos también, por la requisitoria severa de la pluma.

Entretanto, venga un aplauso para mistress Long — la senadora — símbolo auténtico de la mujer moderna.



—Me han condenado a diez años por asaltar el Banco Central.
—Y a mí a quince por haberlo fundado.



—¡Huyamos, que viene el enemigo!



—¿Verdad, Adolfo, que con este piyama ya no parezco una vieja?
—Efectivamente. Ahora lo que pareces es un viejo.



—Su esposo está muy grave. Será necesario tomar algunas precauciones.
—Entonces, doctor, voy a dar orden de que no me hagan, hasta nuevo aviso, el vestido rosa.

FLOR SAGRADA

Cuento por OSCAR CHARPENTIER



Se acercó a ellos una mocetona de ampulosa y flotante cabellera...

BRENAN recogió su herbario, su libro de apuntes, recalzó sus botas, y despertó a su cicerone, un robusto mocetón hijo de aquellas sierras y el único que conocía el dulce idioma de Cervantes.

Lugar difícil: meseta que se apoya en escarpados flancos de tierra roja y endurecida, besada por el sol limpio y fulguroso de los cielos sin nubes, sólo pudo formar una raza de mujeres bellas y recios varones.

En efecto. Brenan admiró en seguida en Karim la inteligencia, la fuerza y, sobre todo, una vernácula pureza de alma, asombrándose de la facilidad con que, en los pocos días de su compañía, el nativo de aquellas comarcas huérfanas de civilización, había perfeccionado el idioma castellano. Y, olvidado un poco de sus colecciones, sintió, bajo el sol de las tardes rojas, el deseo de conocer una mujer de esa raza, flor exótica también, flor silvestre a quien el clima de aquel paraíso terrenal debió otorgar sin duda belleza exuberante y majestuosa. Enervado él mismo por el espíritu de la naturaleza, que se manifestaba a sus sentidos con aromas de romeros y lavandas, con el trino de los pájaros y el rumor del amansado viento que hablaba a su oído de amorosas leyendas, apuraba el paso sobre la cresta difícil de la montaña.

Un pequeño episodio le confirmó el santo espíritu de esa gente.

—¡Mira, Brenan! — le dijo Karim, señalando un punto lejano. Brenan no veía.

—¡Bailan mujeres de mi tierra! — repitió Karim contento.

Brenan se admiró de sus ojos potentes, pues sólo con ayuda de sus gemelos distinguió un círculo de mujeres haciendo ligeras cabriolas en torno de un objeto pequeño.

—Es un nido — dijo Brenan.

—¡Ah! ¿Qué hacen ustedes con los nidos?

—¡Nunca! ¡Nunca tocar nidos! ¡Hombre que mata nido de pájaros, no tener nunca mujer! ¡Nido tener hijos de los pájaros! ¡Hombre que mata hijos de los pájaros, nunca debe tener hijos!

—¿Y ese nido, entonces?

—¡Caído solo! ¡Viento!... Mujer baila y lleva otra vez al árbol.

Brenan admiró la filosofía sencilla y cristiana de aquel pueblo; pero cuando iba a comentarla con un elogio, vió cruzar una liebre y levantó su rifle. Pero Karim lo detuvo bruscamente.

—¡No! ¡No!

—¿Qué haces, Karim? ¿Por qué me detienes?

—¡No matar! ¡No matar! ¡Estamos a la vista de la flor sagrada! ¡En el dominio de la raza!

—¡Tengo hambre, Karim!

—Hombre sano come fruta, miel, leche, trigo. ¡No mata la vida!

—¿Y cuál es la flor sagrada?

—¡Arriba montaña! — contestóle Karim, señalando la cumbre. — Una flor sola, blanca. No hay otra. ¡No muere nunca!

—¿Eh?... — clamó Brenan, sintiendo en sí despertar el botánico. — ¿No muere nunca? ¡Vamos!... ¿Cuántos años tiene esa flor? — preguntóle riendo, con lógica incredulidad.

—Nadie sabe, Brenan. Viejo más viejo de la tribu dice que abuelo suyo la conocía. ¡Es flor sagrada!.

—Vamos a verla.

—¡No! ¡Nunca! Los pasos de la montaña están guardados noche y día. ¡Y es sacrilegio tocarla!

—Busquemos por aquí alguna otra.

—No hay. ¡Flor sagrada una sola!

Brenan apeló a sus gemelos. Tratábase de una flor solitaria, que se cimbreaba en un tallo excesivamente grueso, sobre la cumbre rasa. Parecía una azucena grande, a juzgar desde la distancia.

—¿Y esa flor nunca muere? — dijo Brenan riendo.

Karim adoptó una seriedad significativa.

—¡No reír, Brenan! ¡No reír! Trae desgracia.

Brenan sintióse atraído por una curiosidad creciente.

—¡Cuando flor sagrada muera, terminará la raza! — balbuceó con temor Karim. — En tribu mía amor es sagrado. ¡Mujer de un hombre solo! ¡No ama otro nunca!

—¡Caramba! ¡No es poco exigente vuestro dios! Y dime: ¿no hay, acaso, alguna manera de redimir, de salvar la raza?

—Sí — repuso Karim. — ¡La tribu no amará durante doscientas lunas!

—¡Hombre! ¡Más de quince años!

—El hijo que nazca en ese tiempo será maldito, y arrojado al fuego. Ningún matrimonio será posible. Ninguna unión tolerada.

Llegaron allí donde, minutos antes, bailaban las mujeres, cuando se acercó a ellos una mocetona de ampulosa y flotante cabellera rubia, de tez blanca y sonrosada, como si el cálido sol se hubiese contentado con iluminarla; dientes que eran blancos como granos de arroz, engarzados en su boca como en la pulpa roja de una fresca sandía; ojos que titilaban en sus ojeras como dos relámpagos en las grutas de la montaña.

La mirada de Brenan, primero enganchada en esos ojos, se descolgó por las curvas de su silueta, que eran las de una estatua burilada por el sol de los trópicos.

"¡Ah! — pensó luego. — ¡Grande ha de ser el amor de estos hombres, si es digno de estas mujeres!"

La moza se enredó entre caricias al cuerpo de Karim, besándole las manos y la boca, con alegría.

"En esto somos iguales — pensó Brenan. — ¿Será el beso un atavismo?"

Llegada la noche, Brenan y Karim se separaron. Este se fué con su compañera. Pero a tiempo de retirarse volvió a Brenan y le dijo con emoción:

—Brenan... Somos amigos... ¡No mirar así a Janira!... ¡No mirar así! — y oprimiéndole la mano, amortiguó lo dicho con una sonrisa melancólica, y salió.

Pero el honor del hombre civilizado es sólo un fenómeno circunstancial.

Allí, en plena naturaleza virgen, ¿qué es una mujer sino la fruta ácida que alivia la sed del caminante?

Brenan corrió hacia Janira cuando la vió sola. La pobre apenas comprendía que un hombre pudiera tener otra religión que la de los hombres de su raza; y habló con signos al cristiano, sin temor.

Corrieron juntos por la sierra y, al través de la oportuna maleza, alzóla en brazos para vadear el río... Sólo comprendió ella la temeridad de su confianza, cuando una inquietud extraña, un remover de instintos en su alma, le advirtió el agrado con que miraba al extranjero. Y el primer beso robado a su ingenuidad — victoria fá-

Ilustró O. R. FEVRE

cil de un refinado sobre un alma cándida — dejó en su alma un sedimento amargo y doloroso.

—¡Linda Janira! ¡Qué fuego tienes en la boca! — murmuró Brenan al verla huir como una alondra. — ¡Karim sería dichoso si te dejase aquí! ¡Mal coleccionista fuera yo si abandonara esta flor. ¡Vamos! ¡Serás mi mucamita! ¡La mucamita más linda de mi ciudad!

A la mañana siguiente, cuando el sol picoteó con su primer destello el cortinaje del cielo, un grito de estremecimiento recorrió la tribu. La angustia llenó el alma de hombres y mujeres.

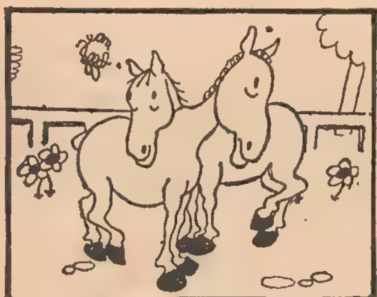
Karim se abrió paso entre la turba de los que lloraban prosternados; y sin atreverse a preguntar, pero sospechando una desgracia racial, miró la cumbre.

Antes de que pudiera ver, oyó un grito desesperado, algo así como el que sacudió a la humanidad en la trágica alarma del año milenario, cuando el hombre se creyó en vísperas del cataclismo final.

¡La flor sagrada!... ¡Murió la flor sagrada!

Allá arriba, en efecto, cimbreábase el tallo sin flor, sobre la cumbre besada por el viento, en cuyas alas había deshecho sus pétalos.

Lloraban los viejos hincados en las puertas de sus hogares; lloraban las jóvenes la delicia perdida del último beso; y, en filas separadas, para no ceder a la necesidad del abrazo, mirábanse con la última mirada; lloraban los niños, de ver llorar a los grandes, sin saber que en ellos se salvaría la raza..., ¡quince años después!



— Sí; mi primer novio fué un artista que trabajaba en un circo.

Separábanse sin besos las últimas parejas de novios, a medida que aprendían la triste nueva, aceptando el sacrificio redentor de la raza: "¡No amarás hasta que nazcan y mueran doscientas lunas!"

Jurábanse fidelidad los amantes llorosos, calculando en silencio la edad en que los sorprendería la nueva aurora del amor, después de un inútil envejecimiento, de una estéril espera de quince años.

Hermosas muchachas que no habían amado nunca todavía, lloraban igualmente el bien perdido con la intuición sagrada de su verdadero destino. Jóvenes imberbes y hombres adultos, amargados por la sensación de su desgracia, miraban con ojos llorosos el coro de doncellas de ya inútil belleza. Bendecían los recién casados la hora fecunda que engendrara los hijos ya esperados, a tiempo que algunos novios y novias rebeldes, eran separados por los viejos, con palabras de ineficaz consuelo.

—¿Quién engañó? — rugió, entonces, Karim. Y con una vaga sospecha buscó a Brenan con la mirada, y a Janira, ¡perdida para siempre! — ¿Quién es el culpable?

Corrió en el campo y la encontró en la huella. Estaba extendida como una muerta: sus ojos también habían visto la cumbre vacía. El la levantó creyéndola herida; y al sentirse en sus brazos, ella le gritó en su idioma:

—¡Karim! ¡Karim! Huyamos juntos. ¡Te amo! ¡Te amo! Mira la montaña: la flor murió. ¡Aquí no podremos amarnos nunca!...

—¡Janira!... ¡Janira!... Te llevaré a tus padres... ¡Se acabó todo!

—¡Amémonos, Karim!

—No me tientes, ¡pobre Janira! Salvemos nuestra raza.

Llevóla en brazos con paso lento, retardando el destino, y sin besarla, la entregó a sus padres.

"¡Yo soy culpable! ¡Yo soy culpable! — repetíase Janira. Toda la noche tendida junto a la cumbre sagrada, lavó con lágrimas el pecado de aquel beso, el mal de aquella mirada. — ¡Flor sagrada! — clamó. — ¡Vuelve a brotar para bien de mi raza! ¡Te juro que amo a Karim y olvidaré al cristiano!"

En tanto, Brenan, que había proseguido sus afanes de coleccionista, olvidando un momento su aventurilla, intrigado por el problema de la flor sagrada y eterna, se regodeaba sonriente, ante el botín de su noche anterior. Miraba con íntimo regocijo el fruto de sus aventuras, escamoteado a la confiada vigilancia de los nativos. Allí, sobre su mesa, estaba la flor sagrada.

"¡Mundo, mundillo! — exclamó riendo. — La flor sagrada será la nota cómica de mis colecciones. ¡Flor sempiterna! ¿Cómo pudieron tenerte allí tantos años, desmesurada azucena de latón pintado? ¡Con razón eres eterna y única! ¿Qué humorista genial te plantó en tu tallo de hierro, e inventó tu leyenda? ¿Qué formidable profeta inventó tu religión? ¿Quién dijera, al verte anhiesta en la cumbre, que eras tan artificial como el color de una parisiense?"

Tomó en sus manos el hermoso trabajo, algo deteriorado por el tiempo, a pesar de la gruesa capa de barniz blanco que lo cubría; y volvió a leer en uno de sus pétalos una leyenda escrita en su propio idioma, por el anónimo y genial humorista:

"Viajero curioso: Deja esta flor en este tallo. No mates la fe de esta gente. Nadie sabrá nunca quién puso esta flor sobre esta cumbre; pero es indudable que quien sea, supo cuál es la fuerza de un ideal y creó una leyenda bienhechora. Toda la vida y la moral de este pueblo, sano de cuerpo y de alma, toda su saludable filosofía se nutre en la blancura de esta flor. A sus pies hallarás un azumbre de barniz que dejo. Revístela de nueva capa. Y si eres un hombre bueno, vuélvela a su lugar."

Brenan reflexionó un instante, reconstruyendo la figura de su misterioso precursor, que plantara la flor artificial en la montaña. Miró la noche obscura, en que se adivinaba la cumbre vacía, y sintió primar en su alma la voz del hombre bueno. Aceptando el consejo del pasado, tomó la flor y caminó en la noche, murmurando:

"¡Vamos, amigos! ¡Tendréis ideal por otro siglo!"

Cuando el primer destello del sol iluminó la montaña, brilló en su cumbre la flor sagrada, como símbolo de la resurrección del amor y de la raza.

Janira echó la frente en tierra, jubilosa del milagro, y luego fué gritando como loca por los campos:

"¡Karim! ¡Karim! ¡Karim!"

¡La raza se había salvado!

"¡Qué importa el color del ideal, si el ideal existe! — pensaba Brenan al ver a los hombres recios y a las bellas mujeres entregarse con jubiloso delirio a sus danzas nativas mientras él recogía sus colecciones. — ¡Qué importa que nuestra fe sea una mentira, si la fe nos alienta!"

En el HARLEM ha APARECIDO un "DIOS" de COLOR, que HACE el MILAGRO de DAR de COMER a los HAMBRIENTOS

Por
GERTRUDIS VELLDER



Desde su "cielo", el "Mayor Divino" se dirige por radiotelefonía a sus fieles, recomendándoles el cumplimiento de sus propios preceptos religiosos.

EN pleno Harlem de Nueva York, el barrio negro que es toda una gran ciudad en la gran metrópoli norteamericana, ha aparecido el ser milagroso que todo lo puede y en quien todas las esperanzas de hombres y mujeres de color descansan superconfiadamente. La fuerza de la fe en "El" es la fuerza de la fe en todos los curanderos por todos los desesperados, multiplicada por el número desusado de sus devotos. Basta que toque el pan, para que el pan sea milagroso, creen sus fieles. Basta que "El" roce con sus dedos cualquier llaga, para que cure. ¿Es de extrañarse, pues, que los que tan rendidamente creen en su poder sobrenatural lo tengan y lo proclamen "dios"?

Veinte millones de seres, casi todos de color, son en estos momentos sus adoradores. Los títulos que este "dios" de recientes milagros permite que sus fieles le atribuyan, son por demás hiperbólicos: "Padre Divino", "Rey del mundo", "Rey de reyes", "Libertador de las almas", "Dios en persona", etc., son los más usuales a su respecto. Pero no son los más bombásticos.

¿Cuál es la clave de este "dios" de época de crisis? Alguien, bastante volteriano, halla la explicación en la miseria reinante, que hace que el pobre plato de comida que ofrece a los desdichados que de él necesitan para aplacar el hambre, le devuelvan en frases de deificación su agradecimiento. Porque ha de saberse que este "dios" en lugar de hacer el cielo y la tierra en seis días para descansar el séptimo, inauguró más de seis comedores populares en menos de una semana, con un éxito tan inmediato que habrá hecho sonreír socarronamente al Padre Eterno acerca de su nuevo competidor del Harlem.

El tal "dios" se hace llamar "Mayor Divino". Mediante el empleo de fondos que logró recolectar entre algunos negros pudientes, deseosos de ayudar a sus corraciales en difícil trance económico, ellos confiaron en el "Mayor Divino" para la organización de comedores gratuitos para los necesitados. Los amplios locales destinados a esas meriendas de negros se vieron instantáneamente colmados en su capacidad. Y los buenos comensales, que necesitaban de esa alimentación sin costo, ¿qué podían pensar de un hombre que hacía el milagro de proporcionárselo, multiplicando para ello panes y peces? Lo proclamaron "Dios" y, junto al milagro de la alimentación de los hambrientos, lo adornaron con virtudes taumatúrgicas comprobadas por su agradecida imaginación. Ya que podía alimentar gratis, ¿por qué no podría curar milagrosamente? Y dieron en creer en sus milagros. Y al respecto, hoy anda entre negros y no pocos blancos una leyenda de sus milagros que camina más rápidamente que Lázaro después de su postración.



El "dios" del Harlem en su departamento, rodeado de fieles del sexo femenino, decide la marcha de su religión, que ya cuenta con millones de partidarios.

De cualquier manera, es un hecho nuevamente comprobado la necesidad de desesperación para creer en lo milagroso. Solamente gentes enloquecidas por el hambre pudieron caer en el endiosamiento de un individuo que, por lo que se asegura, no es un mal sujeto. Siente particular alegría en dar de comer al hambriento y de beber al sediento, pero no siente menos satisfacción en que le atribuyan dones celestiales y capacidad de milagro. Esto ya ha servido para que se organice todo un movimiento seudorreligioso en torno a su pintoresca persona, en que no falta hasta una liturgia particularísima, con una cocina propia.

No faltan tampoco muchos hombres y mujeres blancos dispuestos a creer en los milagros y la divinidad del nuevo "dios" del Harlem. Algunos, cosa sorprendente, no son hambrientos, sino "snobs" a su manera. Están un poco cansados del Dios de nuestros mayores y quieren "probar dioses nuevos". "Mayor Divino", a nuestro entender, no es un digno reemplazante del antiguo buen Jehová...

Pero no discutimos los gustos sobre dioses. Que cada uno se quede con el que mejor le agrade o con el que mejor lo alimente, como el "dios" de color del Harlem. Ahora, hablando para descreídos en los dioses de nuestros días, deberemos reconocer que la época favorece la aparición de semidioses de discutible divinidad, pero de enloquecidos adeptos. Si echamos un vistazo sobre diferentes países del viejo continente, vemos imperando una serie de personajes convertidos por el fanatismo de sus partidarios en divinidades a las que se rinde un culto extrahumano, o infrahumano a nuestro entender. Parece ser una fatalidad o demencia de nuestra era. Aceptémosla como tal, ya que, por otra parte, nada tenemos que objetar, sino, por el contrario, loar el reparto de alimentos entre los necesitados. Lo lamentable es que los hambientos todavía no puedan saciar su apetito sin caer en complicaciones de dudoso misticismo. Hay grandes países en que la promesa de satisfacer y mejorar determinadas condiciones difíciles del momento, valió la obtención de poderes omnímodos a personajes que de otra manera todavía estarían pintando puertas. Y no hay noticias de que su capacidad para el milagro supere al del "dios" aparecido en el Harlem.



Uno de los templos del "Mayor Divino" está instalado en el principal de los comedores populares. Mientras los comensales hacen por la vida, este coro entona cánticos y letanías.



Las comidas que ofrece el "Mayor Divino" lo consagran casi como "dios" extraordinario. Ellas son de una abundancia que hacen creer en la resurrección de Lúculo.



"Dios en persona", según sus devotos del Harlem, sirviéndose café con "sus manos gloriosas" en uno de los festivales organizados en su honor por sus fieles.

EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(Apuntes sobre los últimos estrenos por nuestro dibujante GINZO.)



GOYO (J. Bono). — Pero, amigo, se ha puesto ese traje al revés...
SMITH (P. Palitos). — Lo puse así para que no se sepa cuándo vengo y cuándo me voy...

De "ESPIONAJE EN ALTA MAR", teatro San Martín.



MONTIEL (S. Arrieta. —
¡Sálvese el que pueda!
¡Nos persiguen los federales!
SUIPACHA (E. de Rosas). —
¡Huyamos a Avellaneda
y allí seremos inmortales!...
TACUARI (J. Otal). —
¿Inmortales?
SUIPACHA. —
Sí. Allí todo es eterno:
el que muere, resucita,
si el caudillo lo necesita
para votar por el gobierno...

De "ESCANDALOS FEDERALES", teatro Broadway.



DOCTOR HINKFUSS (J. C. Croharé). — Porque el público de ahora sólo viene al teatro a divertirse...
UNA VOZ DEL PUBLICO. — ¡Como Pirandello!...

De "ESTA NOCHE SE RECITA IMPROVISANDO", teatro Astral.

TORRENDELL (J. Campo). — El título d'aqueste artículo es "Una tragedie en el Comedie", ¿no?...
CARMEN (Pepita Serrador). — Así es.
TORRENDELL. — ¿E an qué sexión va?... ¿Teatro o polecie?...

De "UNA SOMBRA DETRAS DE LA PUERTA", teatro Apolo.



CONSUELO (Luisita Vehil).—¿A usted no le repugna su oficio de mazorquero?...
MOSQUITO (L. Simari). —Qu'esperanza!... ¡Si antes era chófer de colectivo!...

De "ESCANDALOS FEDERALES", teatro Broadway.



VALDIVIA (E. Serrador Marí). — ¿Qué clase de muchacha es la secretaria?
BENITEZ (R. Pardavé). — Es una chica honesta que nunca ha querido tener nada con nadie... ¡al menos conmigo!...

De "UNA SOMBRA DETRAS DE LA PUERTA", teatro Apolo.

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO



UN LUGAR BAJO EL SOL

El pretexto que invocan las naciones imperialistas, para procurar su expansión, suele ser la necesidad de encontrar "un lugar bajo el sol". Sí, pero el derecho a la vida debe ser primordial.

(De "Inquirer")



EL CONFLICTO ITALOETIOPE

Cada vez que se ha hablado de una solución diplomática del conficto ítaloetíope, ha sido sobre la base de distintos ofrecimientos hechos a Italia y a expensas de Abisinia. Pero ¿este último país ha sido siempre consultado para establecer si las concesiones ofrecidas a Italia son de su conveniencia?

(De "Glasgow Record")



EL TRAFICO DE ARMAMENTOS

En la política internacional de Estados Unidos hay una fuerte tendencia a mantenerse al margen de los conflictos europeos, por considerarse que ellos son peligrosos para la tranquilidad del país. Sin embargo los fabricantes de armamentos de los Estados Unidos, que trafican con las naciones del viejo mundo, comprometen seriamente esos propósitos de aislamiento, y arrastran al país hacia lo que podríamos denominar "el polvorín europeo".

(De "St. Louis Star")



EL IMPERIALISMO NIPON

La expansión del Japón es un hecho histórico que se va produciendo con rapidez sorprendente, a expensas del otrora poderoso y grande Celeste Imperio. Mientras Europa se debate en rivalidades que amenazan con estallar en una hecatombe, la política imperialista del Japón se va desarrollando con matemática seguridad, a espaldas de la Sociedad de las Naciones.

(De "Dallas Morning News")



EL PUEBLO PAGA LOS PLATOS ROTOS

Con motivo de la difícil situación política reinante en Europa — que hace cada vez más posible el estallido de una conflagración — los gobiernos se han empeñado en una verdadera carrera armamentista. Gran Bretaña, para mantenerse en situación fuerte de acuerdo con las necesidades del Imperio, se ha visto también en la necesidad de desarrollar un vasto plan de armamentos. Como siempre, será a costa del pueblo.

Diez millones de pesos, un bailarín y un pleito, que comprometen la reputación de los sudamericanos

Por ABEL TASSO

He ahí, en pocas palabras, resumida una sabrosa novela de los tiempos modernos que servirá de base a otros tantos folletines que difamarán a los sudamericanos, nivelándolos todos a la categoría de un bailarín aventurero.

EN Montecarlo, centro mundial de los grandes escándalos sociales, ha vuelto nuevamente a aparecer el bailarín de tango como protagonista de un proceso judicial en que se han visto envueltas varias personalidades europeas. Por lo general, a los bailarines de tango que provocan escándalos en Europa se les adjudica nacionalidad argentina, por eso de que "el tango nació en Buenos



Maitre Jaspar, ex primer ministro de Bélgica, y famoso abogado que intervino en el sonado pleito cuyos pormenores se refieren en esta crónica.

Aires", pero en el caso que nos ocupa el bailarín es miembro de una familia chilena, y se llama Luis Baeza de la Cuadra.

Sus andanzas por la Costa Azul han sido de un carácter muy pintoresco, y llegó a sentirse en un momento dueño de una fortuna de diez millones de pesos que le fué legada por una anciana de setenta y siete años de edad.

La señora de Baele-Leroy, la anciana en cuestión, había quedado en posesión de la fortuna del abogado norteamericano Rutgers Leroy, al fallecimiento de éste, a pesar de que en realidad no era la esposa del extinto abogado. En efecto, se descubrió más tarde que, a pesar de haber vivido con Leroy durante treinta años, éste murió de un síncope dos días antes de la ceremonia nupcial que ya tenía resuelta. Pero la "viuda" adoptó su nombre ilegalmente y heredó la fortuna. Poco después conoció al joven chileno, que actuaba de bailarín de cabaret en Cannes, y se enamoró de él. Al ocurrir este hecho la anciana no se hallaba del todo en su sano juicio, porque, según se desprende de las actuaciones, esperaba dar a luz a cinco gatitos. Sea como fuere, su fallecimiento puso fin a la expectativa y dió comienzo, en cambio a un ruidoso proceso entre las personas que se estimaban con derecho a su fortuna.

La anciana en su testamento había declarado que su heredero universal era el señor Luis Baeza de la Cuadra, y el bailarín obtuvo que el Tribunal Civil de Montecarlo fallara a su favor. Creía tener en sus manos los diez millones, cuando los otros herederos apelaron, recurriendo a un abogado del prestigio del Maitre Jaspar, ex primer ministro de Bélgica.

Los otros herederos eran las primas belgas de la anciana, y sostuvieron que ésta no se hallaba en su sano juicio cuando dejó la fortuna al bailarín.

El famoso hombre de estado puso todo el peso de su elocuencia en el alegato, en el cual atacó con gran brío al joven chileno de veintidós años, describiéndolo como "la versión masculina de Ninon de l'Enclos", la famosa cortesana francesa de los tiempos del cardenal Richelieu.

"No me pueden convencer a mí — tronó Jaspar durante el proceso — que una mujer de setenta y siete años, que pensaba dar a luz a cinco gatos, era normal. Y observen a Luis Baeza. Hace pocos años llegó a la Riviera para probar fortuna, bailando en los cabarets. traía consigo menos de cuarenta libras. Y ahora es "un gran señor". ¿Qué pensar de esto?"

Y por supuesto que la Corte de Apelaciones de Mónaco escuchó emocionada al gran tribuno y anuló la sentencia del Tribunal Civil. Luis Baeza perdió una fortuna y volverá a bailar en los cabarets de Cannes a la espera de otra anciana millonaria.

De un admirable y complejo instrumental dispone el mosquito

Por MATEO SALINAS

¡Un mosquito! He aquí un símbolo cabal de insignificancia e impotencia... Cuando alguien siente la aguda picadura del maligno insecto, sólo atina a darle caza de un manotón. A nadie, sin embargo, se le ha ocurrido pensar de qué instrumental se vale el mosquito para atacarnos, y qué peligros entraña su picadura. Por eso ofrecemos este artículo, en el curso del cual podrá verse qué feroz enemigo tenemos en él, a pesar de su pequeñez y de su inofensiva apariencia.

SIEMPRE se ha creído que el mosquito, al asentarse en alguna parte del cuerpo, nos perfora simplemente con su aguijón, y luego chupa la sangre. Y esto es más o menos lo que se siente y se ve. Pero las últimas investigaciones que ha realizado el especialista en mosquitos, doctor Jorge A. Skinner, nos descubren que la operación es bien distinta.

En primer término no debe culparse a todos los mosquitos de estas actividades molestas. Los que pican y se alimentan de la sangre extraída son las hembras. El macho en cambio es una criatura muy inofensiva, el verdadero sexo débil en su pequeño mundo. Vive del néctar recolectado en el cáliz de las flores, mientras que la hembra ataca y expone su vida entre los manotones de sus víctimas.

La hembra posee en la parte anterior de la cabeza tres largas antenas, dos de las cuales parecen recubiertas de fino plumaje y contienen órganos para la percepción de olores y sonidos. Con estas antenas reconoce si su presa puede ofrecerle el alimento que busca. Más abajo de estas dos antenas delicadas tiene otra recubierta de una especie de vello, que hace de vaina para su complicado arsenal. La extremidad flexible de la vaina le sirve para explorar la superficie donde ha de operar, y con ella revisa cuidadosamente la piel antes de elegir el sitio más apropiado. Calcula con sabia precisión cuál es el lugar que le dará el menor trabajo y mayor rendimiento en sangre.

Una vez resuelta, empieza la "perforación". Abre la vaina y despliega una sorprendente variedad de implementos. Primeramente hay dos tubos extremadamente finos, con articulaciones, cuya finalidad aún no se conoce. Luego hay una aguja hipodérmica para inyecciones, cuya punta es una maravilla de finura. Seguidamente dos serruchos de cabo largo unidos el uno al otro y dos serruchos más, algo distintos de los primeros. Una hoja de sable completa el equipo, que consta de ocho piezas, sin contar la vaina. ¿Cómo los utiliza?

El primer esfuerzo, después de elegir el lugar propicio, es el de iniciar la operación con los dos serruchos unidos. Trabaja el mosquito con el mismo movimiento del carpintero, hasta que ha abierto una brecha satisfactoria en la epidermis, y en seguida se vale de la hoja de sable de forma algo tubular. A través de la hoja hueca inyecta un líquido que evita que la sangre se coagule. El mayor peligro de esta hoja reside en que no la limpia jamás, de modo que si el mosquito ha picado a una persona enferma, algunos de los gérmenes son inoculados en la siguiente víctima. Aun cuando no haya gérmenes patógenos, casi siempre ese aguijón, al hallarse sucio, provoca una infección, que es la razón principal del porqué una picadura de mosquito produce una comezón y se hincha. Al retirar el aguijón, introduce en la herida la aguja hipodérmica, con la cual procede a chupar la sangre que mana. Una vez terminado el banquete, el mosquito envuelve todo su instrumental en la vaina y desaparece con su cargamento tan hábilmente conseguido.

Al observar el insecto en campaña, nadie creería que su picadura implica la realización de una labor complicada como la que describe el doctor Skinner, ni que cuenta con cuatro clases de serruchos para poder perforar las más diversas clases de pieles. Tiene algo de extraordinario el instinto que indica a un mosquito recién iniciado en la vida de depredaciones cómo debe utilizar serruchos, aguijones hipodérmicos, etc., para conseguirse el sustento. Significa que el mosquito ha debido evolucionar a través de largas etapas hasta perfeccionar sus herramientas y su técnica, además de una especie de inteligencia que le permite seleccionar sus víctimas y el lugar más apropiado para extraerles la sangre.



La hembra del mosquito es la que nos pica. Como se ve, posee tres largas antenas, dos de las cuales parecen recubiertas de fino plumaje; más abajo tiene otra recubierta de vello, que hace de vaina de su raro arsenal.

Si viéramos de las armas que se vale el mosquito para atacarnos, sin duda temblaríamos nada más que de verle zumbar alrededor de nuestros oídos. El presente dibujo da una idea de lo bien armado que está.

CUENTO INFANTIL

La FLOR ENCANTADA

Por FRANCISCO ISERNIA



HACE mucho, mucho tiempo, vivía en un lejano valle tendido al pie de una inmensa montaña azul un hermoso niño con su padre, un hacendado muy rico, y su madre, una señora bella y piadosa. Numeroso ganado pacía dulcemente en la gran heredad; aves de todas las especies y de los colores más raros paseaban airosas en amplios corrales al abrigo del viento y la lluvia. La casa, construída de blanca y luciente piedra, se ocultaba entre frondosas arboledas, rodeada de cristalinas fuentes y floridos jardines. En ella la vida de sus moradores transcurría placentera y feliz. Pero el verdadero regocijo de la casa era el niño que tenía un nombre sencillo y admirable: se llamaba Angel. Su carita, de tez rosada, era fresca y lozana como el musgo en las mañanas de primavera, y el cabello, ensortijado, abundante y rubio como el sol del domingo. En sus ojos claros, cuando miraba, se sentía la presencia de la piedad, la ternura y la gracia de los niños buenos.

Criado en la libre soledad del campo, se sabía de memoria todas las especies de flores, el color de todas las mariposas y, por sus cantos, distinguía graciosamente el nombre de todos los pájaros: los pájaros, que eran los fieles amigos de sus correrías por los bosques vecinos.

Sucedió que en una mañana de invierno, el campo amaneció todo cubierto de nieve. El sol estaba oculto entre espesas nubes grises. Los árboles, sin frondas y sin cantos, permanecían como adormilados. Sólo el viento, que nunca descansa, jugaba traviesamente con las hojas marchitas.

Acostumbrado a madrugar, Angel aquel día salió a corretear por el valle. Se revolcaba en la nieve, sacudía los árboles. Y cuando iba a internarse en el recodo de un camino, divisó, con asombro, a un precioso pájaro dorado. El pobre animalito estaba entumecido de frío y hacía vanos esfuerzos por levantar el vuelo.

Miró al niño como diciéndole: —¡Protéjeme!...—Angel, sin vacilar un solo instante, lo tomó en sus manos y trató de calentarlo en su pecho. El temor de que se le muriera hizo que lo llevara a su casa, donde lo colocó cuidadosamente cerca del hogar que ardía en la lujosa sala.

Poco a poco, al calor del fuego, el pájaro se fué desentumeciendo. Momentos más tarde, ya picoteaba migajas de pan en las manos del niño. Y cuando hubo recobrado sus fuerzas, miró a Angel con esa ternura propia de los pájaros y, volando, fué a posarse en un roble verde y alto que había frente a la ventana.

Desde entonces, todas las mañanas el pájaro de oro — porque éste era un verdadero pájaro de oro — entonaba los cantos más melodiosos para alegrar el corazón de su amiguito. Cuando éste se sentaba a la sombra del árbol, el pájaro bajaba y se acurrucaba en las manos de Angel como en un nido.

Pero una mañana, fea como un sueño malo, el niño no se levantó de su cama. Estaba triste, afiebrado, el semblante muy pálido. ¡El, que era tan jovial!

Sus padres se alarmaron mucho. Le colmaron de caricias, le prodigaron todos sus cuidados, pero el niño se sentía muy mal.

Fué así cómo la tristeza, con su vestido de sombra, penetró en la casa en que antes había reinado la felicidad vestida de sol.

Vinieron los médicos más famosos; recetaron los medicamentos más raros. Pero el niño no mejoraba. El dolor de los afligidos padres era cada vez mayor.

Mas Dios nunca olvida a los niños buenos, y envió su mensajero. Era este un viejo de barba larga, blanca y luciente como la de los abuelos de los cuentos, que vino a llamar a la verja de la casa. Solicitó que le dejaran descansar un instante de sus fatigas y le dieran con qué saciar su sed.

Le ofrecieron un vaso de leche recién ordeñada,

Y cuando iba a internarse en el recodo de un camino, divisó, con asombro, a un precioso pájaro dorado. El pobre animalito estaba entumecido de frío y hacía vanos esfuerzos por levantar el vuelo.

y cuando lo hubo tomado, levantó lentamente la cabeza, y dijo:

—Adivino en vuestros semblantes una gran pena.

Y sin esperar respuesta, se dirigió hacia el dormitorio del niño. Angel se había dormido profundamente. Lo acarició, le tomó el pulso; luego se alisó la espesa barba, y dijo como si hablara consigo mismo:

—Más allá del ancho mar azul, muy lejos, existe una pequeña isla. En ella crece la flor encantada cuyo perfume cura todas las enfermedades y devuelve la felicidad a todos los corazones. Pero, ¡ay!, están tan lejos... Sólo con la gracia de Dios podría conseguírsela.

Y, sin más, se despidió de los amos de la casa y se alejó entre los árboles del camino.

El pájaro estaba alerta. Oyó las palabras del anciano y se quedó silencioso. De pronto, como por inspiración divina, sacudió sus alas, se las peinó y, levantando el vuelo, se perdió en el espacio lleno de sol.

Pasaron así tres largos días con sus largas noches.

Y he aquí que en la mañana del cuarto día se oyó un débil canto que el niño reconoció en seguida. La ventana se abrió por sí sola, como por encantamiento, para dar paso al pájaro de oro. Este se posó en la cama de Angel y depositó en ella una flor blanca y luminosa como el lucero del alba. Luego levantó el vuelo hacia el roble verde y alto.

¡Era la flor encantada! Su delicioso perfume se expandió por la sala. El niño lo aspiró y, al instante, el color volvió a su rostro, el brillo a sus ojos y la sonrisa a sus labios: se había curado.

Y fué de esta manera cómo la felicidad, vestida de sol, y la alegría, adornada de flores silvestres, volvieron de nuevo a la casa...

Ilustró
MONTERO LACASA

Historia de una delicada amistad entre Rosita Moreno y Carlos Gardel

Por RAUL A. APOLD

Entre los episodios que rodearon la vida artística del malogrado y llorado cantor nacional, Carlos Gardel, recordados en la hora aciaga de su trágica desaparición, el de las circunstancias en que se inició y cultivó su acendrada amistad con la célebre estrella mejicana Rosita Moreno, a que se refiere la presente nota, tiene los caracteres de un sentido e incipiente romance que la cruel fatalidad se encargó de tronchar.

CARLOS Gardel conoció a Rosita Moreno en Joinville, Francia, donde conversaron unas pocas veces. Siguieron rumbos distintos, quedando como saldo un suave recuerdo. Cuando la aplaudida "estrella" estuvo en Buenos Aires en las postrimerías en 1933, Gardel se aprestaba, entusiasta y feliz, a emprender su tan anhelado viaje a los Estados Unidos, del cual no habría de regresar con vida. Los diarios consignaron entonces el contrato ventajoso y productivo que para actuar en la radio americana había subscripto el máximo cantor popular. Y a modo de agregado promisor, la referencia de una muy seria posibilidad de que una vez en la tierra del celuloide, se daría a Gardel la portunidad de probar fortuna en los "sets".

Con ese incontenible afán de superación que todos sus íntimos conocían, admiraban y fomentaban, soñaba, nervioso, con el consagratorio triunfo de la pantalla. La vieja aspiración, en vías de concretarse. Era prudente en la ilusión, y tan sólo a sus más allegados, en la rueda íntima y franca de las reiteradas tertulias, no disimulaba la fe en sus aptitudes. Cuando la esperanza se fué convirtiendo, paulatinamente, en realidad innegable, probóse, con amplitud, que los caros anhelos del malogrado cantor no habían sido desmentidos.

EN UNA IMPROVISADA COMIDA, CON ROSITA MORENO, MOSTRO SU GRAN OPTIMISMO

Una noche de octubre de 1933, Gardel se encontró inesperadamente, en un restaurante central, con Rosita, a quien acompañaban su gentil mamá y el que esta nota suscribe. Tendióse de inmediato una mesa común, cordial y grata. dos horas se prolongó la sobremesa íntima. Carlos, radiante de felicidad. Cada frase suya envolvía una esperanza. Su carácter de muchacho francachón, alegre y locuaz mostróse allí en toda su amplitud. Hablaba sin interrupción, acaso desordenadamente, pero siempre entretenido. Su simpatía, a la cual no era posible substraerse, presidió la afectuosa plática. Conversaba con optimismo contagioso. Ametralló a Rosita con mil preguntas. Todo lo quería saber. Y en tanto repetidamente sacaba de su cartera el contrato con la empresa radial neoyorquina, inquiría a la actriz mejicana sobre los detalles más minuciosos de la vida yanqui, que deseaba conocer con antelación.

Rosita, su mamá y yo escuchábamos sin fatiga, y sí con agrado, a Gardel, que exponía sus sueños con tanta franqueza como ingenuidad.

Con la formal promesa de otra comida, desde luego bien organizada, se epilogó esa reunión amable. El trabajo intenso de aquélla y los preparativos apremiantes que para su apurado viaje debió cumplir Carlos, hicieron imposible la repetición de la gratísima tenida.

SE ENCONTRARON EN NUEVA YORK Y FILMARON JUNTOS

Un año después se reunieron en Nueva York para filmar juntos "El día que me quieras" y "Tango Bar". Allí fué donde la amistad se cimentó, haciéndose fraterna e indisoluble. El trabajo diario, con sus múltiples dificultades y halagos, construyó ese sentimiento afectivo. Enrique de Rosas y Tito Lusiardo no se cansan de expresar que Rosita Moreno fué más que camarada, una buena hermana de todos ellos. Gardel solía gastarle sanas bromas, que ella retribuía con chispeantes ocurrencias e indirectas, en las cuales siempre predominaba su natural distinción. La tarea de los estudios, por lo general dura, y no a menudo agradable, resultaba para ese núcleo estrechamente unido, un encantador entretenimiento, sin que por ello se resintieran la disciplina, la seriedad ni tampoco la calidad de la labor artística. ¡Los alentaba una misma ilusión!

Terminadas las películas, ambos se consideraron hermanos. ¡Tanto se habían llegado a estimar! Luego se separaron con honda tristeza, pero con el anuncio de que todos ellos se volverían a encontrar, más tarde, en Buenos Aires. Rosita se marchó a Hollywood. Gardel permaneció en Nueva York, tomando las últimas disposiciones para su jira, que habría de interrumpirse con la brutal realidad de Medellín.



Rosita Moreno y Carlos Gardel en una escena de la película "El día que me quieras", que filmaron juntos, y en la que se hizo fraterna e indisoluble la amistad de los protagonistas.

Autógrafo de la carta que Rosita Moreno dirigió al autor de esta crónica comunicándole su dolor por la muerte de su gran amigo.

Rosita Moreno
1007 NORTH DOHENY DRIVE
WEST HOLLYWOOD, CALIFORNIA

En este doloroso momento, me uno a todos los que lloran la desaparicion de nuestro inolvidable compañero Carlos Gardel que tanto cariño y simpatia conquistó en vida por millones de personas que pudo admirarlo a traves de la pantalla, asi como adoracion por todos los que lo trataron en persona.

Tenia un gran corazon. Su deseo era ver a todos contentos a su lado, y su mayor gozo poder ayudar a los necesitados. Para todos tenia palabras alentadoras.

Mi mayor pena es el no poder asistir en persona en este instante y rezar una plegaria junto a su tumba.

No dudo que en breve podre hacerlo y mi mayor consuelo será depositar yo misma mas flores simbolo de mi cariño y dolor,

Roguemos todos juntos por el.

Que en paz descanse y que Dios lo acoja en su seno

Rosita Moreno

La noticia de la tragedia, esparcida a todo el mundo por el angustioso vibrar del cable, sumió de dolor el corazón de la muy sensible actriz, que en su residencia californiana mucho lloró la trágica desaparición de uno de sus amigos predilectos. Desde entonces no ha transcurrido día sin que la voz admirable de Carlos Gardel no llegue al alma de Rosita, a través de la multitud de discos que ésta guarda devotamente, a modo de religioso homenaje.

UN BELLO GESTO DE LA CORDIAL ACTRIZ CINEMATOGRAFICA

De que el afecto que la vinculó a Gardel es un sentimiento hondamente arraigado, lo refleja con elocuencia el bello gesto con que Rosita acaba de emocionarnos: el sentido y sencillo mensaje de adhesión al dolor popular enviado desde Hollywood e irradiado por L R 1, Radio El Mundo, la misma noche en que Buenos Aires velaba piadosamente los despojos de quien fuera la expresión más alta y querida del cancionero nacional.

Mensaje que fué altamente valorado en la triste oportunidad.

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

Por REMO ALGANI



NUDO GORDIANO. (Obsérvese el grabado que publicamos). Mano interesante la suya. Son cosas buenas y malas. La línea del corazón hecha dos ramales "como de cangrejo" hacia el vértice en que nace la de la cabeza, junto a la vitalis. Unión y equilibrio entre sus gustos, sus tendencias, sus ideas y los propósitos para realizarlas. Quizá algún aventurero de la quiromancía se atreva a predecir acontecimientos poco gratos, derivados del fenómeno señalado. Pero nosotros no estamos para adivinar ni para hacer profecías basadas en la superstición. Arriba de la línea del corazón hay un cintillo de Venus que no nos gusta nada. No hay que pervertir los sentimientos. En cuanto al círculo 1, tampoco estamos de acuerdo con muchos quirósofos que creen que las ramas de la solar hacia abajo indican fracasos o mala suerte. Su zona 2 descubre en usted a un sensible, imaginativo que reacciona ante el arte y la belleza. En términos generales. A la izquierda de la flecha hay una tendencia muy marcada a la soledad y a que el tránsito por la vida sea bonancible. A la derecha hay inquietudes, dolores, triunfos y fracasos, aunque no crueles. Es decir: la vida tal cual es y tal como debe vivirse.

TEORIA DE LAS MUCHAS Y DE LAS POCAS LINEAS DE LAS MANOS

Observemos varias manos. Las de nuestros familiares. Las de nuestros amigos o compañeros. Las de las personas que nos rodean. En algunas de ellas observaremos muchas líneas, en otras la cantidad será menor, y no faltarán manos en las cuales casi no aparezcan líneas. La diversidad en la forma de las líneas es tan importante y singular como la que establece la razón numérica de las mismas.

Aceptan, en efecto, los quirománticos, como una verdad que ofrece escasas excepciones, el principio de que un espíritu simple ha de tener pocas líneas en su palma; en cambio, un espíritu complejo las presenta en gran número. Pero, como ocurre con todas las cosas, suele darse el caso de que, un alma superior no tenga en la mano la representación debida, o ésta no sea visible sino para los muy expertos en la materia. Por el contrario, hay seres de mentalidad e ideales más que mediocres o mezquinos que muestran la palma "enramada", lo cual suele ser tenido erróneamente como un signo de movilidad espiritual, viveza mental o vida interior muy aguda.

Por otra parte, leemos en un tratado anónimo de quiromancía, lo que nos impide citar al autor, de acuerdo con nuestras normas, que "en algunos casos (raros) puede resultar, debido a las existencias anteriores, que un hombre no posea líneas en la mano; eso a causa de los hechos cometidos en sus existencias anteriores, los que el hombre debe purgar en su vida actual por razones de reciprocidad con el cosmos. Debido a la falta de signos en la mano, le es imposible conocer los acontecimientos futuros de esta vida, impidiéndole esta circunstancia prevenirlos o aprovecharlos". La ausencia de líneas es rarísima. Suele ocurrir (y hemos publicado pruebas fehacientes en esta página) que una mano carezca de la línea de la vida, del corazón o de la cabeza. Pero no es frecuente. Es común, en cambio, que falten la saturniana, la solar, la hepática, o no estén acusados los montes, o los triángulos grandes. En cada circunstancia de ésta deberá tenerse en cuenta esa particularidad para sacar las deducciones necesarias, sin que eso importe suponer o certificar que una mano, porque carezca de línea vital, señala un destino efímero o trágico, pues en ese caso las líneas de las rascetas pueden suplir la ausencia de aquella otra. También hay muchos signos del carácter y de la inteligencia que concurren a hacer menos sensible la no existencia de una línea cerebralis. Lo mismo puede decirse con referencia a la del corazón.

Consultorio quirosófico

Señorita María Rosa B. San Martín. Mendoza. — Aleje los presentimientos funestos de su cabeza. La desdicha se labra muchas veces pensando en ella, y se convierte así en un huésped invariable del espíritu. Sea fuerte y no se sienta desdichada o "dejada de la mano de Dios", según la típica y proverbial expresión popular. Quizá le haga un poco de daño el ser tan imaginativa. Tiene usted una línea solar que echa en tierra sus palabras acerca de su mala suerte. No tiene, pues, por qué quejarse. Sus inquietudes son propias de su edad. A los diez y ocho años cualquier pesadumbre se magnifica y parece irreparable...

Titina. — No existen relaciones de las piedras preciosas con las líneas de la mano; en mérito a su condición de lectora de nuestra página, le contestaremos que tampoco los metales se relacionan con asignaturas. Así, por ejemplo, no podemos decir: el monte de Saturno corresponde al plomo; el de Júpiter, al estaño; el de Marte, al hierro; el del Sol, al oro; el de Venus, al cobre; el de Mercurio, al mercurio; y el de la Luna, a la plata, aunque estos metales acepten esa clasificación dentro de otras actividades que permiten también hacer vaticinios sobre la vida y el porvenir de las personas.

M. E. LL. Capital. — Caprichos. Contradicciones. Ideas cambiantes. Genio vivo. Eso es lo que, desde el punto de vista de su carácter nos dice su mano. Le espera una vida conyugal en la cual usted llevará la mejor parte. Suerte relativa. Materialismo en el amor y no mucha fidelidad.



Lea en "El Mundo", todos los días, una historieta de Patoruzú.

Tragedia y escarnio del que buscaba casa

Por EDMUNDO MONTAGNE



SERGIO, muchacho de veinte años, ataca su bife con decisión. El brío con que lo hace no es hambre sino rabia. Su madre está afligidísima: su madre, Mariana de Labredón, que no pierde el compás sirviendo a todos. Un súbito crepitar anuncia a Sergio que la infatigable se apresura a freírle las papas y el huevo consabido y que pronto le pondrá a calentar el café.

¡Malditos burgueses! — murmura, y agrega para sí: — ¡Cómo estará papá, cuando yo, que no doy un paso, me pongo así!

Sencillamente, que Bonifacio Labredón, esposo de Mariana, y padre, en ella, de Sergio y Anita, se halla buscando casa; que, presintiendo las dificultades de esa diligencia, pidió el fabuloso tiempo de treinta días de permiso en el almacén mayorista en que trabaja, y que ya van pasados veinticinco y no ha concertado con casero alguno. El buen hombre regresará desesperado, como siempre, refiriendo que cada una de las casas anunciadas se halla invadida por veinte o treinta personas constantemente renovadas, deseosas todas ellas de alquilarla, y que invisible, o visible pero inabordable, el casero espera a un pagador más alto, mucho más alto en cada nuevo interesado, como si tuviera en subasta pública el paraíso.

—Mamá: este año de 1922 será una página de escarnio en las historia de los sin casa. Te juro que yo la escribiré; pero lo haré cuando la revolución haya concluído con los canallas.

—¡Sergio, Sergio; tu padre trae ya suficiente disgusto!

Las iras de Sergio no podían valer lo que la desesperación amarga de don Bonifacio Labredón, en la que se incide siempre, cualquiera sea la palabra que se le dirige, el gesto con que lo reciben de vuelta en su casa. Las iras de Sergio son las de veinte años, desaparecidas fácilmente a la presencia de un amigo que trae una sonrisa anunciadora de muy distintos asuntos.

Y eso acontece hace algunos días. Su amigo de oficina, Arturo, viene a buscarlo. A doña Mariana le da placer el verlo, pero se pone un poco nerviosa si retiene al hijo. Es que Arturo trata por ese medio de verse con Anita, que llega a almorzar en tal momento y con quien parece haber simpatizado. Pero esta vez Sergio ha sorbido ya el café y tiene puesto el sombrero.

—Ahí está Arturo. ¡Hasta luego, mamá!

Los dos jóvenes salen, andan ágiles y se detienen a conversar con Anita en la esquina izquierda. Por la derecha asoma entretanto don Bonifacio Labredón, cabizbajo, el andar pesado. Un revuelo bullicioso de gorriones le ha hecho levantar la vista y posarla en lejano grupo. Se dice entonces: "Ahí están mis hijos, muy divertidos con ese joven a quien todavía no le ví la cara. No hay más que he de concluir delegando en ellos esta otra diversioncita."

La ironía de llamar diversioncita al horror de buscar casa, se le enrosca en el corazón como un ser que hiere, envenena y ahoga, y que, siendo la encarnación de los vejámenes sufridos, se diría que anhela eternizarse en la mortificación de don Bonifacio.

Hoy no ha visto ni quince ni diez casas; pero las dos que ha visto le han ocupado la mañana, obligándolo a cruzar la ciudad desde las proximidades de la plaza España hasta Palermo. Allá en el sur vió una casita antigua, de tres piezas, de patio irrisoriamente exiguo y azotea mal segura. ¡Tan poca cosa la casita! Y sin embargo, ¿qué no hubiera hecho por llegar hasta su dueño y decirle: "¡A ese precio, al precio indicado de ciento cincuenta pesos, es mía, señor; es inmediatamente mía." Sólo que él no estaba solo allí: hallábanse rondando al dueño las otras veinte infaltables personas, que mal disimulaban el asedio con idas y venidas vagas por las piezas retumbosas. Y las veinte fueron al rato veinticinco, y al rato treinta y... ¿Y qué le pasaba entretanto al dueño que no atendía más que a una y única de esas personas? No se cansaba de discutir con ella, que era, como él, un especulador; pero un especulador infeliz, según se deducía por los argumentos del casero, ya que se contentaba con colocar su dinero al doce por ciento, mientras que a él no le bastaba el veinticinco ni el treinta. El había descubierto negocios de rendimiento verdaderamente pingüe. Sin la menor duda. Lo supo momentos después Labredón. Siguiendo los pasos de un matrimonio de sexagenarios, que habían emitido en alta voz atinadas reflexiones de desconfianza respecto a un casero que, siendo tan ambicioso como aquél, ofrecía no obstante una vivienda a "precio razonable", se vió en la vereda cambiando impresiones con ambas prudentes personas. Bastante descuidado estaba el frente de la morada. Pero, en fin, el dueño quizá correría con la pintura. Y aunque no lo hiciera. Lo que de verdad intrigaba era esa casa contigua, cuyas persianas rotas y polvorientas y la puerta cerrada, movían a inquirir. Un pebete mirón los ilustró. En esa casa se producían por la noche barullos. Desde la calle tiraban a veces piedras contra ella. Esas varillas rotas lo habían sido por unos balazos de ciertos hombres. Intervenía a menudo la policía .

—¿De quién es esa casa?

—También de don Basilio.

—¿También? ¿Quién es don Basilio?

—El gordo pelado que estaba hablando en el patio y que es el patrón de ésta.

Colmado de indignación don Bonifacio dejó el barrio tomando el primer tranvía que lo llevase al Norte. Allí otro rodante lo dejó a pocas cuadras de la casa de la calle Oro, que se anunciaba a ciento setenta pesos (mucha plata para él), pero que tenía seis habitaciones, tres abajo y tres arriba, comodidades modernísimas, un sin fin de atractivos. Desde lejos supo cuál era la casa, pues la gente entraba y salía de ella, deteniéndose y obstruyendo el paso en la vereda. ¡Qué empinada y estrecha la escalera que unía ambos pisos! Todos subían o bajaban silenciosos, creyendo guardar a sí el secreto de la baratura de ese alquiler, el secreto de la pichincha que en suma era la casa. "El dueño tiene que ser un santo varón." Y cada cual buscaba a la persona que, según el aviso, atendería a los interesados.

De pronto llegó de allí abajo un rumor. "¡Trapalones!" ¡Es una burla infame! ¡Ya decía yo: ciento setenta pesos!" Y un mucamo se abría paso en el vestíbulo, rechazando a manotadas los diarios con que algunos sulfurados le rozaban las narices, mostrándole que el aviso decía bien claro: "$ 170". Una mujer más que cuarentona, bien vestida, desenvuelta, al oír hablar al mucamo, descendió hasta el vestíbulo y se le enfrentó, requiriéndole con tono violento: "¡Aj ah: que el patrón sabe mejor que el diario qué es lo que quiere hacer pagar por la casa! Pero el aviso lo ha puesto el patrón. Por lo pronto iba al diario del aviso donde protestaría contra la mala fe del avisador.

En el diario hallaron que su reclamación no tenía consistencia: el cambio de precio se debería posiblemente a un error de imprenta y no a malicia del avisador.

A pocos pasos del diario, Bonifacio Labredón vió a la fogosa mujer, quien, no queriendo darse por vencida, refería a gritos el suceso a un atento y rozagante señor.

II

—Comé tranquilo, Bonifacio.

—Ni tranquilidad ni ganas de nada. ¡Reviento!

Doña Mariana no sabe por dónde tomar con eficacia a su marido, que parece azogado. El hombre mira más a menudo al reloj de la pared que al plato. A veces deja los cubiertos y se lleva las manos a los bolsillos, buscando nerviosamente algo.

—A lo mejor — insinúa la mujer — no necesitamos salir del barrio. Si quisieras ver los departamentos...

—¡Qué! ¿Los de la casa nueva? Me los tengo requetesabidos. Los he visto hacer día tras día. ¡Doscientos pesos los más baratos!

—Proporcionaremos entonces a nuestro odiado casero el gusto de que nos cobre los ciento ochenta, que mes a mes nos reclama en el dorso del recibo.

—¡Proporcionaremos... un cuerno! — ruge don Bonifacio, soltando la cuchara llena de sopa y estremeciendo estrepitosamente la mesa con un tremendo puñetazo.

Parecería que no lo exacerba suficientemente la próxima terminación de los treinta días de licencia, para que encima su propia mujer lo esté atosigando de esa manera.

—¡Un cuerno! Y me dejás en paz.

Bajando la vista resignada, doña Mariana ve un papelito a los pies de Bonifacio. Lo recoge.

—¿Esto es lo que buscabas? — le pregunta, poniéndoselo junto al plato.

Entra en ese momento Anita con muestras de gran premura.

—Llegás a tiempo — le observa el padre. — En este papelito está el teléfono del señor Petreles... Ite, hasta el almacén y...

—¡Papá! — exclama espantada Anita mirando el relojito de su pulsera y sentándose a la mesa sin sacarse el sombrero, — mis quince minutos para almorzar se han reducido a cinco!

A esto don Bonifacio agarra el papelito, se arranca del cuello la servilleta, retira de mal modo la silla y sale tragando su bocado y lanzando estas palabras:

—¡Para coloquios al aire libre tenías tiempo de sobra!

El silencio dura un segundo.

—¿Qué mosca le ha picado?

—¡Callate, por favor, Anita!

La madre no tiene que recomendar mucho que se calle, pues Anita se ocupa en zamparse el par de platos servidos. En tanto, doña Mariana da a la hija informes sobre la marcha de la busca de la casa. A lo que la moza, sin dejar de comer, farfulla:

—Son lindos los departamentitos. ¡Si los vieras!

—¿Lindos? ¿Los de la casa nueva? ¡Pues díselo a tu padre, y entonces sí que se arma la gorda!

Suspendiendo los sorbos del café, Anita habla luego un minuto.

—Estoy segura — dice — de que ese señor Petreles con quien fué a hablar papá, es el padre de unos primos segundos de Arturo. Mientras comía, he recordado con exactitud el apellido. En estos días el señor Petreles trata con muchos que se interesan por una casita que tiene vacía. A papá se la dejaría por menos de ciento cincuenta, si invocase nuestra amistad con Arturo. Decíselo. ¡Hasta luego!

Buen rato más tarde, don Bonifacio, de vuelta, recomienda a su mujer que lo despierte a la hora. Pero en la cama no hace más que revolverse sin conciliar el sueño; en vano la mujer parecería no lavar la vajilla o que la mueve entre algodones.

Cuando el hombre sale, ella le dice que si va a ver al señor Petreles, invoque al joven Arturo, sobrino de ese señor, y "amigo nuestro" — agrega.

A esto piensa don Bonifacio que el señor Petreles no se conmoverá ni mucho ni poco en favor de nadie: seguirá especulando. Y en vez de responderle así, derechamente dice a su mujer, con visible disgusto:

—No sé quién es ese joven.

III

Al almacenero de la esquina no se le ocurrió averiguar para qué quería el nuevo vecino un cortafierro y un martillo. Ese simpático señor un poco nervioso, había alquilado la casita de los Petreles. Ahí estaban los dos carros atestados de muebles. Atendiéndolo bien, lo haría cliente suyo, que era lo principal.

Por lo demás, en el peor de los casos, Bonifacio Labredón le hubiese contestado: "Amigo almacenero, soy muy dueño de hacer saltar la cerradura de mi casa." Y le habría mostrado los recibos de un mes adelantado y dos de depósito.

No fué necesario. Se dirigió con las herramientas a la casa, diciéndose "¡Estoy yo para bromitas de los caballeretes hijos del señor Petreles! ¡Desandar legua y media para reclamar una llave a esos atolondrados que me dieron la de otra casa! Lo haré luego."

La puerta era de las endebles y cimbreantes. Su cerradura antigua, quizá de lengua corta, no resistirá al tercer empujón que don Bonifacio diera con todo su cuerpo, al par que manejase el cortafierro metido entre las dos hojas. ¡Si habría abierto cajones él, en el almacén mayorista en que trabajaba!

Iba por el segundo encontronazo. Los changadores, unos encaramados en los carros, otros esperando en el suelo, desataban y descorrían sogas, bajaban las primeras sillas... Suspendieron su tarea para mirar aquello.

Colorado de ímpetu, don Bonifacio dió el tercer empujón, y la puerta cedió. Respiró, sudoroso, cortafierro en mano. En ese preciso momento un señor joven, que traía unas llaves, se adelantó hacia él y le gritó:

—¿Qué está haciendo usted? ¿Quién es usted para forzar la puerta de esa casa?

Don Bonifacio, plantado en medio de la puerta abierta, miró fijamente a su desconocido interlocutor; pensó que acaso alguna de las llaves que traía podía ser la correspondiente a la cerradura; recordó que él poseía documentos que lo acreditaban dueño momentáneo de la casa, y dijo, con firmeza en el gesto y extravío en los ojos:

—Yo soy ése que impedirá que usted meta ninguna llave en la cerradura.

Defendida así la puerta por un hombre que empuñaba un cortafierro y que parecía decidido a cometer una barbaridad, retrocedió el otro unos pasos y miró rápidamente hacia atrás. Dos de esos enormes cajones rodantes de las mudadoras modernas, se había detenido. Descendieron sus conductores y se aproximaron. Como hablando con ellos, dijo el señor joven de las llaves:

—Este hombre está... — Y corrigió:

— Es peligroso.

Volvió a mirar a don Bonifacio Labredón, por si, habiendo adivinado que lo consideraba demente, deseaba confirmar la opinión con alguna acometida. Y continuó retrocediendo sin perderle de vista, hasta que pudo retirarse franca y velozmente hasta la esquina, donde tocó pito de auxilio.

Las gentes, changadores, chóferes, muchachos, algunas mujeres que iban al mercado, se detuvieron en la vereda frente a ese señor irritado que había tomado asiento en una silla en el zaguán de la casa vacía y disputaba, a dos palmos del umbral, con un cortafierro en una mano y un martillo en la otra.

—¡Van a saber qué es capaz de hacer un hombre al que se le encarnece de este modo! — dijo, y paseaba la mirada leyendo juicios en las caras de los mirones.

—¡Caseros explotadores! — rugió sombríamente.

—¡Lo son! ¡Hay que concluir con ellos — secundó un hombre contrahecho.

—¡Me van a decir a mí! — agregó una mujer, que a la advertencia de "¡ahí vienen!", que alguien hizo, enmudeció de golpe.

Con un vigilante venían el señor joven y el almacenero.

—¡Despejen! ¡A ver!

El agente de autoridad procedía con decisión.

—¡Nadie se meta en mi casa! — amenazó, empero, Bonifacio Labredón, deteniendo en seco a los allegados.

Desde la vereda, el vigilante observó:

—El dueño de la casa es este señor, y no usted.

—El dueño de la casa soy yo.

—¿No ve, agente? — se impacientó el joven disputador.

—¿Cómo lo prueba? — preguntó el agente a Labredón. Y éste le retrucó:

—Es lo que yo me pregunto: ¿cómo puede este señor echárselas de dueño de esta casa? ¡Ni que fuese el mismo señor Petreles! Poseo mis recibos por un mes de alquiler, pago adelantado, y dos de depósito.

—¡Que los muestre! — exigió el de las llaves.

—Haga callar, vigilante, a ese insolente, porque si no lo haré callar yo de un martillazo.

—Mi buen señor — terció el almacenero, — no le he prestado yo cortafierro y martillo para cometer un crimen.

El acento cálido, bondadoso y conciliador del almacenero, a quien complicaba Labredón en su asunto, calmó un tanto a éste, que dijo:

—Eso también quiero yo: que el señor me pruebe que tiene derecho a disputarme la casa.

—Posee recibos.

—No puede ser.

—Me los ha mostrado delante del almacenero.

—Así es — tercia el aludido, y continúa el agente:

—El alamacenero reconoce en ellos la firma del señor Petreles, que, además, entregó las llaves a este señor y no a usted. ¿Qué dice a esto?

Labredón comenzó a desconcertarse.

—Mis recibos... los firman los hijos.

—Ya no es lo mismo. ¿Qué fecha tienen?

—La de ayer.

—¿Y los del señor? — pregunta el vigilante al de las llaves.

—La de anteayer. Puede verlo, agente. — Le enseña los recibos, y agrega:

— En cambio, el señor no muestra los que dice tener, aunque sean firmados por los hijos.

¿Ponerlo en duda? ¿Creer que él ha mentido? A esa idea Labredón se excita nuevamente, gritando:

—¡Los tengo, los tengo! Le repito que los tengo.

—¡Compruébelo, señor! — insiste el vigilante.

—Hágalo así — interviene otra vez el almacenero, agregando: — Devuélvame mis herramientas y usted podrá sacar...

—¡Los tengo, los tengo!

La honradez secular de los de su raza conmueve a Labredón hasta las entrañas. Devuelve presuroso las herramientas, que "no son suyas", y busca y saca los recibos, que "son bien suyos".

—He pagado... Vea, agente... ¡He pagado la enorme suma de cuatrocientos cincuenta pesos a los hijos del señor Petreles!

—¡Una estafa! — gritó imprudentemente alguien.

—¡Oh!...

Con rumor de verdadera conmiseración las gentes aglomeradas corroboran el hecho. ¡Había sido estafado el buen hombre que al principio se comportaba como un consciente y resuelto vengador de los "sin casa"!

Tras un segundo vigilante que se abre paso de pronto y se mete en el centro del grupo, llega también el sargento de turno y desmonta casi sobre las cabezas de los mirones:

—¡A ver! ¡Explíquese, agente!

El sargento es enterado: alquilador de la casa, el señor de las llaves; violador de la misma y poseedor de recibos falsos, el otro señor.

El sargento procede por medias señas rápidas. Labredón es bruscamente tomado de un brazo y sacado afuera por el segundo agente, en tanto que el primero gana y cuida la entrada de la casa.

El señor joven de las llaves aprovecha el instante para expresar engreídamente su convicción:

—Un agitador de inquilinos, sargento. No cabe duda de que quería meter aquí medio conventillo y quedarse dos años chicaneando.

Su discurso merece aislados chiflidos del público y las protestas de don Bonifacio Labredón, que se muestra roto e irritado al par, próximo, no se sabe si a llorar como un niño o a intentar estrangular al de las llaves.

—Tras de estafado, ese señor me agravia... ¡Miente, sargento, se lo juro!

—Camine, señor; ya lo veremos —le ordena el vigilante.

—Yo no soy un malhechor —continúa, dando a pesar suyo los primeros pasos hacia la comisaría. — Ahora llegará mi señora... Los muebles no pueden quedar... Mis hijos dirán...

—Siga, siga, señor. Nada de lo suyo se perderá.

Pero aquel ir así, junto a un agente de policía que lo asegura agarrándolo del brazo y lo empuja como a un delincuente mañero, concluye por convulsionar su mente, obscurecida y cruzada por relámpagos de indignación. La luz de uno de esos relámpagos vuelve a iluminar la escena de su señora regresando de entregar las llaves de la vivienda anterior y presentándose en una casa donde descargan muebles ajenos, defendidos por la policía, en tanto que los propios son vueltos a los carros para ser transportados a la comisaría seccional donde fué llevado su marido.

—¡Mi señora, mi señora! — vuelve a clamar don Bonifacio. Y como lo hace elevando los ojos al cielo, los curiosos de los balcones pueden suponer que el infeliz implora a la Madre del Crucificado.

IV

Desde el muro de una casa lindera corría un techo de cinc. Nada más. En ese local había tenido su yunque un herrador: por eso hedía fuertemente a pesuña quemada. Lo alquiló provisoriamente Sergio y depositó en él los muebles. Pero la inseguridad del local le obligó a pasar la noche allí, como un perro que cuida una barraca. ¡Noche primera de las fiestas carnavalescas que se iniciaban! ¡Noches del sábado! ¡Programas de holgorios juveniles caídos en la nada; peor que en la nada, en el horror de la burla que el mundo hacía de ellos, dejándolos sin techo, con el padre estafado y preso y la madre medio enloquecida!

Cuando Anita trajo al hermano la cena y la comieron juntos, impulsos de impotente venganza brillaron en las lágrimas de ambos. Una indignación extraña, miedosa de la certidumbre en que debía fundarse, perturbó sus almas, pensando que Arturo era primo y amigo de los estafadores, no probados de tales todavía, pero sí de jóvenes que se entregaban quizá a la francachela con el dinero de ellos y con posible participación del mismo Arturo. Pensaron así con mayor temor el domingo a mediodía, pues cuando esa mañana doña Mariana y Anita se atrevieron a ir a casa del joven amigo buscando su mediación ante el señor Petreles y el comisario de policía, con quien en vano Sergio intentara hablar, su risueño compañero de todos los días acababa de entregarse a un pesado sueño de trasnochador, que sería respetado, según se les dijo, durante unas horas por lo menos.



La segunda noche, la noche del domingo, los muebles tuvieron por cuidador al mismo don Bonifacio Labredón, que no quiso la compañía de nadie, a fin de vivir él solo las torturas de sus recuerdos recientes. Su inacción sería forzosa hasta el miércoles de ceniza. Habría de volver a renovar la licencia para proseguir la busca de casa, máxime cuando en realidad no tenía ya ninguna. Y también le serían devueltos ese día los cuatrocientos cincuenta pesos. El señor Petreles, que se había retirado al campo sin avisar a los suyos de que la casita vacía, en tratos diversos, había sido ya alquilada, hallaríase entonces de regreso. De ningún modo pretendería haber alquilado a dos locatarios, y el dinero cobrado por sus hijos sería escrupulosamente puesto en manos de su anticipador, sencillamente a cambio de los recibos.

Jirones de la bulla carnavalesca, como si fuera la burla multipersonal de su destino, persiguieron a Labredón hasta el lecho improvisado entre el montón lamentable de los íntimos objetos familiares. No pudiendo lograr siquiera ese sueñecito de madrugada que alcanzan hasta los insomnes crónicos, se puso a preparar su desayuno sobre un calentador a aguardiente.

No, no pondría en manos de sus hijos el cáliz amargo del buscador de casa. Concluiría de apurarlo él solo. Sergio estuvo próximo a ser también preso, por escandalizar en la comisaría, al no atendérsele como era justo que se le atendiera. Su mujer, su hija, que permanecieran, sería mejor, en casa de la animosa comadre, sin verse lanzadas a nuevos sobresaltos. ¡Buen carnaval el de las pobrecitas!

Pero aquel ir así, junto a un agente de policía que lo asegura agarrándolo del brazo y lo empuja como a un delincuente mañero, concluye por convulsionar su mente...

Si no hubiera querido suicidarse, como lo quiso, tal vez en la comisaría habría carecido de consistencia la presunción de que él fuera un agitador de inquilinos. Pero yendo al lado del vigilante y a la vista del público callejero, su vergüenza, su cansancio, su horror a la vida llegaron a ser tan grandes, que se prometió arrojarse bajo las ruedas del primer carro pesado que pasase junto a él. Así lo hizo. Así quiso hacerlo. Inhibido a tiempo por el agente, su impulso fué interpretado como un intento de fuga, y no importó que la entrega hecha por él de cuatrocientos cincuenta pesos a dos jóvenes hallados en el vestíbulo de una casa, fuera juzgada por el euxiliar, que le tomó declaración, como una ligereza reverendamente estúpida. Los jóvenes podían ser ladrones, adueñados momentáneamente de la morada en que se hallaban. No le valió esa situación de víctima para anular la suposición anterior. Nada eran cuatrocientos cincuenta pesos para quien buscaba posesionarse de una casa vacía donde asilar, en masa, a un inquilinato desalojado. Además, había forzado la puerta, violando en cierto modo un domicilio, desde el cual se resistió a la policía con armas en la mano. Desacato, escándalo. Decidiría, pues, el comisario.

De pronto se acercó a la reja un joven rubio y preguntó por él y le dijo: "Yo soy Arturo Balzan, el amigo de Sergio. Me han permitido hablar dos palabras con usted. El auxiliar es amigo y lo pedirá hoy al comisario, y usted volverá al lado de los suyos. Créame que mis amigos Delfor y Silvano Petreles se hallan consternados por la equivocación. Ignoraban que el señor padre hubiera alquilado la casa. Pero el miércoles recobrará usted su dinero: esté usted seguro. Adiós, señor. "¡Qué presentación ésta, dirá usted!", concluyó diciendo a modo de chiste el joven, como para aliviar el mal efecto del sopetón de sus palabras.

Cuando se le puso en libertad y cruzaba las calles en busca de un vehículo que lo reintegrarse a su familia, tocóle andar unas cuadras por el corso.

Las luces, los ruidos de la gente, los coches de semidisfrazados, parecíanle representar una gran farsa lúgubre. "¡Mirá quién va allí!", gritaron de pronto desde uno de esos coches. "¡Cierto; el locatario sin casa!" Dos damiselas de antifaz y cabellera de nieve iban con los hijos del señor Petreles y Arturo. Este se alarmaba oyendo las bromas de sus amigos, queriéndolas como anular con vagas manotadas en el aire. "¡Che, Labrador!... ¿Cómo te llamás? — prosiguió el mayor de los Petreles, agregando: — ¡Fué una broma de carnaval!" El joven Arturo seguía gesticulando y exclama: "¡Oh..., oh!", abriendo los ojos tanto como la boca.

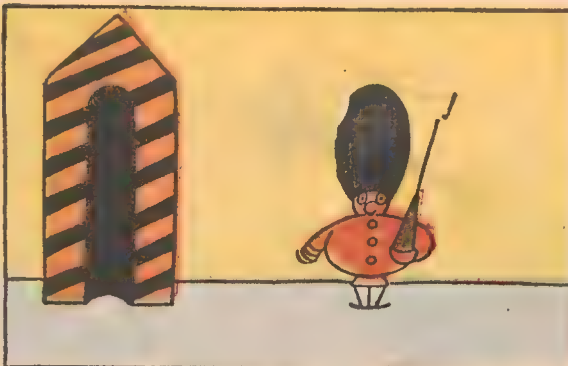
Al cortar con rabia la serpentina rosada que una de las damiselas rientes le había arrojado, comprendió Labredón que todo aquello no era una pesadilla. Gritó "¡canallas!", y quiso correr tras el coche, quién sabe a qué.

Resolvió averiguar la verdad por vil que fuera. Nada peor a lo ya acontecido podía acontecerle. Cambió rumbo y fué a dar en la casa de los Petreles. Llamando, comenzó a revivir la escena de tres días antes, cuando unos jóvenes hallados en la escalera lo hicieron subir, en tanto que le preguntaban: "¿Usted es el de la calle Sanabria? ¿No? ¡Entonces el señor Blantieri! ¿No, tampoco? ¡Ah, ya sabemos: el que habló con mamá esta mañana!" Le mencionaban de este modo las personas que formaban el ejército de los deseosos de alquilar la casita, y con cada uno de los cuales el señor Petreles había estado jugando como el gato con el ratón: "No, jóvenes — le respondió. — Yo soy el que ayer mismo convino con el dueño, por teléfono; mes adelantado, dos de depósito, una garantía, que conseguiré..." Los jóvenes se miraron entre sí, y el mayor dijo: "Bueno, vea: la garantía no importa. Yo le extenderé dos recibos provisorios, porque papá está ausente, y usted consigue así lo que no ha conseguido ninguno de los cien candidatos." Y de tal suerte fué cómo entregó sus cuatrocientos cincuenta pesos, alegrado de terminar de ese modo su Vía Crucis. La señora se presentó al rato: "Comprendo — dijo, sin dejarlo hablar. — Usted es el señor..., Labredón." "El mismo — responde don Bonifacio. — Vengo en busca de mi dinero. Usted comprenderá..." Con desparpajo le responde la señora: "Eso es lo que menos debe afligirlo. ¡Quisiera estar yo tan segura que me divertiré esta noche como de que usted tendrá pasado mañana su dinero, no bien se halle de vuelta mi esposo!" Labredón, empero, quiere puntualizar: "Es que sus hijos, señora..." Pero ella corta, nerviosa, después de mirar hacia adentro, como advirtiendo al cargoso que la llaman: "¡Pobres muchachos! Usted sabrá disculparlos. ¡En vacaciones y sin dinero!"

Y al irse y dejarlo ya despedido, como sospecha que el infeliz queda desconcertado, intenta componer sus maternales lástimas, exclamando, con volubilidad más desconcertante aún:

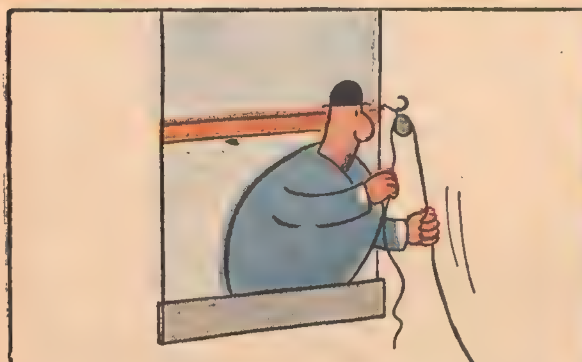
—¡Qué bandidos! ¡Qué bandidos!

POMIDORO el CENTINELA
POR O. SOGLOW







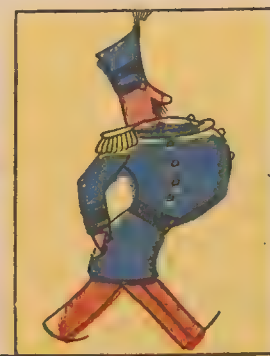


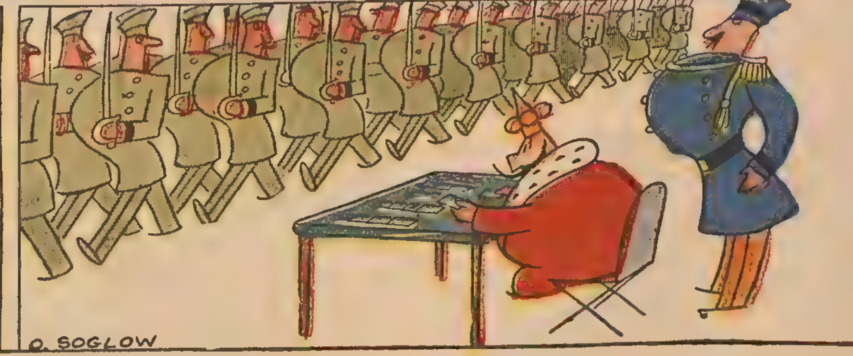

AVENTURAS DEL REY PETISO POR SOGLOW











A S. M. LE ABURRE LA REVISTA MILITAR

ECOS DEL PRIMER CONGRESO DE INSTRUCCION Pública realizado en SAN LUIS



Con asistencia de representantes de varias provincias y de instituciones docentes realizóse en San Luis el primer Congreso de Instrucción Pública. La foto muestra uno de los salones de la casa de gobierno durante la recepción de que fueron objeto los delegados.



Momentos en que el gobernador de la provincia, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, pronuncia el discurso inaugurando el referido congreso, acto que tuvo lugar en el teatro infantil.



Terminadas las deliberaciones, los delegados al congreso realizaron una excursión al interior de la provincia, visitando los más importantes lugares y establecimientos. Aquí los vemos junto a la casa en que Sarmiento fundó la primera escuela en San Francisco del Monte de Oro.



Siguiendo su recorrido, los excursionistas llegaron a las plantaciones de Bruttomesso, en Quines, lugar en donde hicieron un alto. El fotógrafo los ha sorprendido junto a los surcos recién hechos.



En el Hotel Roca los delegados al congreso ofrecieron una demostración a su presidente, doctor Mora Olmedo. Consistió en un banquete, que, como puede verse, resultó muy animado.

Fotos La Vía.

Por las playas de OLIVOS y de QUILMES



En plena estación estival, las playas son un hervidero de bañistas, sobre todo de chicas encantadoras, que ponen una nota de alegría en el ambiente. Aquí tenemos un grupo de ellas, sorprendidas por el fotógrafo en la playa de Olivos.

No sólo el baño preocupa a las chicas que van a las playas, sino que también las entusiasman los ejercicios de remo, que vigorizan sus músculos.





Indudablemente, el balneario de Quilmes es uno de los más concurridos de los alrededores, como puede verse por esta foto, tomada desde la terraza del balneario.



Concurrentes al balneario, paseándose a caballo por los alrededores en uno de los intervalos del baño.



Vista general de una de las tres grandes piletas del balneario de Quilmes, que constituyen un grato esparcimiento para bañistas y espectadores.



El Club Deportivo "El Ideal", de Barracas, realizó recientemente un pic-nic en la playa de Quilmes, que resultó una fiesta brillante, dado el elemento femenino que concurrió a él.



Además de los baños de río los concurrentes al balneario aprovechan los baños de sol, que toman cómodamente tendidos en la playa de arena.



Grupo de chicas, en la rambla del balneario, comentando en forma risueña la foto hecha al minuto por un fotógrafo ambulante.



Señoritas de González, paseándose por la rambla, después de tomar su baño.

Fotos de De la Fuente.



Señora Scherschak de Blanco, sorprendida junto a la pileta, en un descanso.

ALGUNAS NOTAS DE LA CIUDAD DE TUCUMAN



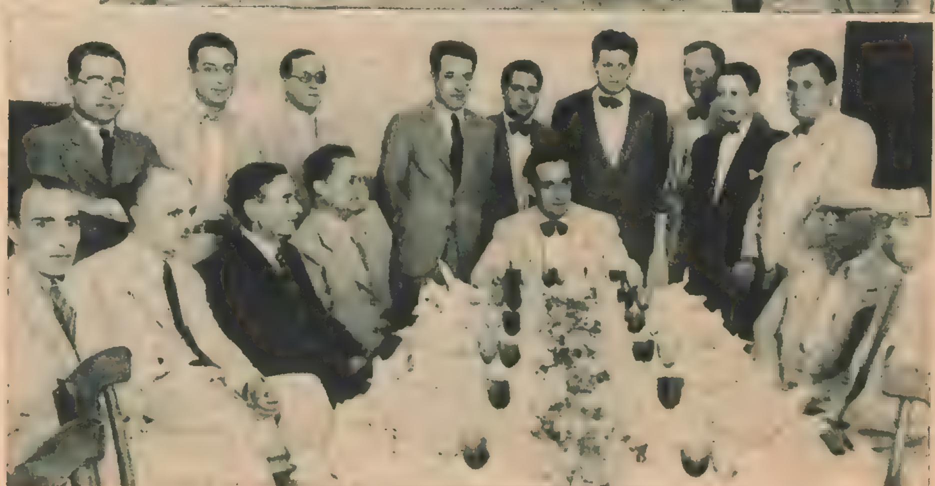
Ha sido designado nuevo director de la Asistencia Pública el doctor José Bentolilla. En la foto aparece en el momento de tomar posesión de su cargo.

El obispo, monseñor Barrere, bautizó al séptimo hijo varón de los esposos Nieva. En este acto representó al presidente de la Nación el doctor Cossio Etchecopar, siendo la madrina la señora Pepita Nougués.





En los salones del Concejo Deliberante les fué ofrecida una demostración al nuevo intendente municipal señor Amadeo Rozzato y a su secretario, señor Villagra.

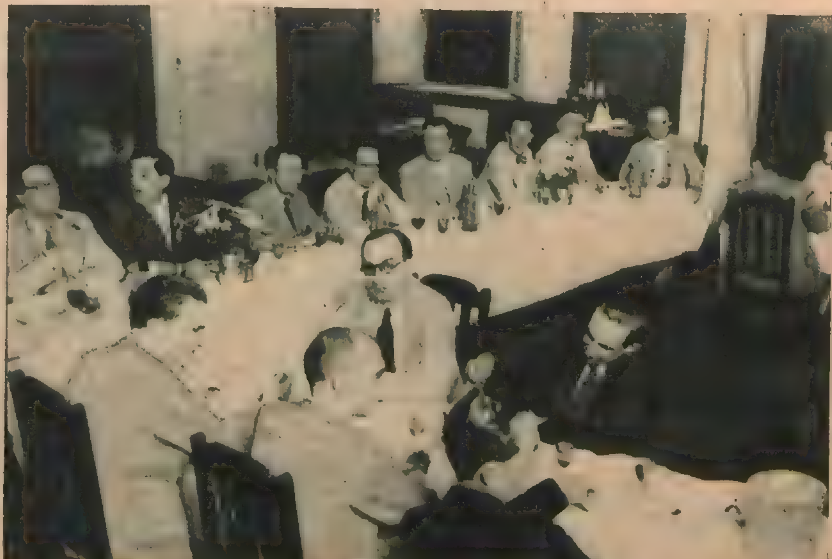


Concurrentes al banquete que le fué ofrecido al señor Ledesma Padilla, en el Hotel Plaza, con motivo de retirarse de la gerencia de "El Hogar del Empleado".



En el local de la institución Protección a la Infancia, el doctor Alberto N. Márquez pronunció una conferencia sobre parálisis infantil. Aquí aparece rodeado de los miembros del cuerpo médico de la entidad.

Un momento, durante la comida ofrecida en honor del teniente coronel Raúl Marini, en ocasión de ser trasladado a la capital federal.





El Club Atlético Tucumán acaba de repartir los premios entre los ganadores de los torneos y campeonatos disputados durante el año 1935. Consisten los premios en 84 copas y gran número de medallas que aparecen en exhibición sobre la mesa.



Organizada por una comisión de damas realizóse una comida de beneficencia. He aquí una de las mesas, ocupada por las señoras María Inés Howard de Mendoza Padilla, Dora Granillo Posse de Remis y Juana Balleto de Bourguignon, y los doctores Mendoza Padilla y Bourguignon, y el señor Remis.



Parte de los concurrentes al helado danzante realizado en los salones del Savoy Hotel, organizado por el Comitato Donne Italiane di Beneficenza.

Fotos Martín.

La PRIMERA IGLESIA FLOTANTE del MUNDO

Por LUCIO MOREL



Casco del barco donado por el señor Luis Dodero, en el que se está construyendo la primera iglesia flotante, en la que oirán misa los isleños del Delta, pues será destinada al servicio religioso en esos lugares.

COMO volviendo a un pasaje del Evangelio, que nos habla de las excursiones que Jesús realizaba en la barca del pescador Pedro por los mares de Palestina, en nuestro país, por iniciativa del reverendo padre Luis Isola, misionero del Delta del Paraná, se está construyendo una iglesia flotante para llevar a los pobladores de esa extensa y pintoresca región la idea del Evangelio.

Desde el año 1910 el padre Isola viene recorriendo los canales y riachos del Delta en su lancha "El Salvador", cumpliendo así su obra misionera. Son más de 70.000 habitantes que viven desparramados en miles de islas.

¿Cómo podría el sacerdote reunir a los isleños en una iglesia, que por su posición quedara equidistante de todos?

De esa interrogante surgió la idea de construir una iglesia flotante. Región de gentes humildes, en una mayoría isleños que viven de las pequeñas industrias forestales, carecían de fondos para construir ese tipo de iglesia.

Sobre un gran casco donado por el señor Luis Dodero, se está levantando la iglesia, en los astilleros del Ministerio de Obras Públicas. La iglesia, como los planos lo indican, tendrá una gran nave central. El altar estará colocado sobre la proa, la entrada, con su atrio, sobre la parte de la popa; los ventanales, de estilo ojival, estarán colocados en ambas bandas, y la casa porroquial, es decir, el camarote del capellán y del personal de a bordo, estará sobre la popa en la obra muerta.

No podía faltar a esta iglesia su respectivo campanario, de manera tal que los fieles acudan a ella no con toques de sirenas, sino al requipe de las campanas.

El atrio de esta iglesia no se verá perturbado por ninguna lucha electoral.

"Cristo Rey", este es el nombre de esta nave, tendrá capacidad para 70.000 habitantes del Delta, pues el navío los irá recibiendo a todos periódicamente en sus constantes excursiones.



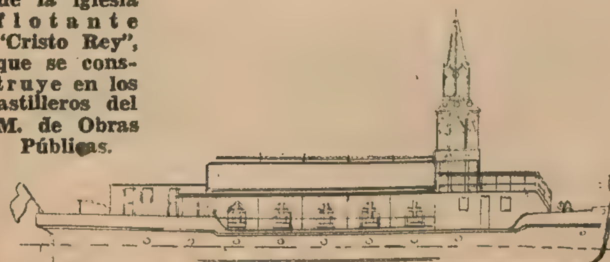
He aquí cómo será el interior de la iglesia, según los planos por los que se rige su construcción.



Como puede verse, la iglesia flotante tendrá una gran nave central. El altar será colocado en la proa, mientras el atrio estará en la popa.



Estado actual de las obras de la iglesia flotante "Cristo Rey", que se construye en los astilleros del M. de Obras Públicas.



Vista de costado, la iglesia ofrecerá un espectáculo interesante.

Las recientes inundaciones en Santa Fe



Como tantas veces, Santa Fe ha vuelto a sufrir las consecuencias del avance de las aguas de sus ríos. Día a día éstas han ido subiendo pausadamente, sin sentirse casi. Primero lamiendo la huerta humilde que rodea al rancho; luego, cercando la casa, hasta aislarla por completo.



En estos casos, las canoas y los botes adquieren una importancia inusitada, ya que ellos constituyen el único vehículo de salvación. Amarrados a las orillas, esperaron estas minúsculas embarcaciones a que las circunstancias las hicieran imprescindibles, y, desgraciadamente, el momento llegó, como tantas veces.



Los árboles, cansados, sin duda, de ser acosados por el agua, se miran en ella sin dolor, viéndola subir mansamente. Y como los árboles, los modestos habitantes de los arrabales la vieron llegar, mansa, pero sin dejarse sorprender por su caricia de sirena.



He aquí el rancherío abandonado bajo el dominio de las aguas implacables. Lo anegaron todo, pero no pudieron contra las humildes gentes, que supieron defenderse, emigrando, para retornar después que las aguas se habían ido, y seguir viviendo con el temor de una nueva creciente.

INFORMACION GRAFICA de ROSARIO



El ministro de Agricultura, doctor Cáreano, acaba de realizar una visita a la ciudad de Rosario, en donde fué objeto de un cordial recibimiento. En la foto de la izquierda lo vemos durante su visita a los elevadores de granos, acompañado del intendente comisionado, doctor Culaciati. La foto de la derecha muestra la cabecera de la mesa durante el banquete que se sirvió en su honor.







Con motivo de la terminación de sus cursos, la Institución Cultural "Solidaridad Social" ofreció a su personal docente y directivo una cena de camaradería en el Majestic Hotel. A la derecha: el presidente de la institución, señor Calabrese, leyendo su discurso.





En los salones del Derby Bar le fué ofrecido un vermouth al doctor Teófilo Rojas, médico interno de la Asistencia Pública, en ocasión de acogerse a los beneficios de la jubilación. En el círculo aparece el doctor Rojas agradeciendo la demostración.



L T 3, de Rosario, acaba de realizar un interesante festival en el Real Cine. La presente foto da una idea de la enorme concurrencia que asistió al programa organizado por la popular broadcasting rosarina.



Celebrando el 40º aniversario de su fundación, el Banco Municipal de Préstamos acaba de inaugurar la sucursal número 2. Aquí aparecen las autoridades locales y miembros del directorio del banco reunidos en el acto inaugural.



Dió lugar a una lucida fiesta el enlace de la señorita Rosa Carlés con el señor J. Borda Mazza. Aquí vemos a la novia haciendo los honores a sus invitados.



Con buen éxito realizóse la carrera ciclista Buenos Aires-Pergamino-Rosario. A la izquierda aparecen Remigio Saavedra, que ganó la prueba, y Guillermo Bobet, que se impuso en la segunda categoría. A la derecha puede verse al atleta Evelyn, que hace una exhibición de fuerza en honor de los ganadores: arrastra un camión ocupado por treinta personas.

Fotos Flores Toledo.



En las playas, los niños son siempre un entretenimiento de los mayores, que se constituyen en sus compañeros de juego. Aquí vemos a la señorita Sara Zurueta, que nos da la razón a este respecto.



La señora de Giménez disfruta de su veraneo llevando su hijito a la playa, para que se entretenga con el espectáculo del mar y de la gente.

LOS NIÑOS EN LA PLAYA BRISTOL



También la señorita Lidia Abrego es amante de los niños, como lo demuestra aquí, llevando sus sobrinitos a la playa.



Mientras el niño se queda absorto frente al fotógrafo, que lo sorprende en sus juegos, la señora de Mai sonríe graciosamente.



Observando esta foto, no puede negarse que los niños de Paglieri le sacan el mayor provecho a su veraneo.



El señor Del Sel, olvidado de toda preocupación, juega con su hijito en las arenas de la playa.



Después de su baño cotidiano, las niñas de Guitarte toman el sol sentadas en la arena.



Aquí vemos a la señora de García haciendo esfuerzos por vencer en su hijito el miedo a las olas ante la presencia del mar.





Mario Víctor y Jorge Pozzo, dos futuros campeones de "crawl", regocijados.



¿Qué estará viendo el hijito de la señora de Canté, para llorar tan desconsoladamente?

Fotos "Placas".

BRAVAMENTE se está disputando el GRAN PREMIO

Apuntes de

JEAN A. JOSSE

¡Qué idea de solidez y potencia da el coche de Raúl Riganti, magníficamente preparado para la prueba!

Un aspecto lateral del coche de Riganti, uno de los más interesantes entre los que participan en esta prueba.

Ricardo Carú, hombre previsor, ha dotado a su magnífico coche de un doble juego de faros, como para andar rápido en las noches más obscuras.

Como una lancha, termina en la parte trasera el Lancia-Lambda, de Alfonso Sabattini.

Una buena preparación ostentaba el coche de Egisto Sereni.

EN estos momentos se está disputando el Gran Premio Internacional del Automovilismo, en el que intervienen más de un centenar de volantes. Carrera de gran aliento — como que es la más larga del mundo, — ha ofrecido ya momentos de gran emoción en las etapas disputadas, en las que los participantes han hecho derroche de coraje y de pericia en el manejo de sus máquinas.

Aunque ya hay algunos corredores que se perfilan como los más probables candidatos para imponerse en esta dura prueba, todavía sería demasiado aventurado hacer cálculos sobre los llamados a figurar en el marcador. En efecto, faltan aún las etapas más difíciles, a través de territorios poco poblados y donde los caminos no ofrecen, ciertamente, las garantías de seguridad y las ventajas de los que ya han sido recorridos. Sin embargo, si el tiempo no se descompone demasiado, es de esperar que los volantes podrán sobreponerse a todas las dificultades del terreno.

La atención de los aficionados deberá mantenerse latente todavía por muchos días más, porque cada etapa, más aun, cada tramo de esta emocionante prueba, renueva las sensaciones y las alternativas ya experimentadas. No hablemos de los accidentes, que son la secuela ineluctable y fatal de esta clase de justas, donde el coraje y la intrepidez juegan un papel tan decisivo y de tanta importancia.

Luis Sala interviene en esta prueba con una poderosa máquina, que ha preparado como para llegar de las primeras.

Bien preparado y con los depósitos ocultos en la parte trasera, se ha presentado el coche de José Valerga.

Wáshington Carranza López aprestó su automóvil en gran forma, y, como puede verse, cubiertas no le faltarán...

Otro coche europeo es el que pilotea Eugenio Pagni, quien se ha esmerado grandemente en la preparación de la máquina.

Parece un coche de paseo el del campeón nacional Arturo Kruuse, y, sin embargo..., ¡cómo corre!

Con un coche europeo, magníficamente preparado interviene el corredor Heine Muller, quien para muchos es un competidor temible.

Salvo pequeños detalles, el automóvil de Alejandro Posca parece un coche de paseo.

Bellezas junto al mar, en NECOCHEA



Señorita Angélica de Nicolás.



Señoritas Hortensia Larrea y Dora Coquet.



Señoritas María Angélica Olivera y Susana Jacca.



Señorita Lidia B. Guarzone.





Señorita Angélica P. P. de Nájera.



Señorita Emma Sarthou.

Fotos Vázquez

De CORDOBA



El embajador de nuestro país en Londres, doctor Manuel Malbrán, a su llegada a Córdoba, en donde pasará una breve temporada de descanso.



En la pileta del Parque Sarmiento realizó el club Velocidad y Resistencia un festival de natación. He aquí una vista de parte del público concurrente.



Grupo de señoritas que asistieron al baile realizado por el Club General Paz Juniors, que constituyó una brillante reunión social.



Vista general del campamento de la colonia de vacaciones para hijos de suboficiales del ejército, que ha sido instalada en el kilómetro 14.



Niños de la colonia de vacaciones, en la plaza de juegos infantiles, en la que disponen de todo lo indispensable para su entretenimiento.

Foto Ardiles

LA RECIENTE EXCURSION DEL AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO A NAHUEL-HUAPI



Organizada por el Automóvil Club Argentino, realizóse recientemente una excursión a Nahuel-Huapí. Aquí aparecen el jefe de ruta y el piloto, acompañados de algunos ingenieros locales.



Parte de los socios de la institución que participaron en la caravana; empleó seis días en recorrer, en automóvil, el camino de Buenos Aires a Nahuel-Huapí.



Acoplado que emplearon los excursionistas para llevar sus equipajes. Detrás de él asoman cuatro de ellos, en cuyo rostro puede leerse la satisfacción del viaje realizado.



He aquí parte del elemento femenino, que puso su nota de alegría en el campamento. Disfrutaron del delicioso clima de la región, viviendo en las carpas instaladas por las autoridades del club.

Fotos Fernández Seijo.

MENDOZA social y deportiva





En Villa la Paz fué servido un banquete en honor del gobernador de la provincia, doctor Cano, y sus ministros, con motivo de la inauguración de la sucursal del Banco Mixto de Mendoza. En el ángulo: el gobernador firmando el acta inaugural.
Fotos Samokes.



Momento en que el gobernador, doctor Cano, toma el juramento de ley a los miembros de la Cámara Federal de Apelaciones de la provincia, de reciente creación.



Turistas del magisterio de la capital federal que realizaron una visita al Cerro de la Gloria. Aparecen acompañados del gobernador de la provincia, educacionistas y autoridades escolares locales.



Con motivo de haber obtenido, por concurso, un alto cargo en la repartición Sanitaria, el doctor Carlos Oviedo Ortiz fué objeto de una demostración por parte de la dirección y del personal del diario "La Libertad". El homenajeado aparece ocupando la cabecera de la mesa.



Los pelotaris Ciro y Pedro Chamorro, del Club Maipú, que resultaron los vencedores del Campeonato Provincial de pelota a paleta, recientemente realizado.
Fotos López Medina.

El mundo en



LOS ASTROS FUERA DE LA PANTALLA

Una instantánea tomada durante el festival de beneficencia organizado recientemente en Hollywood, en que se ven reunidos en franca camaradería a (de izquierda a derecha) Dick Powell y Edward Arnold de pie, y Binnel Barnes con Robert Taylor sobre el banquillo del piano.



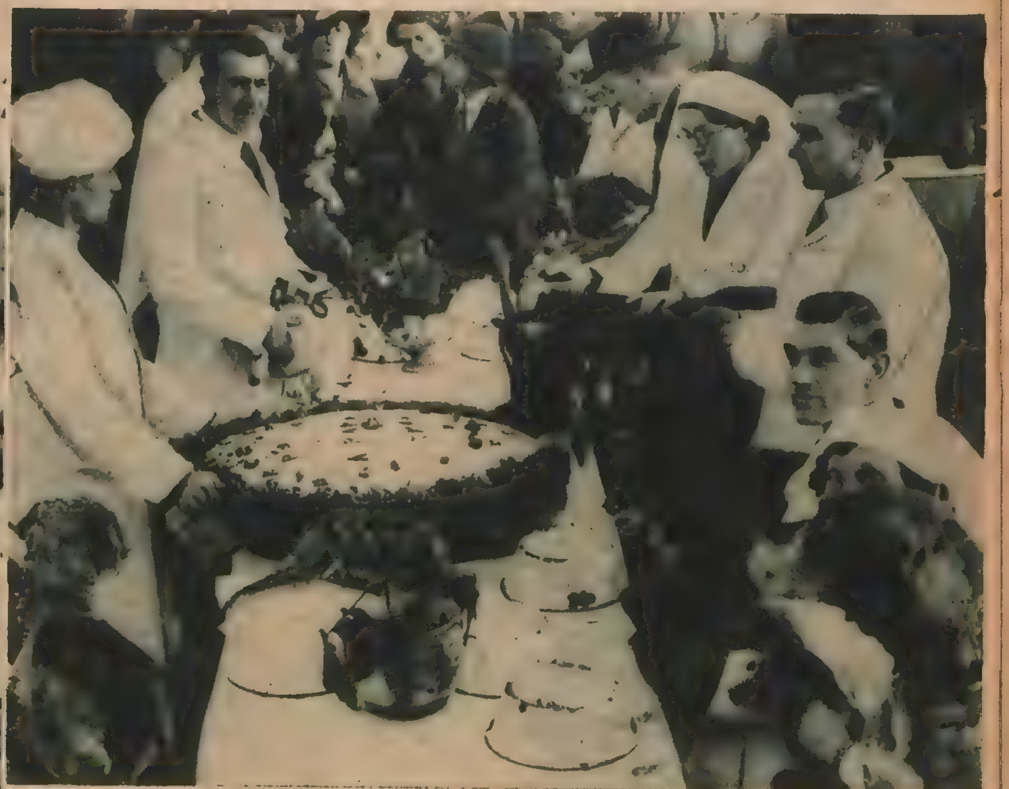
TROFEOS DE GUERRA

Este joven etíope está examinando detenidamente unas ametralladoras capturadas a las tropas italianas en el frente Norte. El emperador Haile Selassie ha dispuesto que se exhiban estos trofeos en el interior del país para demostrar a la población que el ejército abisinio también sabe ganar victorias. En la muestra pueden verse, además de ametralladoras, pistolas, partes de aviones destrozados y chapas con la numeración de tanques.



EL PRIMO DE UN PODEROSO

Aquí vemos a un obrero de pico y pala que trabaja en una de las obras públicas de los Estados Unidos emprendidas para dar empleo a los desocupados. Es nada menos que Carlos Federico Guillermo Goering, ex oficial de la guardia imperial alemana, y primo hermano de Herman Guillermo Goering, actual canciller de Prusia y mano derecha de Hitler. Hace diez años es ciudadano de la Unión, adonde emigró después de la guerra mundial.



EL FESTIN DE LAS FIERAS

Personas caritativas de Ilford, Inglaterra, hicieron servir un banquete a los animales internados en una clínica veterinaria de aquella localidad. Los perros se portan bien a la espera de su porción, pero la cabra se ha impacientado y empieza a comer la decoración floral de la gran torta.

n la fotografía y en el comentario



EL AÑO NUEVO EN HOLLYWOOD

Estas hermosas bailarinas de "Ziegfield" amenizaron las fiestas de Año Nuevo en la Meca del cine con una serie de danzas sobre las mesas de uno de los puntos de reunión más frecuentados por la colonia de artistas. Aparecerán en una próxima película realizando sus sugestivos ejercicios coreográficos.



ZAPATOS DE GOMA PARA LOS CANES

La dueña del hermoso alsaciano "Bob", le está colocando unos zapatos de goma que se fabrican en Inglaterra para los perros, como protección contra las nieves y los fríos del invierno. Sacándoselos al entrar en la casa, se evita que mojen los pisos con sus patas embarradas.



EL CAMPEON DE AUTOS MINIATURA

El pequeño coche que aparece en esta foto, conducido por dos escolares de Londres, es el automóvil verdadero más chico del mundo. Tanto su motor como el resto del equipo corresponden en todos sus detalles a los grandes coches y alcanza una velocidad de 60 kilómetros por hora. Fué expuesto en el Instituto Imperial de South Kensington.



LA LUCHA CONTRA EL FUEGO

Una sección de los bomberos de Londres ha sido equipada con trajes de amianto, que les permitirá acercarse a los focos de incendio sin temor a las quemaduras. Con los trajes nuevos pueden caminar a través de las llamas y soportar temperaturas elevadas.

CANDIOTI, el recordman del PARANA, en vísperas de acometer otra tentativa



Como buen criollo, Candioti gusta entregarse, durante sus horas de descanso al placer de la música. Aquí lo vemos preludiando en su vieja guitarra, olvidado, sin duda, de los terribles duelos sostenidos en tantas ocasiones con las endiabladas corrientes del Paraná.



He aquí la última foto de Pedro Candioti, el formidable recordman del Paraná, el gran río al que espera vencer definitivamente en la prueba decisiva que realizará en estos días, entre Santa Fe y Buenos Aires. Fué obtenida la foto momentos antes de iniciar una de sus sesiones de entrenamiento, y en ella puede advertirse el excelente estado de ánimo del gran campeón, como asimismo su extraordinaria vitalidad.



Aquí lo vemos con sus entrenadores, entre los que figuran sus hijos Julio y Jorge. Han sido sorprendidos mientras realizaban una sesión de "footing" en el campamento de San José, cercano a la capital santafecina, que es en donde realiza su entrenamiento.



Este ejercicio que reproduce la foto y que constituye uno de los aspectos del entrenamiento, se llama "la bicicleta". Una bicicleta sin ruedas, pero que con toda seguridad absorbe más energías que el verdadero vehículo en su rodar por los caminos.



En su campamento de San José, "el Tiburón del Quillá" no sosiega en su entrenamiento, a fin de poder colmar el más grande de sus sueños de nadador intrépido, que es el de cubrir a nado la extraordinaria distancia que media entre Santa Fe y Puerto Nuevo. En la foto aparece recibiendo masajes de Laureano Candioti, uno de sus más entusiastas entrenadores.



Sonriente, seguro de sus fuerzas, Pedro Candioti posa ante nuestro fotógrafo, después de realizar un intenso ejercicio de clavas. Es tal su optimismo, que esta vez piensa vencer a las aguas del río, que, en cierto modo, son las enemigas de su gloria de nadador.

Fotos Lassaga.

CARNAVAL

Por

SOFIA CASTELLI

LA gastada muletilla de que el carnaval muere, desaparece, es ya de mucho tiempo atrás, la oímos todos los años, no obstante lo cual, al llegar cada año la tradicional semana de Momo con sus inveteradas locuras y desvaríos, tenemos siempre que reconocer que si bien el carnaval no goza de tan buena salud como en otros tiempos, le cuesta bastante, al pobre, morir. Y en esta circunstancia notoria encuentran los hombres de pensamiento motivo suficiente para hacer filosofía, lirismo, fantasear a destajo y decir sobre el tema verdades y tonterías a granel.

Lo cierto es que el carnaval no muere, porque no se extingue en el hombre el afán de divertirse, expansionarse a su gusto y con libertad, prescindiendo en un momento dado de los prejuicios y convencionalismos que le constriñen durante todo el año a conducirse, contra sus instintos ancestrales, en una falsa actitud de miramiento, respeto o de estudiada hipocresía.

El origen del carnaval es muy remoto y confuso. Aparece ya en la tradición de todos los pueblos bárbaros como una válvula de escape a la depravación humana. Las fiestas dionisíacas de los griegos y las bacanales y saturnales romanas son, en períodos sucesivos y bajo distintas civilizaciones que tuvieron, no obstante, algo de común, la más viva expresión de cómo la antigüedad celebró estas manifestaciones públicas del frenesí humano, exaltado en fechas fijas del año.

El carnaval moderno se parece a las saturnales romanas por la fecha en que éstas se celebraban, por la semejanza de las costumbres licenciosas puestas en juego y por el uso de la careta para poder excederse con mayor libertad e impunidad. Como tantas otras, la costumbre pagana de las saturnales fué adoptada por los cristianos y se encuentra en los primeros siglos de la Iglesia en Constantinopla, y tiempos después, aun en el imperio de Occidente, en cuyos carnavales nunca faltaron las escandalosas orgías de las saturnales romanas.

En los siglos posteriores el carnaval adquiere carta de naturaleza en todas las naciones de Occidente, particularmente en Italia y Francia, viniendo a ser famosos los carnavales de Venecia y Niza, por el frenesí y el lujo, y en ellos se ha perfilado ya el aspecto en cierto modo artístico que había de caracterizar la derivación del carnaval de nuestros días, menos orgíaco y menos ruidoso, pero más moderado y elegante, más ingenuo y aburguesado.



Para nuestros abuelos, el carnaval porteño, el de la gran aldea de hace más de cuarenta años, tiene recuerdos imborrables. La gente se divertía entonces guardando todas las composturas debidas al medio social conocido, pese a las mentadas guerrillas con huevos y otros sucios proyectiles. Más tarde, cuando el cosmopolitismo empezó a imponerse por el empuje de su fuerza, la escena carnavalesca de la ciudad cambió fundamentalmente. El carnaval adquirió características marcadamente populares. Aparecieron las absurdas comparsas de marinos filarmónicos, los centros de gauchos y negros candomberos, los turcos de la Boca, y otras muchas agrupaciones disparatadas, entre las que se creaba una rivalidad que daba entusiasmo a las fiestas callejeras.

El carnaval de nuestros días ha perdido ese carácter callejero; en vano se hace lo posible para restaurar el entusiasmo de los corsos. En cambio ha adquirido otro color y otro carácter, que es el de los salones adonde se han recluído los amantes del carnaval, y el de los concursos infantiles, donde las solícitas y cariñosas mamás ponen todo el afán en la prestancia de los disfraces de sus bebés.

A este carnaval se le llama ingenuo y ñoño. Pero, ¿acaso no lo era también el de todos los tiempos? Porque en ninguna época se encuentra nada que justifique ni dignifique los desvaríos del carnaval, a través de cuyas costumbres no se trasluce otro móvil que el afán torpe y dislocado de la humanidad por salirse momentáneamente de sus normas y de sus habituales respetos.

Y si puede reprochársele al carnaval de hogaño el defecto de aparecer insulso y desganado, tiene sobre el de otros tiempos la ponderable ventaja de ser menos sucio y menos molesto.

DISFRACES INFANTILES





1. *Traje de elegante de 1880.* El corsage y la basque forman pouf y son de taffetas escocés. El cinturón y los botones son de terciopelo. El cuello y los puños pueden interpretarse en broderie inglesa y la capota en paja de Italia. 2. *Clavel.* Gorrito y corselete de percal glacé verde y pollera de organdí en varios tonos de rosa degradée. 3. *Jovencita.* Vestido de percal blanco con lunares rosa. Cuello y pantalón de linón blanco. Capelina de paja de Italia con cinta de terciopelo. 4. *Pastora de Watteau.* Pollera de satín blanco, corselete y pouf de seda imprimée, fondo rosa, y sombrero de paja con lazo de terciopelo. 5. *Pescadito.* Traje de lamé dorado y aletas de organdí rosa. La casquette es de lamé y terciopelo negro. 6. *Fantasía.* Corsage de raso amarillo y pollera en rafia amarilla y marrón. Grandes rosas a cada lado de la cara. 7. *Malgache.* De muy fácil ejecución es este traje. Se interpreta en tela gruesa, blanca, con broderie alrededor del cuello. 8. *Paisana rusa.* Sobre la pollera de satín van incrustaciones de color. El delantal y la blusa son de linón y el corselete se ejecuta en terciopelo. 9. *Sol.* La pollera es de lamé dorado, y el disco en la cabeza, de cartón forrado en lamé, se fija sobre una casquette de terciopelo. 10. *Noche.* Traje de raso negro, con borde de armiño. La pollera está salpicada de estrellas de lamé plateado. 11. *Encantador de serpientes.* Se compone de una túnica de satín rosa y pantalón y cintura de lamé. El turbante es de lamé dorado, y lleva una aigrette blanca.



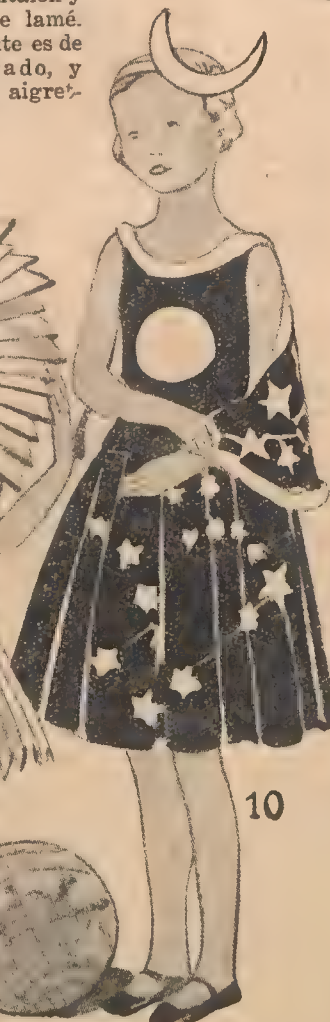












CHARLAS FEMENINAS

Por DELFINA F. de AGOSTINELLI

DEJAR DE SER HERMANO

Es absurdo, pero es así. Es increíble, pero es así. Hay hermanos que dejan de ser hermanos..., que rompen el mejor, el más grande y el único verdadero vínculo de la vida.

Todos los otros vínculos son inventados por la sociedad; la amistad no existe; el matrimonio es un lazo improvisado, que teje el amor, o el interés, o los sentidos, pero que la vida gasta o rompe, porque en general no son iguales, de la misma educación o cultura, de la misma intelectualidad, o de la misma salud los cónyuges, y cuando el amor pasa, se soportan por la sociedad y por los hijos. ¡Los hijos, el otro verdadero vínculo de la vida! alma, ni de la sangre...!

Debieran amarse los hermanos sobre todas las cosas, poner el hombro bajo el pesado leño que algunos de ellos arrastran. Pero los hermanos suelen no saber ser hermanos..., y Caín sigue siendo un hecho y no un símbolo en la vida... ¡Caín, todos los días, sigue matando traidoramente a Abel!

HOMBRES, PRISIONEROS DE SI MISMOS

No son los hombres que llenan las cárceles los verdaderos prisioneros... No son los que viven tras las rejas de una prisión los encarcelados, los privados de libertad. Hay gente libre que vive y muere encarcelada, sujeta, oprimida en su propio caparazón: el egoísmo. Esos hombres que sofocan su propio impulso, su afecto, su amor, su anhelo, de miedo a las molestias, a los deberes, a las obligaciones que amar aporta; esos, que no alargan una mano de miedo de que la mano pueda herirse, que no dan un paso por nadie, temerosos de arriesgar algo propio; que no opinan de miedo a las consecuencias; que no tienen nunca el coraje de los afectos ni el valor de sus juicios; que evitan la confidencia del amigo, que no oyen quejas, por miedo de que la angustia escuchada pueda costarles tocar la cartera para remediar un mal.



Pero hablamos de los hermanos, de esa misma sangre que llena un grupo de venas, en un grupo de hombres, y que debieran entenderse y quererse mucho, como hermanos, respetando y haciendo respetar la sangre igual que otros llevan en las venas...

Debieran comprender que la única y verdadera amistad nace entre ellos. Que nadie comprende más a un hombre que un hermano, y no hay mejor amiga para una mujer que una hermana.

Pero los hermanos se descuidan, y en vez de entibiar el nido de la familia, le dejan enfriar con el soplo de algún labio insidioso, de alguna mujer extraña, diferente a su propia sangre, y prefieren hacer nido entre seres ajenos.

Cuidar y abrigar el cariño de hermanos debiera ser lo ideal, debiera constituir un deber, debiera ser lo lógico y lo humano, porque si no se protegen los hermanos, ¿quiénes han de protegerse?

Pero las mayores necedades surgen entre ellos. Lo que al amigo se le excusa, no se le perdona al hermano.

Reyertas, malentendidos, discordias; hay hasta quien roba dinero, honor, consideraciones o afectos a los hermanos.

Hay quienes, en vez de levantarse y ahogar la boca que habla mal de aquel que lleva su propia sangre, que calumnia y difama, en vez, digo, de apretarle la garganta, escucha pacientemente y deja que la murmuración se abra camino... En vez de ser un dique que contenga, es una puerta que se abre de par en par a la perversidad.

Llevarse de acuerdo con un amigo es lo lógico; de los amigos no esperamos ni exigimos nada: esperamos mucho menos que de los hermanos; por eso, la amistad suele florecer. Pero de los hermanos tenemos tanto derecho a esperar y a exigir... ¡Para eso es hermano, para realizar hazañas, para que su amor se debata y se desangre por el hermano..., porque para eso es su hermano! Y es obligación ser bueno... Hacer todo por amor. Cuando entre hermanos surge el mal, no cabe ni odio, ni olvido, ni rencor, ni murmuración; lo que cabe es corazón, es excusa, es perdón... ¡Porque los verdaderos hermanos nunca se fueron del

Esa gente encarcelada en el egoísmo, ni mueve los brazos ni dilata el corazón, ni tiene flexibilidad en el espíritu, ni puede mover el alma en emociones. Esa gente me da lástima, y me da risa también. Les compadezco, porque no viven ni dejan vivir.

No dan nada, es verdad: ni amor, ni ternura, ni amistad, ni favores..., pero tampoco recoge, tampoco inspiran. La vida es "toma y daca". Nada de lo que damos queda sin recompensa. El que prodiga amor, amor encuentra; y el que realiza el bien, bien recoge. Es una ley ésta, inquebrantable, infalible.

Yo me pregunto: ¿es posible que la conciencia íntima del egoísmo no se dé cuenta de esta gran verdad de la vida? Y ya que el egoísmo todo lo quiere para sí, que no calcula que es imposible recoger quien no ha sembrado, ¿es posible, digo, que la conciencia íntima no enseñe la doctrina, la hermosa doctrina de la vida; que el primer deber es el favor, y que el que nunca realizó favor con su prójimo, malamente recorre el camino de la vida, o el camino de la muerte?

¿Es posible que haya quien no comprenda que si llevamos riquezas en el alma, riquezas de amor, nos han sido concedidas justamente para repartirlas y prodigarlas en mil formas diferentes?

Somos un receptáculo de bienes; si no los distribuimos es porque no queremos; es porque queremos hacer mala a la existencia, que en nuestra mano está tornar buena...

Va libre el que no va estrujado dentro del terrible caparazón de su egoísmo. ¿Y hay quien no comprenda que la libertad es el primordial derecho del hombre, y también su más grande y sublime baluarte en la vida, su estandarte, su escudo y su alegría?

MODA...

Muchas cosas son moda: lo elegante y lo ridículo en los trajes; los modales, las cosas banales, el auto, en fin; moda es todo, para las mujeres.

Las ideas sufren también la tiranía de la moda. Ahora es moda, por ejemplo, "no querer". Las mujeres dicen: "Yo flirteo, pero nunca me enamoro." El escepticismo es moda, también. Pero no a todo el mundo le va bien ser escéptico; para ser escéptico es menester haber sufrido mucho, haber tenido, amando, muchos desengaños; reveses en los negocios, amigos traidores. Es menester registrar una vida de dolor para ser o tener el derecho de ser escéptico, pero serlo a los veinte años, ¡es un absurdo!

¿Escépticas esas mujeres jóvenes, aburridas? ¡No! No han luchado aún contra el destino; son aburridas, sí, porque de un sorbo han bebido la vida y se han hartado. Y no han tenido ni el tiempo de escuchar promesas, ni de hacer castillos, ni de abrigar esperanzas... No han tenido tiempo; el vértigo de la vida moderna las arrastra, las cansa, y ellas se creen escépticas. Y posan de escépticas cuando sólo son aburridas que se mueven en la sociedad, ahitas de todo, sin conocer el dolor que purifica, la privación que da ingenio, talento y paciencia!

CAPRICHOS

1.—Sencillo traje en lanilla azul. Cierra el delantero con una hilera de grandes botones. El cuello, que constituye el único adorno, es de piqué blanco y está adornado con pespuntes. Metros 3 de 1.40 de ancho.

2.—Este vestido en satín froissé lleva un empiécement que forma las mangas muy anchas. La pollera, ligeramente en forma, tiene muy poca amplitud. Dos burletes terminan el escote y cintura. Metros 3.50 de 1.30 de ancho.

3.—Vestido en rosalba gris. El delantero es plissé, y termina en una pestaña que retiene un lazo. Las mangas son igualmente plisadas. Metros 4 de 1.20 de ancho.

4.—De crêpe marocain es este vestido de tarde. Adornan el delantero de la casaca y las mangas un grupo de frunces. En el escote lleva un gran moño. Metros 3.75 de 0.90 de ancho.



de la MODA

5.—En este vestido de seda imprimé, el empiécement y las mangas forman una sola pieza. Grupos de frunces dan amplitud, a la vez que adornan las mangas. Metros 3 de un metro de ancho.

6.—Vestido en seda marocain natural. El delantero del corsage es plissado, y está unido al empiécement. Lo termina un bordado que encuadra el escote y que lo sujeta en la cintura. Metros 4 de 0.90 de ancho.

7.—Muy apropiado para deportes es este vestido combinado. La pollera, de lanilla lisa, y la casaca a rayas de diferentes colores, están adornadas con botones rojos y cinturón del mismo tono, en antílope. Metros: casaca 1.70 de un metro de ancho. Pollera: 170 de 1.40 de ancho.

8.—Para deportes es este modelo en fina lanilla blanca. Lo acompaña una blusa en seda color palo de rosa y un ancho cinturón completa el conjunto. Metros 3 de 1.30 de ancho. Blusa: 1.40.



PARA LA MUJER

Noche de baile



Faltan pocos días para que se inicien las fiestas de Carnaval, y es por eso que al presentar un conjunto de modelos para baile, hemos procurado que su ejecución sea sumamente sencilla, con lo que nuestras lectoras, aun las que hayan resuelto a último momento elegir su traje de fiesta, estarán perfectamente elegantes.

El modelo número 1 es ideal para interpretarse en muselina de seda o cualquiera otra tela vaporosa, tanto en fondo liso como imprimé. El drapeado del corsage se resuelve atrás en un fichú cruzado, sobre el que se anuda el lazo de la cintura, dando al conjunto un aire singularmente chic y juvenil. Para el segundo modelo conviene una tela como el crêpe satin, en colores claros, blanco, celeste o rosa pálido, sobre los que resalta mejor el adorno de plumas negras que cubre los hombros. La elegancia del vestido que sigue reside casi exclusivamente en su corte gracioso y completamente nuevo. El decolletté de la espalda es bastante pronunciado, y está cortado en forma de V. De muy bonito efecto es el adorno de la falda. El otro modelo se presta para una combinación de dos colores, como el blanco y el negro, y resulta también indicado para arreglar o simplemente renovar un vestido ya usado. Le sigue otro bonito traje de noche, apropiado para una silueta muy juvenil. El corsage es cruzado y la falda está cortada formando godets. Lleva manguitas cortas, abullonadas, detalle que lo hace indicado para cenas. Si se quiere puede completarse el conjunto con una caída de flores o reemplazar el cinturón por una lazada de terciopelo.

PARA LA MUJER

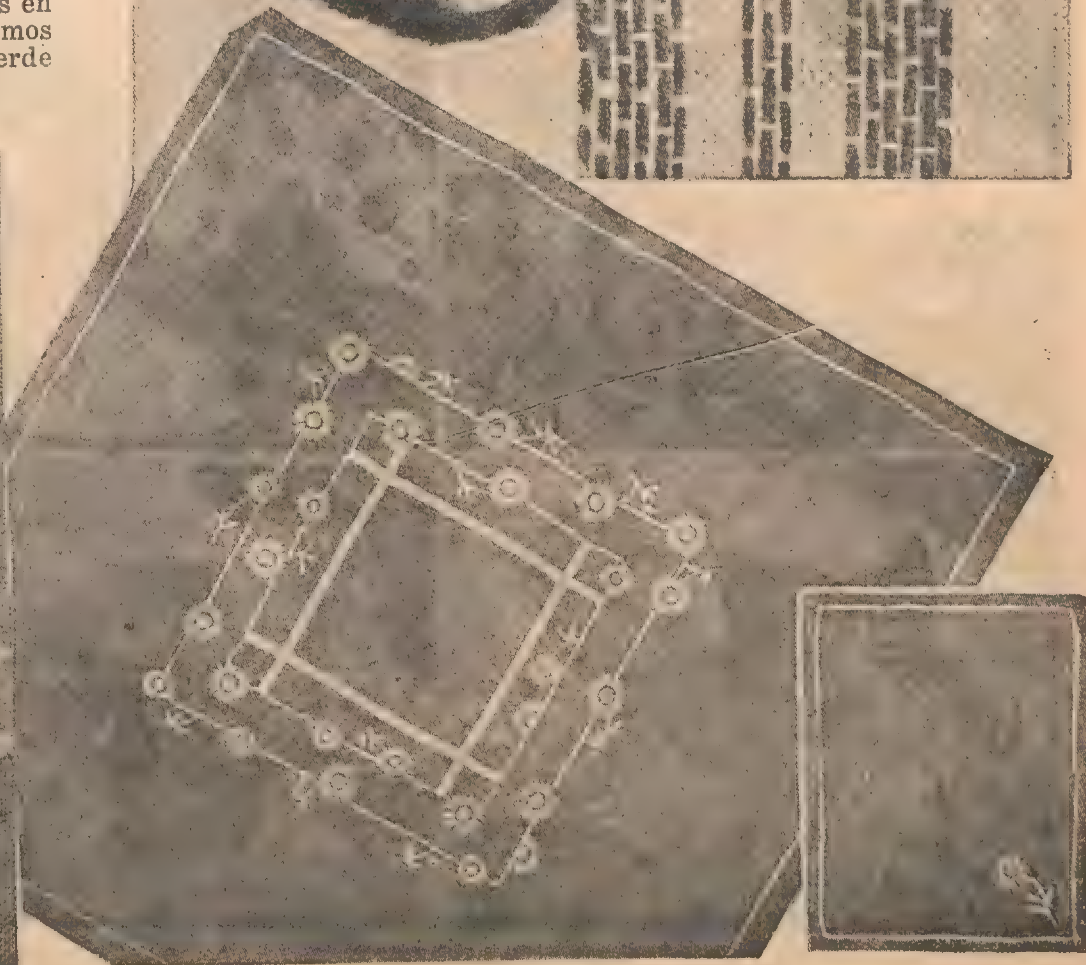




Labores veraniegas

Para nuestras lectoras aficionadas a las labores, hemos elegido estos dos motivos de flores que ofrecen un aspecto muy decorativo. Para las margaritas elegiremos lanas en los colores blanco, amarillo y verde claro, y bordaremos el otro motivo en colores como el rojo o blue, y el verde claro y obscuro para las hojas.





Don PANFILO y su perro ADOLFO

Por KNERR

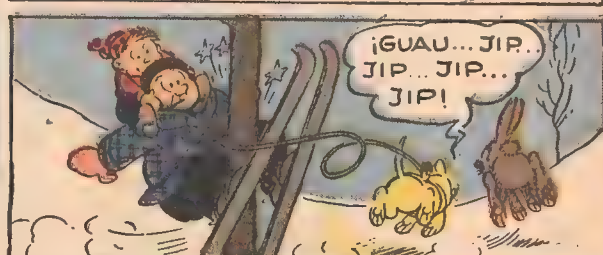


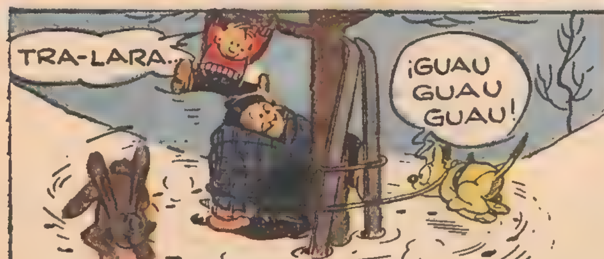
















LOS SOBRINOS DEL CAPITAN



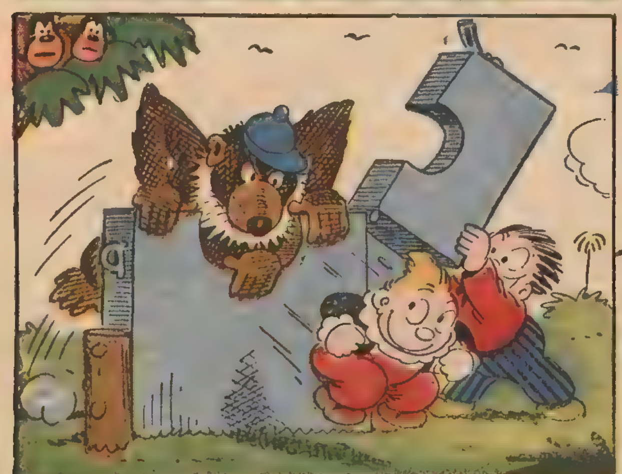
















Cómo se logró la victoria de Salta

UNA EFEMERIDES POR SEMANA

Por R. C. DE JARABA

1813, febrero 20. — Batalla de Salta.

Retemplado el espíritu del ejército patriota por la ceremonia celebrada a orillas del río Pasaje, bautizándolo con el simbólico nombre de Juramento, era indispensable aprestarse a recorrer los ciento treinta kilómetros que distaba la ciudad que se proponía reconquistar.

En la tarde del 13 de febrero de 1813, el ejército emprendió la marcha, desprendiéndose la vanguardia, a las órdenes del coronel Díaz Vélez, a objeto de sorprender a la avanzada realista acantonada en Cobos, empresa llevada a feliz término. Retiróse la avanzada llevando a conocimiento del general Tristán, jefe de las fuerzas realistas, que avanzaba el ejército patriota, a las órdenes del general Belgrano, y no las partidas de milicias, como creían hasta ese momento.

La ciudad de Salta encuéntrase en el magnífico valle de Lerma, limitado por cadenas de cerros escalonados que forman parte de los primeros contrafuertes de los Andes, dentro de los cuales está enclavada. Hacia el Oriente destácase el hermoso cerro de San Bernardo, cubierto de un manto de verdura de cambiantes matices. Hacia el Occidente, algo más distantes respecto a la ciudad, elevábanse las entonces inaccesibles montañas de San Lorenzo. Dos sistemas de ríos corren rumorosos entre esas elevaciones, casi envolviendo a la pintoresca ciudad. Por el pie del San Bernardo, deslizábase el Tagarete del Tineo que, como un tajo natural de altos bordes, no permitía fácil acceso a la ciudad y recibía las aguas que llegaban a él de los campos vecinos y de los desbordes de los ríos del Norte, dirigiéndose hacia el río Arias, que al Sur baña con su apacible y suave corriente los pies de la ciudad. Atravesábase el Tagarete, para penetrar en la ciudad, por puentecillos de madera, contando tan sólo con un puente de tres arcos de piedra, fuerte y estrecho, frente a Portezuelo, construcción que databa de 1784. Este fué el camino que creyó el general Tristán que debía defender y fortificar, a fin de esperar ventajosamente el ataque.

El coronel don Santiago Figueroa y el capitán don Saturnino Saravia, ambos pertenecientes a las milicias, recibieron la misión de dirigirse, al frente de sus partidas, hacia el Sur del valle de Lerma, para distraer la atención del enemigo, en tanto que el ejército marchaba en dirección opuesta, comisión que tuvo felices resultados y fovoreció los movimientos del ejército patriota. Este atravesaba la región montañosa costeando los arroyos y corrientes menores que bajaban de las alturas, hasta llegar a Punta de Agua, donde don Saturnino Saravia, gran conocedor de la topografía de la región, lo guió por un escabroso laberinto, camino frecuentado hasta entonces sólo por los campesinos a pie y por los ganados. Sucedíanse los cerros, ostentando exuberante vegetación que dificultaba los movimientos del ejército, sin contar otros inconvenientes que fueron salvados hasta conseguir llegar a la Quebrada de Chachapoya, que desemboca en Castañares, que era propiedad de la familia Saravia, distante cinco kilómetros de la ciudad.

¡Cuán grande fué la sorpresa ante su presencia, pues imaginaron le sería imposible llegar por esos caminos, que juzgaban inaccesibles, a un ejército como el que veían tomar posiciones en aquel campo, en la mañana del 19 de febrero! El general Tristán, desde el balcón de la casa que ocupaba, alcanzó a ver la concentración de dichas fuerzas, convenciéndose de que no se trataba de una quimera.

El 19 permanecieron ambos ejércitos a la expectativa, efectuándose ligeras escaramuzas. Amaneció el 20 de febrero de 1813, la fecha de la más grande de las victorias del Norte, señalando el día en que se fijó la línea imborrable de la nueva soberanía triunfante, en la que el ejército patriota debía, por primera vez, cubrir de laureles la bandera azul y blanca, portándose con bizarría. Cuando el jefe del ejército realista envió su parlamentario ante el general Belgrano, éste respondióle: "Diga usted a su general que se despedaza mi corazón al ver derramar tanta sangre americana; que estoy pronto a otorgar una honrosa capitulación; que haga cesar inmediatamente el fuego en todos los puntos que ocupan sus tropas, como yo voy a mandar que se haga en todos los que ocupan las mías." Al aludir Belgrano a la "sangre americana", se refería no sólo al ejército patriota sino también al realista que, además del general Tristán, en su mayor parte, estaba formado por americanos del Alto y Bajo Perú.

El ejército patriota se entregó silenciosamente al placer de la victoria. Si es difícil guardar compostura en la derrota, mayor es la virtud de saber vencer sin humillar al vencido; esa fué la escuela del gran Belgrano.

Supendido el fuego, firmóse la capitulación esa misma tarde, capitulación que honró a nuestro general, como le honró la victoria, porque en ella puso de relieve su gran capacidad política y su grandeza de alma: su capacidad política, pues los soldados juramentados serían los voceros de la causa de la revolución, como lo fueron; su grandeza de alma, porque pudiendo aprovechar el estado deplorable de ánimo de los jefes y soldados del ejército vencido, prefirió obrar con su acostumbrada caballerosidad.

Debía el ejército vencido hacer entrega de armas y pertrechos en el mismo campo de acción, así como de banderas y objetos de propiedad pública, incluyendo en los términos de la capitulación, la guarnición de Jujuy. Los individuos que no hubiesen sido hechos prisioneros durante la acción, podían retirarse al Perú, bajo juramento de no volver a tomar las armas contra los patriotas.

En la mañana del 21 los dos ejércitos estaban formados: el uno para evacuar la plaza y entregar las armas, y el otro, para recibirlas y entrar en la ciudad, escena conmovedora para ambos ejércitos. Todo se cumplió ordenadamente, revistiéndose el acto de sublimidad ante el respeto de los vencedores hacia los vencidos que revelaban en su actitud, fuerza de voluntad para sobrellevar semejante dolor, no pudiendo muchos contener sus lágrimas al volver a la ciudad fuera de formación. ¡Loor a los vencedores y al jefe que comandaba ejército tan digno! Ese día la bandera azul y blanca flameó en el campo de la victoria, de la primer victoria alcanzada a su sombra, mecida por las auras matinales que empezaban a alejar las nubes, alegóricamente, después de varios días de persistente lluvia, levantada en alto para que recibiese las armas que iban depositando los soldados juramentados, insignia que no debía ser abatida ni en la más grande de las derrotas.









KIPLING GANO, SOLO CON SUS OBRAS, ALREDEDOR DE 13 MILLONES DE PESOS

Por ROMAN ZAVALIA

LO más común es oír hablar de las necesidades y miserias de los hombres que han abrazado como único medio de vida el cultivo de las letras. Sin embargo, no se trata de una regla que pueda aplicarse con carácter general. Los progresos del mundo han ido colocando a los escritores, año tras año, en otro plano de la consideración pública, y es por ello que en nuestros días podemos ver algunos autores que han ganado verdaderas fortunas con sus obras.



He aquí una de las más celebradas y originales caricaturas del famoso poeta inglés recientemente desaparecido.

El de Rudyard Kipling es uno de los casos más notables en este sentido. Con motivo de su reciente fallecimiento, se han conocido sus disposiciones testamentarias y, de acuerdo con ellas, se ha podido calcular su fortuna personal en 750 mil libras esterlinas, lo que equivale a alrededor de 13 millones de pesos de nuestra moneda.

El periódico inglés "The Sunday Express", al consignar este dato, hace constar que "es la fortuna más grande que hasta la fecha haya dejado un escritor". Agreguemos que esa enorme cantidad ha sido ganada exclusivamente con sus obras, que durante cuarenta y cinco años han sido vendidas en cantidades que alcanzan a millones y millones de ejemplares, no sólo en los países de habla inglesa, sino también en otros, pues sus libros se hallan traducidos a casi todos los idiomas modernos.

Es de hacer notar que uno sólo de sus libros — el más famoso, quizá, — "El libro de la selva", proporcionaba a su autor una renta anual de más de 200 mil pesos por año. Por otra parte, entre los países de habla inglesa, sus libros de poesías circulan con tal profusión, que se calcula que sólo en Estados Unidos y durante un cuarto de siglo, se han vendido entre 100 y 150 mil volúmenes por año.

Pero, no sólo la extraordinaria demanda de sus producciones permitió a Kipling reunir tan extraordinaria fortuna. Hay un secreto que explica tan crecidas ganancias, y es por cierto, un secreto bien simple: **NUNCA HIZO ediciones baratas de sus obras, y nunca permitió que editor alguno las hiciera.** ¿Verdad que merece la pena que quienes se dedican a las letras mediten acerca de ello?

Sobre todo en estos momentos en que la copiosa producción editorial parece ser el signo dominante de la época.

Porque no está probado, ni mucho menos, que el abaratamiento — o para decirlo más exactamente, el malbaratamiento del libro — sea condición indispensable a la difusión de la cultura. Antes que el libro barato, el buen libro es el verdadero agente de aquélla.

Y volviendo a Kipling.

No sea crea, a pesar de su fortuna, que Kipling no encontrara dificultades en sus comienzos. El famoso poeta conoció los sinsabores del editor que rechaza una obra por considerarla un "mal negocio". Con motivo del fallecimiento del gran escritor, se ha recordado el caso del señor L. H. Noble, editor de San Francisco de California, que en 1889 cometió el error imperdonable de rechazar los originales de los después famosos "Apuntes americanos", de Kipling, en los que ya puede advertirse la primera gloración de un genio.

Pues bien, durante cuarenta años el señor Noble ha sufrido el desprestigio que encierra este anatema: "El hombre que rechazó una obra de Rudyard Kipling". En efecto, en 1889, el joven Kipling fué al "Examiner", diario californiano, y ofreció sus manuscritos sobre impresiones recogidas durante su estada en los Estados Unidos. Pedía dos libras esterlinas por columna y exigía que tales apuntes fueran publicados en forma continuada. El señor Noble, director del periódico mencionado, consideró que tal serie de artículos "contenía declaraciones vejatorias respecto a las personas a quienes se referían". Más tarde, esos mismos artículos aparecían en su célebre libro "Apuntes Americanos".

Pero el señor Noble no podía vivir tranquilo. Su conciencia editorial le echaba en cara su falta de visión. Más que el hombre que había rechazado a Kipling, estaba llamado a ser el mismo que más tarde popularizaría en los Estados Unidos al famoso autor de "El libro de la Selva". Poco tiempo después le presentaron, en casa de un amigo, a un joven delgado, que usaba anteojos de gruesos cristales y un bigote espeso y agresivo. El desconocido había dejado sobre la mesa un libro, en cuya primera página acababa de escribir una dedicatoria al dueño de casa. Noble, editor al fin, miró y leyó curiosamente, libro y firma. Era la primera edición de "Simples historias de las colinas", recientemente publicado en Bombay. Noble, sin titubear un minuto, compró en ese mismo instante a Kipling la exclusividad para publicar en su diario aquellas "Simples historias". Así se difundió por primera vez, entre el público de los Estados Unidos, el nombre de un escritor famoso.

El señor Noble, pudo, desde esa noche, dormir tranquilo.

NOVELA de MISTERIO e INTRIGA

LA HERIDA INVISIBLE

Por Anthony Abbot



I

SEGUN eso — articuló lentamente el jefe, — la banda quiere ajustarle las cuentas?

Lola Carewe pareció realmente sorprendida.

—No le entiendo... ¿De qué banda me habla usted?

Colt murmuró:

—No haga caso. ¿Cree, entonces, que alguien tiene intenciones de matarla?

—Eso es lo que dije y lo que creo. Estoy fatalmente condenada, a menos que usted quiera salvarme.

—Lo que miss Carewe dice no es ninguna exageración — intercaló el viejo Rowland con suave autoridad. — A mi juicio, está urgentemente necesitada de protección y consejo policial.

Después de la pausa que sobrevino, resonó la clara y precisa voz de Colt:

—¿Por qué cree usted que la van a matar?

—He sido avisada de lo que me va a ocurrir.

—¿Personalmente?

—El aviso fué suficientemente claro... para mí.

Colt esta vez la miró de distinto modo, realmente interesado en lo que oía.

—Tal vez sea una broma...— sugirió.

Ella le observó, escrutadora.

—¿Creería usted una broma, míster Colt, que alguien le matara un perro que ha tenido durante muchos años?

El cigarrillo encendido del prefecto se consumía descuidado entre sus dedos.

—Eso fué lo que hicieron con un perro mío hace una semana — prosiguió, vehemente, la mujer.

En la mirada de Tatcher Colt saltó una chispa de cólera, no porque fuera aficionado a los perros, sino porque la muerte inútil provocaba su indignación.

—¡Eso es puro salvajismo! — protestó. — ¿Dónde fué muerto su perro?

—En la terraza de mi departamento, junto a la ventana de mi habitación.

—¿A qué hora?

—A altas horas de la noche, mientras dormían mi sirvienta, mi madre y Cristina Quires, una amiga que hace poco para en casa.

—¿Cómo fué muerto?

—No lo sé. Lo encontramos muerto, y nada más.

¿Era esto tan sólo lo que había alarmado a la beldad? Porque, fuera de toda duda, Lola Carewe parecía dominada por el miedo.

—¿Le ocurrió algo más que pudiera alarmarla? — inquirió cortés el prefecto.

Lola se estremeció.

—Ayer — añadió — un lorito Pandy Boo, que me fué regalado por mi esposo, murió también.

—¿Cómo?

—No lo sé.

—¿Tal vez fué envenenado?

—Esto es lo curioso. Yo pensé lo mismo, y para cerciorarme envié el pobre animalito a un laboratorio. Me dijeron que no habían encontrado rastro alguno de veneno.

Colt meneaba la cabeza, pensativo.

—Esto, en medio de todo, podría ser una simple coincidencia — observó.

—No, después de lo que me ha ocurrido esta noche.

—Escuche bien esto, míster Colt — instó el viejo Vincent Rowland, y todas las miradas se fijaron en Lola.

—Hará cosa de una hora he encontrado una carta en el buzón de la portería de mi casa, cuando salía acompañada de míster Rowland. He de advertirle que esta noche no pensábamos venir al Mayfair, sino al nuevo club Lion's Paw, cerca de Rockville Center. Pero tan pronto como leí la carta, sentí necesidad de ponerlo en su conocimiento. En el acto telefoneamos a su casa, después a su oficina, hasta averiguar que estaría usted aquí. Vicente, muéstrele la carta a míster Colt.

El viejo abogado sacó gravemente del bolsillo un sobre blanco, del cual el prefecto extrajo una hoja de papel de anotaciones, en la que había escritas estas palabras:

"Ya hemos matado las dos únicas criaturas a las cuales profesabas un poco de cariño. Ahora te toca a ti. Vas a morir antes de las tres de la madrugada. Nada podrá salvarte."

No había firma. Colt dobló cuidadosamente el papel y me lo entregó.

—Si alguien tiene el designio de matarla, ¿por qué hacérselo saber? — observó, cejijunto. — El hecho de enviar semejante aviso podría ser una pista psicológica para identificar al matador.

El mozo trajo los platos que se le habían ordenado. Lola Carewe jugueteó con el tenedor, hasta que se dispuso a probar el manjar que tenía delante. Casual e indiferente, la voz del prefecto observó:

—Yo no probaría eso si realmente temiera...

—¡Claro que no! — murmuró Lola. — Sería una estupidez ponerme a comer en estas condiciones.

—¡Ah, míster Colt, parece que ahora toma la amenaza en serio! — exclamó Vincent Rowland con honda satisfacción.

—La vida de miss Carewe tal vez esté en peligro — aseveró Colt. — Por lo menos, precisa que esté resguardada esta noche. Tendré mucho gusto en poner a su disposición una guardia de hombres elegidos.

Un leve chillido partió de Lola Carewe, al que Vincent Rowland añadió un gruñido de decepción. Daugherty contemplaba pensativo al prefecto.

—Miss Carewe había confiando en que usted se encargara personalmente de este asunto. — explicó el viejo abogado. — Y yo también esperé lo mismo. Sería una atención que le agradecería infinitamente.

—Creo que usted solo puede salvarme la vida, míster Colt — dijo agitando el rubí con dedos temblorosos. — ¡Nadie más! Estoy realmente asustada...

—¡Tatcher!—gritó Daugherty.—No podemos negarnos Es un pedido muy natural, ¿comprende?

Colt asintió en silencio.

—¡Muy bien! — dijo, accediendo. — Me será grato velar personalmente por su protección, si tanto cree necesitarla. Pero ha de ser con ciertas condiciones.

—Las que quiera — dijo Lola.

—¿Y cuáles son esas condiciones? — inquirió el viejo acompañante.

—Que usted, miss Lola Carewe, se ponga por completo en mis manos, con su casa y todo lo que hay en ella. Ahora mismo nos trasladaremos a su departamento, y allí contestará a todas mis preguntas sin reservas de ninguna clase.

—¡Oh, sí, gustosa! — asintió Lola Carewe, con docilidad y efusión infantil.

—Tenga entendido que no debe haber la menor rebeldía a las órdenes policiales — añadió el jefe.

—Será usted el dueño absoluto — prometió la joven, riendo ligeramente.

¡Pobre Lola! ¡Si hubiera mantenido esta promesa!...

Cinco minutos después me comunicaba yo telefónicamente con el Departamento de Policía. Al otro extremo de la línea se hallaba el inspector Flynn, al cual transmití las órdenes del jefe.

—El jefe quiere que se envíen detectives y una mujer auxiliar a la casa de departamentos número 700, Este, calle Cincuenta y Ocho. Dígales que nos esperen en el rellano del piso 22. Prepare el asunto con el encargado de la casa a fin de que no haya ruido. Allane todas las dificultades.

—¡Perfectamente! — fué la respuesta del inspector.

A través de los vidrios de la puerta giratoria vi frente al edificio el auto del prefecto. Soplaba un viento huracanado y llovía ligeramente.

Cuando esa noche salió del Ritz Carlton Hotel, Lola Carewe estaba bajo una estricta y severa custodia policial. Prestamente entró en el coche del jefe y se sentó en medio del asiento trasero, Colt a su izquierda y yo a su derecha. Daugherty y Rowland ocupaban los asientos al frente nuestro, y el detective Harris se sentó junto al chauffeur. A una señal del jefe, el auto partió veloz seguido por tres agentes en motocicleta. Las calles empezaban a cubrirse de una capa de nieve.

—Los vidrios de estas ventanillas son a prueba de bala de revólver explicó Daugherty, y sin razón aparente Vincent Rowland dejó oír una risita suave.

—¿Debo inferir de esto que estamos a cubierto de ataques? — preguntó.

Daugherty no contestó.

El automóvil se detuvo bajo la marquesina de una lujosa casa de departamentos, situada junto al East River. A excepción de los tres agentes en motocicleta, la acera parecía solitaria. Rápidamente nos guarnecimos en el interior, azotados por la ola de frío, mientras que por un irreflexivo sentimiento de aprensión yo observaba cuidadosamente en mi alrededor.

Tan clara y definida había sido la amenaza contra la vida de esta mujer, tan en serio la había tomado Tatcher Colt, que involuntariamente me sentí dominado por una gran emoción, llegando a creer que de cada rincón obscuro iba a salir un asesino.

En silencio nos encaminamos al ascensor que había de transportarnos a la elevada morada de Lola Carewe, parte de la cual se extendía sobre la misma terraza. Al llegar al piso 22, el ascensor se detuvo, y allí hubimos de recorrer un pasadizo cubierto de tu-

RESUMEN DE LO PUBLICADO

La misteriosa viuda Lola Carewe pide protección al jefe de policía de Nueva York, pues acaba de recibir un anónimo en el que se le dice que va a ser a sesinada.

pida alfombra, al término de la cual veíase una escalera de hierro que conducía a la vivienda de la mujer. Siempre sin proferir palabras, subimos por esta escalera, que daba vueltas cuatro veces. En el último rellano encontramos la gente del Departamento, al frente de la cual estaba el teniente Fallon, con los detectives Langley y Schwartz, un grupo de subalternos menores y una de nuestras muchachas auxiliares, Dorothy Dox, mujer habilísima que se reservaba de un aire bonachón.

El teniente Fallon hizo el parte de sus tareas.

—Conseguí el plano de la casa en la oficina del encargado. Podemos vigilar todas las ventanas y puertas de la casa de arriba, con excepción de las que dan a la calle, con hombres suficientes para la terraza y el techo superior. Miss Dorothy Dox es la auxiliar que nos han pedido.

—Déjenme ver el plano.

El jefe de policía examinó el diagrama impreso que describía detalladamente la disposición del último piso.

—Está bien — dijo después de un momento. — ¡Entremos!

Rechazando la llave que Lola le ofrecía, Colt llamó con la campanilla. Fallon saludó e hizo un gesto a los demás hombres, que se diseminaron por los puestos que les habían señalado. Todos los lugares de acceso a la morada de miss Carewe se hallaban bajo fuerte guardia policial.

La puerta fué abierta por un hombre fornido, de cabeza rapada y rostro por demás inexpresivo. Llevaba un ondulante vestido de seda verde, con un dragón de oro bordado en la espalda. ¡Rico atavío para un sirviente! El oriental dijo en tono perfectamente perceptible:

—¡Feliz Año Nuevo, señora!

—¡Gracias, Chung!

La dueña de la casa pareció aceptar la felicitación de su sirviente como un saludo casual. Yo me di a pensar si el ceremonioso chino se pasaría el día, de una a otra pieza, haciendo salutaciones, o si tal vez sería otro actor de la comedia que Lola Carewe estaba por representar sabe Dios con qué fines.

Nos encontrábamos en una pequeña sala de recibo, y la puerta se cerró tras nosotros. La casa tenía una calefacción excesiva. Chung tomó nuestros sobretodos y sombreros y los colocó en un armario. Ibamos a seguir a nuestra huéspeda a lo largo del amplio corredor, cuando el jefe dijo:

—Miss Carewe necesita que en ningún momento se encuentre sola en ninguna habitación. Cuando yo no pueda estar a su lado, miss Lox deberá estar con usted.

Con sonrisa resignada, Lola asintió.

—¿Nada más? — preguntó.

—Desearía hacer una inspección de su departamento, de la terraza y el techo. Quiero ver cada una de las habitaciones, y después conocer a todas las personas que tiene en la casa.

Antes de que Lola pudiera contestar, una joven en traje de doncella vino apresuradamente desde el extremo del corredor.

—¿Está despierta mi madre, Eunice? — inquirió Lola rápidamente.

—Se retiró de su habitación hace dos horas. Su puerta está cerrada.

—¿Y Cristina?

—No volvió aún de su fiesta de Año Nuevo, señora.

—Despierte en seguida a mi madre. Dígale que no se inquiete, pero que la policía está aquí. Tal vez quieran interrogarla. Ahora, míster Colt — dijo a éste cuando la sirvienta se alejó, — podemos empezar la recorrida de mi pequeña casa. Esta puerta conduce a la terraza.

El departamento formaba un inmenso rectángulo, dos partes del cual se abrían sobre la terraza, ahora envuelta en tinieblas. Utilizando una linterna de uno de los detectives, el jefe abrió la marcha y se encontró en la terraza. Seguía el temporal. El círculo explorador de la linterna vino a detenerse en los peldaños de una secalera perpendicular fijada en los ladrillos de la pared contigua. El jefe subió rápidamente los escalones resbaladizos, llegando hasta el tejado. Inclinado, contra el viento, examinó palmo a palmo el terreno. No había allí el menor rastro intranquilizador. Toda el área a los lados y sobre el departamento estaba vacía.



Tiritando y mojados, volvimos al interior, dejando a un hombre de guardia en el techo y dos en la terraza barrida por la tormenta. Lola estaba en la puerta con miss Lox, y nos acompañó hasta la sala.

En este sitio encontramos un refugio de casta elegancia y singular esplendor. Todos los muebles del aposento, según Vincent Rowland, habían sido especialmente diseñados por la misma Lola. En el piso de ladrillo de la chimenea ardía un fuego de leña.

De pie, junto a la chimenea para entrar en calor, el jefe se disponía a encender un cigarrillo, mas rápidamente echó el fósforo encendido al fuego. Luego, de la repisa de la chimenea recogió una bolsita blanca que extendió sobre su mano.

—Miss Carewe — preguntó, — ¿es ésta la bolsita que llevaba esta noche en el Mayfair?

—¡Oh, no! — contestó Lola. — No es la mía; es la de Cristina, la amiga que me acompaña. Debe haberla olvidado al partir.

—¡Qué extraño! — observó Colt. — Está mojada, como si la hubieran tenido afuera, en la tormenta.

Lola le miró intrigada, como buscando otro significado a sus palabras. Colt frotó otro fósforo y encendió el cigarrillo.

—¿Está enterada su madre de esta amenaza contra su vida? — preguntó después, como olvidando lo de la bolsa.

—¡No! ¡Por favor, no se lo diga!

—Entonces, ¿por qué le ha hecho saber que la policía estaba aquí?

—¿Y qué quiere? Tiene que saberlo, de cualquier manera. Mejor es prevenirla.

No esperando la respuesta, nos fué guiando por un estrecho corredor. Examinamos una pequeñas biblioteca, que contenía gran número de volúmenes extranjeros; el salón comedor, una cocina donde Chung preparaba brebajes en una hornalla eléctrica, y después una sala de huéspedes. Lola explicó que esta estaba ocupada por Cristina Quirés, su amiga íntima. Era un aposento lindísimo, elegantemente amueblado y con cuatro ventanas que ofrecían un panorama inmenso. Colt iba examinándolo todo; nada que pudiera servir de escondite quedaba por ser pacientemente examinado.

—¿Cuánto tiempo hace que Cristina Quirés vive con usted? — preguntó, deteniéndose en la puerta.

—Tres meses, poco más o menos.

—¿Y que la conoce?

—Hará unos tres años.

—¿Y dónde está esta noche?

—Fué al Club del Lion's Paw, adonde yo también pensaba ir..., hasta que recibí el anónimo.

—¿Salió antes que usted?

—Sí.

El jefe parecía que iba a continuar el interrogatorio, pero miró el reloj y cambió de pensamiento. Entonces siguió por otro corredor, que conducía de las cuatro ventanas a otra pequeña pieza reservada para la madre de Lola.

Al llamado de ésta, la puerta se abrió y vimos ante nosotros a una vieja alta, erguida, fuerte.

—Volviste temprano a casa, Lola. — murmuró. — ¿Qué significa todo esto?

—Otro robo de joyas, madre. Después le explicaré. Siento haberla despertado...

—No me despertaste. Leía otra vez "El nuevo Atlantis". ¡Cuánto buen sentido hay en ese libro!

—Mamita querida, quisiera mostrarles tu habitación a estos caballeros. ¿Lo permites?

La vieja sacudió la cabeza.

—¿Cómo no he de permitir? Que miren cuanto quieran.

Y se sentó, volviendo a la lectura de su libro.

La pieza de la anciana ofrecía un extraño contraste con el esplendor y refinamiento de toda la casa. La cama era como la de una sirvienta, no colgaba un solo cuadro de las paredes, y sólo había una silla de esparto en la habitación. Censurable modestia.

Colt revisó el armario, miró bajo la cama y se asomó a la ventana desde la cual veíanse las luces del río.

—Antes fuimos pobres — explicó Lola, — y mamá nunca quiso cambiar de género de vida... ¿Quiere ver mi habitación ahora?

Si la pieza de la madre había sido una sorpresa, la de la hija nos produjo más que estupor. Todo era allí refinada elegancia, riquezas, prodigalidad, encajes finísimos, muebles delicados, bibelots de gran mérito.

El jefe, con aire grave, recorrió la habitación, deteniéndose, finalmente, frente a una fotografía con cristal y marco puesta sobre un velador. Era el retrato de un mancebo hermosísimo, difícilmente un poco más que un colegial, de límpida mirada y franca sonrisa. Quizá parecía un poco débil en la comisura de los labios, pero a buen seguro era debilidad para el bien y las cosas loables. Sus ojos profundos, bajo cejas bien delineadas, revelaban el fuego de su interior; sus orejas en punta dábanle un aire alerta, y la masa de su cabello ondeante parecía agitada por un impulso misterioso.

De intentó Colt la contempló un largo rato. Tanto la estuvo considerando, que Lola, ocupada en describirnos un gobelino, se aproximó al velador.

—¿Quisiera ver algo más, míster Colt?

El jefe la miró con expresión desconcertada.

—Estoy interesado en esta fotografía — contestó.

Entornando los párpados, Lola contempló la fotografía.

—¿Nunca vió este retrato antes, míster Colt?

—¿Cómo tan segura?

—Esa persona nunca estuvo en Norte América.

—Pero yo he estado en otros países.

Lola estaba visiblemente agitada.

—De todos modos..., no la ha visto nunca — insistió.

—¿Quiere decirme si ese joven significa algo para usted?

—Menos que nada. Pero basta ya... No discuto más este asunto.

—Disculpe, miss Carewe. No era mi propósito indagar en sus asuntos personales, pero lo peligroso de la situación lo hizo necesario.

—No significa nada para mí... Se lo dije ya dos veces.

—Sin embargo, alguien ha estado besando esta fotografía.

Levantando el marco, Colt señaló dos débiles manchas que dejaban ver perfectamente el diseño de los labios oprimidos contra el vidrio. Lola las

examinó, profiriendo un "¡oh" de sorpresa. En un gesto espasmódico borró las manchas con un pañuelo.

—Mi sirvienta es muy romántica y le habrá dado por imaginarse que es novia del tipo. Pero, ¿qué tiene que ver ese retrato con su investigación?

—Usted tiene muchos admiradores, y, sin embargo, en todo el departamento no hay más que el retrato de un solo hombre. ¿Vive aún?

Lola contestó con verdadera vehemencia:

—Sea lo que sea lo que haya tras esa amenaza contra mi vida, ese hombre nada tiene que ver con ella.

—Por lo menos, dígame cómo se llama — persistió Colt.

—Bueno, pues sí; se llama Basilio.

—¡Basilio!... ¿Y el apellido?

—¡Oh! Lo he olvidado.

—¡Qué lástima! ¿Recuerda usted dónde conoció a esa persona tan agradable?

—En París.

—Vamos, miss Carewe, sea razonable y escúcheme: ¿tiene algún motivo ese Basilio para desear su muerte?

Lola se puso pálida, presa de una agitación que subía por momentos. Súbitamente, como si quisiera impedir una confesión, dióse vuelta y dejó su habitación. Colt, siguiéndola rápidamente, la encontró en la sala, tiritando, junto a la chimenea y enfurecida.

—¡Míster Colt — exclamó en un chillido, — no tengo más remedio que dar a usted las buenas noches!

—Usted me prometió, miss Carewe...

—No puedo remediarlo.

Próxima al llanto, Lola pasó junto a nosotros y se encerró en su habitación. Colt permaneció imperturbable. Sin dar muestras de disgusto, se volvió hacia la auxiliar y le dijo:

—Miss Lox, sírvase entrar en la pieza de mis Carewe y esté con ella hasta que la releve.

Oyendo esta orden, la madre salió presurosa de su habitación.

—¡Oh, por favor, déjenla tranquila! — imploró. — Toda su vida ha hecho lo que ha querido. Caprichosa, pero buena en el fondo. ¿Por qué no me deja que entre yo en el lugar de la joven?

—Uno de mis agentes tiene que vigilarla sin cesar. — Colt insistió. — Entre con miss Lox, si quiere.

Mistres Carewe se encogió de hombros, con la resignación del extranjero. Siguió a Dorothy Lox hasta la puerta del dormitorio, donde llamó la auxiliar, y, como no obtuviera respuesta, dió vuelta al picaporte y abrió. Madre y detective penetraron en el *boudoir* y desparecieron de nuestra vista.



—Es un nuevo modelo, que anda quince días sin beber.

(De "Ric et Rac", París)

El jefe se dirigió hacia la chimenea y golpeó el gong que había sobre ella. Chung apareció al instante.

—¿Quién es el médico de miss Carewe? — preguntó, severo.

—El doctor Hugo Baldwin, que ocupa las habitaciones del segundo piso — informó Chung, sereno y grave.

—Haga el favor de telefonearle y rogarle que venga en seguida. En caso de que no estuviera, hágamelo saber. Habrá que llamar a otro.

Sin manifestar sorpresa, Chung giró sobre los talones y desapareció del aposento.

Rowland y Daugherty miraban con sorpresa. ¿Por qué había llamado al médico?

—A menos que haya leído mal en su rostro, Lola Carewe va a ser aquejada de un ataque de histerismo — pronosticó Colt.

—Pero, ¿no en previsión del atentado?

Colt confesó que no sabía qué prever.

—De sólo una cosa estoy seguro, y es de que en este departamento no puede entrar un ser humano sin que inmediatamente sea descubierto.

Colt me envió a la puerta para prevenir al teniente que debía dejar entrar al doctor Baldwin. Cuando regresé, Daugherty y Rowland comentaban la situación.

—Con todas las medidas que ha adoptado el jefe en defensa de esta mujer, creo que no hay ahora ningún peligro, si alguna vez lo hubo.

Vincent Rowland asintió con un gesto.

Y si después de todo cuanto usted ha hecho, míster Colt, la vida de Lola Carewe fuese eliminada en las barbas del mismo jefe de policía, ¿qué diría la gente? ¿Cómo explicar el portento?

Después de larga meditación, el jefe dijo:

—Explicaría el hecho diciendo que era una obra maestra en materia de delito. Y tal vez es eso mismo lo que se anda buscando.

—No comprendo — dijo ingenuamente Vincent Rowland.

—Nadie sabe cómo murieron el perro y el loro — expresó Colt. — Supóngase que el criminal ha ensayado en esos animales los efectos de un veneno sutil que no deja huellas...

Desde el otro lado de la puerta donde estaba Lola Carewe, llegó una explosión de risas. Las tres mujeres — la madre, la hija y la detective — eran acometidas de un inexplicable ataque de risa. ¿A qué se debía esa hilaridad?

Vincent Rowland sacudió la ceniza de su cigarro.

—Veo que ya pasó la crisis; nada le va a ocurrir a Lola — dijo, animándose a sí mismo.

Inesperadamente se abrió la puerta del dormitorio, y Lola Carewe apareció envuelta en una salida de baño. Estaba animosa y risueña.

—Le ruego que no esté enojado conmigo, señor jefe — dijo con tono sincero. — Esa detective es un encanto; nos ha hecho reír de la mejor gana y... estoy arrepentida de mi conducta.

—¡Ni media palabra más! — exclamó, conciliador, el jefe.

—¿Qué hora es — preguntó la mujer alegremente? — ¿Cuánto falta para la hora fatal?

—Faltan cinco minutos para las tres — informó Colt.

—Y durante estos minutos debe obedecer las órdenes del jefe de policía al pie de la letra, Lola, al pie de la letra, — dijo severamente Vincent Rowland.

(Continúa en el próximo número.)

Antigüedad del boxeo

Contra lo que muchos suponen, el boxeo o pugilato, puesto que ambos nombres designan la lucha por medio de las manos, es uno de los más antiguos ejercicios que practica la humanidad. Entre los romanos los pugilistas llevaban las manos armadas con el "cestus", especie de manguito de cuero reforzado de plomo o de hierro. Este deporte atlético era en Grecia al principio privilegio exclusivo de los hombres libres, pero gradualmente se convirtió en una profesión que adoptaron muchos esclavos, y perdió todo su prestigio.

En la "Eneida" de Virgilio se habla ya de una notable lucha, verdadero match entre Dares, ágil y robusto, y Entellus, campeón veterano, grueso, pero fuerte y robusto.

En los tiempos modernos Inglaterra se considera como la patria del boxeo; sin embargo, sólo data del tiempo de Alfredo el de oro de este deporte. Como profesión, data de la época en que subió al trono la casa de Hannover.



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

CINE EN COLORES

Pues señor, resulta que ser una celebridad en el cine no parece ser muy agradable que digamos. Los que no somos célebres, y ni siquiera populares, creemos que el hecho de que todos nos conozcan debe ser de lo más encantador. Y creemos también que esa misma celebridad resolvería todos nuestros problemas. Pero no hay tal. Las primeras figuras del cine suelen andar a puntapiés con todo el mundo, precisamente porque todo el mundo las conoce, y no hay día en que no les ocurra algún percance. De esta situación, ese estupendo creador de los dibujos animados que es Walt Disney tiene una opinión muy sencilla y acertada, que resume en pocas palabras:

Poco vale mi celebridad — dice Disney — si nunca me ha ayudado a hacer una buena película ni a ingeniar un chiste gracioso. Con mi celebridad no logro que mi hijita me obedezca ni que los mosquitos cesen de picarme. Y ni siquiera puedo evitar que me duelan las muelas cuando como dulces.

Esto parece tonto, pero es cierto. Claro que fuera de estos inconvenientes íntimos hay detalles que causan satisfacción. Uno de ellos es la certeza de que el vecino admira nuestras condiciones de artista. Eso da gozo y orgullo, sobre todo cuando uno se encuentra con gente que entiende. Porque cuando se tropieza con la otra gente, es morirse.

La soprano Lily Pons estaba en la sala de ensayos de un estudio de Hollywood practicando una romanza que canta en el film "Estoy soñando demasiado", que veremos este año. De pronto, en la mitad de un agudo que le salía a las mil maravillas, se abrió la puerta de la sala y un empleado cortó el gorjeo con un grito:
— ¡Dice el director que se deje de hacer ruido!

¡Que Lily Pons hace ruido cuando canta! ¡Un ruido que por escucharlo el público de todas partes del mundo ha pagado millones de pesos! He aquí otro caso en el que la celebridad no sirvió para nada. Pero cuando el que censura no entiende nada de nada, hay que tomarlo a risa. Lo malo es cuando la censura nos llega de arriba, de la otra gente.

El famoso tenor Jan Kiepura estaba a las ocho de la mañana en su casa cuando del estudio lo llamaron para que se presentase a las nueve a filmar. Kiepura contestó que antes de las diez él nunca trabajaba. Pocos minutos más tarde, recibía de Ernest Lubitsch, jefe de producción de la Paramount, la siguiente carta:
"Para filmar esta película le pagamos ciento diez mil dólares. Usted trabajará a la hora que yo le ordene, o le cancelaré el contrato."
Desde ese día, Jan Kiepura estaba todos los días en el estudio a las ocho y media, listo para trabajar.

Ya ven ustedes cómo tampoco aquí la celebridad de un actor justificó su orgullo. Porque han de saber que cuando se es célebre, el mundo se sube a la cabeza y a veces se dicen tonterías como ésta:

El galán Ramón Novarro salía hace poco de su departamento en Londres, cuando se le acercó un admirador:
— Me llamo John Bradway, señor Novarro — le dijo. — Aquí todos me confunden con usted porque dicen que me parezco mucho. ¿Es cierto?
El astro lo miró un momento, y, sonriendo, exclamó:
— Efectivamente... Es usted muy buen mozo...

Aquí la sensación de la celebridad encontró a Novarro en un buen momento, y lo hizo sonreír. Pero no con todos ocurre lo mismo.

La última vez que Robert Montgomery estuvo en Londres, fué objeto en plena calle de una especie de asalto por parte de un grupo de admiradoras. Una le robó un guante, otra el pañuelo y otra la pipa. De todo lo robado, este último objeto era el que Montgomery más lamentaba, por tratarse de un recuerdo de familia. Sin embargo, pocos días más tarde recibió una esquela de mujer:
"Le devolveré la pipa — le decía — si me dice el número del departamento del hotel en que vive."
Hacía doce años que el actor fumaba en esa pipa, que su abuelo le había regalado. Era para él un objeto muy querido. Mas a pesar de todo, Montgomery contestó a la carta con estas pocas palabras:
"Quédese con la pipa."

¿Vale la pena ser célebre? Ustedes dirán que sí. Pero deben admitir por lo expuesto, que la celebridad tiene también sus inconvenientes.



El gobierno español fomenta el desarrollo de su industria cinematográfica

Un diputado español ha presentado a la cámara de su país el siguiente proyecto, tendiente a proteger en forma oficial el desarrollo de la cinematografía:

1º Que los estudios locales queden eximidos de pagar directa o indirectamente impuesto alguno por la producción de sus películas por el término de diez años.

2º Que todos los cines instalados en las capitales de provincias tengan la obligación de exhibir mensualmente, por lo menos, dos películas nacionales. Los cines instalados en otras ciudades o pueblos del territorio español exhibirán una nacional por cada treinta extranjeras.

3º Que el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio instituyan un premio anual destinado al productor de la mejor película española hecha en el año.

Si consideramos que la industria cinematográfica en España es algo que tiene ya una personalidad definida, fácil es deducir que el gobierno está obligado a protegerla, no sólo por un sentimiento patriótico sino también por interés comercial. No olvidemos que el año pasado fueron exhibidas en nuestro país más de doce películas hechas allí, y que esa cantidad será superada en la temporada actual, lo cual da idea del entusiasmo con que se trabaja.

La decisión del gobierno, que puede considerarse afirmativa, le dará un impulso enorme, no acaso en su faz artística sino en su faz comercial, ya que al eximir de impuestos a las películas y estipular un premio anual, le otorga su ayuda. Lo cual significará que de ahora en adelante los productores trabajarán respaldados por el máximo poder de la nación.

¡Qué falta tan grande le está haciendo esa ayuda a nuestra cinematografía!



CONTESTANDO a los LECTORES

La presente sección se destina a los lectores que deseen obtener toda clase de informaciones sobre cine y sus artistas. La correspondencia debe ser dirigida a: "KING. CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO". RIO DE JANEIRO 300. CAPITAL.

Me alegro que te hayas referido a este asunto, pues yo también tuve noticias del mismo por un periódico de Hollywood. Resulta que durante su jira por Sud América, **CLARK GABLE** se hizo amigo de un guitarrero llamado **Felipe** (¿...?), a quien hizo ir a Nueva York. Cuando regresó, **Clark** encontró al susodicho **Felipe** y lo contrató para que actúe en algunos cabarets de Hollywood. Hasta aquí, es lo que sé, gracias al periódico. Fuera de eso, no sé nada más, ni siquiera si el guitarrero estaba en Buenos Aires, en Río de Janeiro o en Santiago de Chile. Lo que me da en las narices es eso de Felipe. ¿Imaginas cuántos **Felipes** habrá en Buenos Aires que sepan tocar la guitarra? De manera que no debe extrañarte si todos ellos se dan por aludidos y un buen día alguno te dice:
— Sí; esa información de King es exacta. Felipe soy yo, pero no pude aceptar el contrato que Clark me ofrecía porque no me convenían las condiciones...
a **Lector intrigado.**

DIANA WYNYARD no está en Hollywood, sino en Londres. **Nació el 16 de enero de 1908** en la capital británica, y su nombre verdadero es Dorothy Cox. **HEATHER ANGEL** también es inglés, e **IVAN PETROVITCH,** ruso.
a **Francisca H. Lerenz.**

Discúlpame la franqueza, pero a ti el calor te tiene mal. Me parece infantil eso de que el artículo que sobre la poca suerte de **RAMON NOVARRO** publiqué hace algunas semanas te haya irritado. Si lo hice fué a simple título de información, con uno que otro comentario que no era más que la lógica deducción de la noticia. En cuanto a lo que tú dices de que "los artistas de cine, después de visitarnos están derrotados", creo que es al revés. ¿No te parece que antes de visitarnos ya han sido derrotados?
a **Admiradora indignada.**

Tu dibujo es muy bonito, pero no puede publicarse. Ya ves; ahora que la **Sección Ilustraciones** ha sido suprimida, no tengo inconveniente en decir que todos los dibujos son bonitos. A **NORMA SHEARER** puedes escribirle a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** Está casada con el productor Irving Thalberg, y tiene dos hijos. Ahora filma **"Romeo y Julieta".** Hace ¡naturalmente! el papel de Julieta, a pesar de su edad, de su marido y de sus dos hijos.
a **Leandra Piriz.**



El director. — Aquí le traigo a su "doble". Es idéntico a usted.
El artista. — En ese caso dígale que empiece por ir a mi casa a explicarle a mi mujer por qué anoche no fuí a dormir.

GRETA sigue en Suecia y no piensa regresar a Hollywood por ahora. Recientemente le inventaron un nuevo amor, esta vez con Noel Coward, el autor de **"Cabalgata",** pero ambos lo desmintieron. ¡Menos mal!

Sí, lectora. Los concursos que estoy haciendo en "Mundo Argentino" serán diferentes cada semana. Sólo repetiré aquellos que tengan más éxito o cuya repetición sea pedida por los lectores. De lo contrario irá uno diferente cada semana hasta que no se me ocurra algo nuevo.
a **Estella Reynolds.**

Esa foto que me envías corresponde a **RENATA MULLER,** la actriz alemana que actuó en **Mascarada,** un film alemán cuya versión norteamericana verás este año con **WILLIAM POWELL** y **LOUISE RAINER** en los principales papeles. En cuanto a la exactitud de los datos en que fundo los concursos, descuida. Confieso que puedo equivocarme como cualquier hijo de vecino, pero sería muy difícil. ¡Imagínate el papelón que haría!
a **Flor de ceibo.**

Esa actriz cómica de **"DAVID COPPERFIELD"** que tanto te gusta es **CHARLOTTE GREENWOOD, nacida en Filadelfia (E.E U.U.) el 25 de junio de 1893,** y, aunque te parezca mentira, está casada. El heroico marido se llama Martn Broones. Recibirá tu carta en **Metro Goldwyn Studios, Culner City, Californa.** A **MARLENE DIETRICH** pronto la verás en **Deseo,** con **GARY COOPER.**
a **Emulo de R. N...**

No eres tú solo quien está impaciente por ver la película de **CHARLES CHAPLIN.** A todos nos sucede otro tanto. Pero creo que ya poco tendrás que esperar, pues pronto será estrenada. Ya sabes que se titula **"Tiempos modernos",** y que lo secunda **"PAULETTE GODDARD.** Sin embargo no creo, como tú dices, que el bufo pase otros tres años sin hacer nada, pues ha prometido a Artistas Unidos que, por lo menos este año, dirigirá una película... pero que él no actuará.
a **Chaplinesco.**

GANE DINERO participando en ESTE CONCURSO

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso, y la solución y nombre de la persona que resultó premiada en el titulado: "¿A qué películas corresponden las caracterizaciones de estos artistas?"

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—La persona que remita el título con mayor número de letras, obtendrá el premio de **diez pesos moneda nacional.**

3º—En caso de ser dos o más quienes remitan el mismo título o diferentes, pero con igual número de letras, se procederá a un sorteo para determinar cuál será la agraciada.

4º—Si esta reside en el interior o fuera del país recibirá el premio por giro postal. Si, por el contrario, se domicilia en la capital, pasará por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará oportunamente por estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración a retirar el premio serán identificadas por su firma, que deberá coincidir con la insertada en el cupón.

6º—A efectos de evitar que se nos remitan títulos fraguados, es decir, de películas que nunca hayan existido, nos reservamos el derecho de comprobar si la cinta cuyo título ha resultado vencedor, existió o no.

7º—Puede elegirse cualquier título que se recuerde, aunque la película pertenezca al cine mudo y sea muy vieja.

8º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

9º—Los cupones se reciben en esta Redacción hasta el día 26 de febrero, inclusive.

Concurso cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"
RIO DE JANEIRO 300. CAPITAL
CUPON

¿Cuál es la película que usted recuerda que mayor número de letras haya tenido en su título?

La película es ....

....

Nombre del participante (en letra de imprenta) ....

Firma .... Dirección ....

LLENE EL CUPON ADJUNTO Y REMITALO A KING.

SOLUCION AL CONCURSO

Resultó agraciada con el premio de DIEZ PESOS la señorita BEATRIZ PRADERI, domiciliada en Sarmiento 1221. Capital.

¿Cuáles son los cinco nombres de artistas que se pueden formar con estas letras?
Los nombres eran: Clark Gable, George Brent, Greta Garbo, Janet Gaynor y Ramón Novarro.

SERAN AUMENTADOS los PREMIOS DE NUESTROS CONCURSOS

Tan grande ha sido el éxito obtenido por nuestros concursos cinematográficos, tan numerosa la cantidad de cartas que semanalmente recibimos, que en mérito a tal entusiasmo, hemos decidido aumentar el número de premios. Así, en lugar de un premio de diez pesos, habrá

TRES PREMIOS Semanales de DIEZ pesos c/u.

Esto significa que de ahora en adelante, en vez de ser premiado un solo lector, los serán TRES, y cada uno obtendrá diez pesos.



"Gayos 'e lay"

Por ARSENIO CAVILLA SINCLAIR

El poncho rojo de la alborada pampa amparó en la esplendidez de sus matices el estertor de la postrer estrella.

El murmullo del Tapalqué despertó al rancho; cantaron en él su aleluya seis puros de pelea y, ante esta estridente anunciación de luces, un zorro cuatrero y veterano, rumbo a la cueva, corrió tras su ladrido para mentir su ubicación de astucia.

—Güenos días, amigo; ¿cómo s'encuentra pa'hoy?

—...

—¿Qué? ¿No me risponde? ¡Claro!, si est'al escuro y porque cré que'es de noche piensa que no hay qui haser buya; pero s'está equivocando; mire que ya viene clariando el día. — Y el gaucho viejo se tiró del catre, hizo unos pasos, quitó las bolsas que cubrían una "gallera" y volvió a inquirir: — ¿Vido?

El interrogado no se dió por aludido; se irguió como con pereza, miró con su solo ojo el resplandor mañanero, alargó hacia atrás y con desgano su pata derecha, amarillenta y fornida, y alisó con el pico las plumas ralas que le cubrían el buche.

Sonrió el hombre; pasó su mano curtida por entre las maderas del jaulón y le acarició la cresta para decirle:

—¡Ta orgulloso! Parece que la yeva en robo.

Como si recién hubiérase dado cuenta del motivo que guiaba las preguntas anteriores, el precioso "cenizo tapas negras" aleteó firme, sacó pecho como para una parada y respondió con un canto gangoso hecho de fuerza, de afirmación y de coraje:

—¡Ku...ku...gu...u!

Sobre el festón de tréboles que adornan las riberas del Tapalqué, Raimundo Cabarco había metido en un rancho chiquito la enorme tristeza de sus sesenta años, su soledad y sus recuerdos.

No puso árboles porque creyó que la tacuara heredada del abuelo, debía multiplicarse en sombras de amparo bajo la angulación del mojinete.

No afirmó puertas porque, bajo el basto que hacía de cabecera, descansaba un centinela filoso y veterano.

No cultivó flores porque todas las madrugadas salían de los jaulones rosas rojas como fuego en las crestas de sus seis gallos formidables, conseguidos entre lo suyos, por selección bárbaramente primitiva: por cotejo hasta la muerte.

A uno de éstos, al "cenizo tuerto", le tocaba hoy y le tocaba en desventaja, en razón exclusiva del amor propio de su dueño.

Entre los muchos contrarios de don Raimundo, figuraba en primer término el "gallego Ignacio", quien, en veinte riñas consecutivas y obsesionado con las "púas de sus canarios", había sacrificado en las púas de los de Cabarco, gallos, dinero y reputación de cuidador.

—¡Claro! — había dicho últimamente refiriéndose al caso; — me los gana porque yo no tengo tiempo para perder discutiendo, y siempre es él quien arregla las peleas a su paladar y a su ventaja.

Estas palabras, llegadas a oído de don Raimundo, eran las que habían motivado el encuentro.

—¡Yo le viá enseñar al charlatán ése a no agacharse como tero' jardín! ¡Y pa'que vea, soy capás'e peliarle con mi "seniso tuerto" y a sola púa, al mejor qui abaje'e sus gayeras y que calse dos puones!

Y así se hizo.

Mediodía de un domingo de junio; sobre las casas del pueblito de Hinojo, un sol caritativo se esforzaba por dejar calideces, y, en el martillo que formaba el patio del boliche de Sola, y al amparo de un carro en descanso, se tendía el "reñidero", cuya arpillera, jaspeada al rojo vivo, hablaba de peleas anteriores y de púas "bien usadas".

Varios "aficionados", tejiendo conjeturas y aventurando posibilidades, rodeaban a Ignacio y al naranjo, que, amarrado de una pata por un hilo, se mantenía hermosamente erguido junto a su estaca, luciendo el dibujo de sus formas y el tornasol sedosos de su plumaje.

—Y..., ¿qué tal, don Inasio? ¿Se le pueden fiar algunos nacionales al naranjito?

—¡Ah, che, a mí no me preguntes eso, que yo no deseo responsabilidades; el contrario me lleva peso, pero yo le llevo en cambio la ventaja de un ojo y de puón y medio; hice la pelea porque me gustaba, y si a ti te gusta, le juegas; eso es todo.

—No..., pero más u menos..., desía...

—La verdad es ésta: que no se duerma el "tuerto" porque cuando haya de querer levantar las patas, habrá dejado de ser un gallo para ser un colador.

—¿Ansina entonses... que le gusta?

—¡Hombre! Tonto habría de ser quien. sin que nadie le obligue, se jugara cien pesos en algo que no le gustara.

—Eso sí.

—¡Ahi está don Cabarco!

En efecto; el viejo criollo había llegado atrayendo la atención general. Dió las buenas tardes al "por mayor"; se quitó el poncho que, a excepción de la cabeza y los pies lo cubría por completo, y dejó ver bajo su brazo al famoso "cenizo tapas negras"; y sin escuchar comentarios ni apreciaciones, lo colocó en el suelo, le afianzó la "piquera" y, metiéndolo entre un jaulón vacío, se mezcló a la concurrencia.

Media hora más tarde, Ignacio fué en su busca para decirle:

—Si le parece...

—Cuando guste.

Y, sin mediar más palabras, ambos trajeron sus gallos, quitáronles las "trompetas" y se dispusieron a "calzar".

—Una aclaración, señor Cabarco.

—Diga.

—Este amarillo que ve en la cinta de hilera de las púas, no crea que es otra cosa que aceite que le he puesto para suavizarlas, porque al cauterizarle los "machos" a mi gallo, se me fué el hierro y le he producido con la quemadura una pequeña llaga, como usted podrá ver.

—Es lo mesmo; no hay nesesidá.

Una vez los contrarios frente a frente, se multiplicaron "tupidas" las apuestas.

—Si me dan una caídita soy "naranjo" por cinco pesos.

—¿Por qué no aguaita, amigaso — le increpó don Cabarco al apostador, — a que me le saque el otr'ojo al seniso, ansina su plata va más aliviadita? ¡Sincuenta nasionales, derecho, al que no es "naranjo"!

El nombrado, gallo "púas'e juego" "pateaba" con celeridad pasmosa y, como adivinando el lado débil de su antagonista, "salía" para volver tirando del lado del ojo apagado, sin presentar "mordida", y, como en potencial competencia de nacionalismo, la sangre, bien roja, conseguida del contrario a coraje y destreza, ayudó a un distintivo sobre la cinta amarilla que afianzaba los aceros del "canario".

—¡Gayo que sale bonito!

—¡Como güen gayego!

De pronto el cenizo "mordió" de "papilla"; se tiró hacia atrás llevándose al contrario como para acomodarlo a tiro de púa y pegó recio.

El otro se encogió; roncó fuerte; quiso arremeter, pero el "degüello" lo ahogaba.

Gallo hábil, buscó reacción bajo el ala de su contrincante, pero el pico acondorado de éste, lo sacó para de nuevo apuñalearlo.

El herido tentó una salida más larga; embistió y otra vez salió.

—Si quiere, le podemos haser un riñidero más grande pa'que ansina el suyo trotee a gusto — exclamó Cabarco, nervioso, porque el "tuerto" no había volteado.

—¡Y a usted una mordaza para que se calle! — Y conociendo con quién se las había, tomó Ignacio un yuguillo y aguardó resuelto.

—¡Ponémela vos, trompeta! — Y la diestra de Cabarco se aferró a la empuñadura del "veterano".

Dos golpes dados en la puerta evitaron consecuencias.

—¿Quién es?

—¡Lo polesía! Traig'orden di ayanamiento; abran que va a ser mejor.

—Y güeno, abriles.

Un sargento y un agente penetraron.

Habló el primero:

—Había una denunsia en la sucomesaría y po'eso es que mi han mandao; pero..., yo también soy crioyo y me gustan estas cosas; ansina que si ustedes me prometen levantar los gayos y ris'enseguida, viá a desir que no encontré a naide.

—¡Cómo no!

—¡Pierda cuidao! Y muchas grasias, sargento.

Minutos más tarde, Ignacio y Cabarco lavaban los gallos en un mismo recipiente.

—¿M'empriesta el trapo pa'secarlo?

—¡Sírvase usted! — Y las derechas nobles, maquinalmente se estiraron para estrecharse en el cumplido de un "¡Desculpe!", y de un "¡Valiente!, no tiene importancia."

Los animales, bajo el arco del brazo de sus respectivos dueños, se miraron casi sin encono; inflaron sus golas y, en un canto macho, ronco, corto, vocearon algo así como un "¡somos de ley!"



Ilustró MONTERO LACASA

PAGINAS OLVIDADAS

EL DELANTAL

Blanco y leve delantal
de nuestras criollas sencillas,
tendido hasta las rodillas
con una gracia cabal;
el que alegre y festival
tremolaba en las reuniones,
y en los lerdos pericones
y en la nerviosa habanera
iba como una bandera
rozando los corazones.

Al compás de la guitarra
se escurría en la pollera
como la leche tambera
que se desborda en la jarra.
Y era de oír en la barra
la ruidosa aclamación
si en mitad del pericón
la bailarina jovial
recogiendo el delantal
decía una relación.

Delantal blanco y ligero,
fragante a cedrón y a malva,
saludado desde el alba
por los gritos del hornero;
el de pespunte casero
y sencillez noble y franca,
el que aguardando en la tranca
el arrimo de algún mozo
se diría el alborozo
de una ilusión toda blanca.

El céfiro vesperal
se adormía en su regazo
como el postrer aletazo
de un moribundo zorzal.
En su cáñamo de a real
sonreían las praderas,
y si su dueña en las eras
con la luz iba y venía,
desde lejos parecía
un rosal con andaderas.

Cuando la moza triunfal
hacía de jardinera
y andaba la regadera
en el trajín del brocal,
el nervioso delantal
oficiaba de mandil,
y al llegar al torongil
o a la mata de la ruda,
era una gracia desnuda
de los canteros de abril.

El conoció la emoción
de recoger en su falda
las cuatro hojas de esmeralda
del trébol del cañadón;
y el encendido carbón
de la roja margarita,
y la postura fresquita
de la polla en el rastrojo,
y el florecido manojo
de la vivaz santarrita.

El embriagaba de amores
como la flor del azahar,
cuando su dueña al pasar
era un primor de primores,
y la aclamaban cantores
los pajaritos ladinos,
porque en sus nervios felinos
el delantal loco y mago
era una fiesta del pago
flameando por los caminos.

Cuántas veces en la bruma
pena de amor que desvela
se desmayaba en su tela
la claridad de la luna.
Rodaban por la laguna
los duendes del pastizal,
y sentada en el umbral
la infeliz en su quebranto,
era un rocío de llanto
cayendo en el delantal.

A su lado el corazón
hallaba un refugio amigo,
como demanda un abrigo
el extraviado pichón.
En su falda la ilusión
deshojó sus margaritas
y en las grises tardecitas,
cuando el sol es más escaso,
junto a la luz del ocaso
fué el confidente de citas.

Prenda gentil y hechicera
de nuestras criollas sencillas,
tendida hasta las rodillas
con una gracia ligera.
Quién de nuevo te volviera
a mi terruño querido,
para salvar del olvido
por lo menos tu retazo,
y volcarme en tu rezago
como un chicuelo dormido.

DANIEL ELIAS.

el consejero de los novios

Por NENUFAR

¿COMO ESPERA QUE YO APRUEBE ESAS RELACIONES?... De ninguna manera, amiguita; ese hombre es casado; se debe, por lo tanto, a su hogar, a su esposa, a sus hijos... No dé crédito a sus palabras. ¡Estas tienen en algunos casos tan poco valor! Su inexperiencia de chica joven le hace ver posibles cosas de todo punto de vista irrealizables.

Vuelva a la realidad. Rechace firmemente a ese candidato. Sea juiciosa y espere al verdadero amor.

Contestando a "Clavel del aire", de Chaco.

● ●

RECONOCIENDO A ESE JOVEN CAPAZ de afrontar por sí solo los compromisos que demanda un hogar, rebélese contra toda imposición y contraiga enlace con él, a pesar de todo. Lo único que puede animarla y guiarla para dar un paso como el que piensa, es la seguridad de su entrañable amor y la confianza absoluta en el amado.

Le deseo mucho éxito.

Contestando a "Estoy decidida", de Mercedes.

● ●

DIO DEMASIADA IMPORTANCIA a lo que en realidad sólo fué entretenimiento de un viaje. Esa chica sólo buscó distraer sus días de turismo; por eso no trató en ningún momento de poner límite al entusiasmo con que usted la atendió siempre. Ahora que el regreso lo ha puesto al frente de la verdad, sólo le resta hacerse cuenta que lo ocurrido fué un "bello pasatiempo". Nada adelantará con amenazas, sobre todo sabiendo que la plaza está ocupada. Piense que no puede forzarse al amor.

Contestando a "Viajero porfiado", de Corrientes.

● ●

SABIA QUE NO AMABA al que hoy es su esposo, pero eso no fué obstáculo para evitar el casamiento. Aténgase ahora a las consecuencias lógicas y bien dolorosas por cierto que le trae el haber contrariado los dictados de su corazón.

Que el hombre bueno, que le dió su ternura y su nombre, ignore su "tragedia intima". Sea generosa, piense en su hijita. Su amor de madre debe acallar cualquier otra voz que intente desviarla de la ruta que usted misma eligió.

Contestando a "¿Culpable?", de Florencio Varela.

● ●

¿PREFIERE ESE ENGAÑO que la tiene en continua tortura, a la verdad, por terrible que sea?... Es un error, amiguita. Ese amor amenaza derrumbarse: no conseguirá contener su caída porque viva fingiendo creer lo que no es.

Si él no cambia, tome usted la iniciativa de poner las cosas en su lugar.

Contestando a "Tula", de Bernal.

● ●

NO TEMA A LA INDISCRECION. De la correspondencia a mí dirigida, nadie más que yo se entera; por lo tanto, si me tiene confianza, escríbame su "terrible secreto". Estudiado el caso, tendrá mi opinión sobre él.

Contestando a "Campeón", de Saavedra.

● ●

LLEGARA EL OLVIDO, aun cuando ahora esto le parezca imposible. El tiempo y otro amor le ayudarán a curarse de este primer desengaño. Es de lamentar que haya puesto su ternura en quien no lo merecía, pero ahora no se detenga a meditar sobre lo que fué. Salga, distráigase, ocupe sus horas, y así su recuerdo irá desapareciendo.

Contestando a "Desconfiado", de Chajarí.

INTIMA SATISFACCION me causaron sus últimas noticias, que me dicen que su asunto sentimental marcha "viento en popa". La felicito, y deseo que siga así hasta llegar al dichoso final que cree será más pronto de lo que esperaba. Me alegro. Nada tiene que agradecerme, ni piense tampoco que está en deuda conmigo, puesto que mis consejos los doy desinteresadamente.

Contestando a "Chiquita", de Santa Fe.

● ●

PONGA EN JUEGO SU HABILIDAD de enamorado y le aseguro que no tardará en conseguir lo que ahora le parece "inalcanzable". Es sólo cuestión de un instante de emoción, de momento oportuno... Trate de buscarlo.

Contestando a "Novato", de Paraná.

NADA PERDERA ni ganará con enviarle la foto del nene; así que si su deseo es que él lo conozca, aunque sea por retrato, mándeselo. No le escriba carta alguna acompañando la foto, sólo ésta.

Contestando a "Una desengañada", de La Rioja.

● ●

CASESE, aun cuando su sueldo sea algo exiguo. Su vida triste de huérfano, siempre solo, necesita más que nadie del cariño y calor de un hogar. Las tres cualidades que adornan a su novia, que es una chica sencilla, buena y hacendosa, agregadas al intenso amor que le profesa, bastan para que sepa desempeñarse perfectamente con lo que usted aporte. Decídase.

Contestando a "Triste orfandad", de Córdoba.

En la estepa solitaria

La llama adusta, indiferente, clava
la infinita tristeza de sus ojos
en el confín de hielo y paja brava.
Es el emblema de la estirpe esclava
que en torno mira nada más que abrojos.
La hicieron como al indio, sobria y fuerte;
yerma planicie, lago, hirsuto monte.
Pero en su altiva abnegación se advierte
el ansia de reposo de la muerte
y una interrogación al horizonte.

JAVIER BAPTISTA.

La Paz, 1936.

LA ATRACCION que siente por esa personita puede ser el principio de un gran amor. Continúe tratándola, ya que no le faltan oportunidades para ello, y si la simpatía va en aumento, se decide.

Contestando a "Me enamoré una vez", de Córdoba.

● ●

GUARDE SU SECRETO. Esos errores de amor, aunque dejan por lo común doloroso recuerdo, el tiempo logra aminorar sus desastrosos efectos.

Cuando otro afecto vuelva a infundirle confianza en el porvenir, quizá no escriba con el pesimismo que hoy lo hace. Ahora sólo le resta tener paciencia y confianza.

Contestando a "Tristeza infinita", de Capital.

● ●

ENCUENTRO INJUSTA LA OPOSICION de su familia. Si entre ustedes existe mutuo afecto y comprensión, esa diferencia de edades, tratándose de dos personas jóvenes, no puede significar arriesgo de felicidad. No hay límite de edad para el verdadero amor, que no se detiene a examinar esas minucias. Defienda su dicha; tiene todo el derecho de hacerlo.

Contestando a "Alma", de Olivos.

LA TIMIDEZ DE ESA JOVENCITA podrá ser vencida por su habilidad y su asiduidad constante. Si está seguro que ese es el único obstáculo a su amor, no se descorazone, y manténgase firme en su decisión de conquistarla a fuerza de perseverancia. El amor tiene sus medios propios para vencer; no creo que a usted le falten los que le asegurarán su triunfo.

Contestando a "¿Ganaré la partida?", de Mendoza.

● ●

¿POR QUE DA TANTA IMPORTANCIA a ese enojo, siendo esto algo tan común entre enamorados? No tema; a pesar de su negativa volverá, y seguramente insistirá en la demanda. En cuanto a su condescendencia, deberá estar de acuerdo con el cariño y la confianza que le inspira ese joven.

Contestando a "Luna de plata", de Entre Ríos.

● ●

1º **DESPUES DE CASADA,** el anillo de compromiso debe seguirse usando en el dedo anular de la mano izquierda.

2º Ahora piense solamente en que va a ser muy feliz; son esos también mis grandes deseos para usted.

Contestando a "Miedosa", de Carhué.

LA CARTA de que me habla no llegó a mi poder; por eso no ha tenido mi respuesta. Por eso le pido si aún necesita de mi consejo, me escriba nuevamente su "drama", y le contestaré a la mayor brevedad.

Es usted muy amable, gracias.

Contestando a "Uno que necesita ayuda", de Jujuy.

● ●

ES VERDAD QUE LOS NEGOCIOS son negocios y requieren dedicación constante, pero ello no supone que la consagración a ellos sea tan absoluta que olvide las atenciones que requiere también su noviazgo. En tal situación debe plantearle el asunto en forma categórica: si la parte lucrativa le interesa más que usted, que se dedique a ella y le devuelva su libertad, pues continuando de esa manera, puede pensarse que la ambición desmedida de ese hombre, al absorberle la mayor parte de su tiempo, hará que le haga quizá poco llevadera su vida matrimonial.

Contestando a "Elsie", de Rosario.

● ●

QUE DE AQUELLO QUEDE SOLO EL RECUERDO. Delo por perdido irremediablemente. Nada conseguirá con la inútil espera. La ausencia ha sido demasiado larga y el silencio harto expresivo. Vuelva su mirada hacia nuevos horizontes que le permitan acariciar otras ilusiones que la acerquen más a una promisoria realidad. No se empecine en alimentar una falsa esperanza.

Contestando a "Mariposa azul", de Unquillo (Córdoba).

● ●

ESOS MALENTENDIDOS podrían seguramente terminar aclarando personalmente el asunto. Conceda a su novio la entrevista que le pide, y así llegarán a un arreglo definitivo o terminarán para siempre. No prolongue esa situación indefinida.

Contestando a "Nieve en la cima", de Salta.

● ●

COMO LOS RECUERDOS DE AQUEL AMOR no han vuelto a sus respectivos dueños, y como su corazón palpita siempre por el mismo querer, espere el regreso del ausente y proceda de acuerdo a las demostraciones que de él reciba.

Contestando a "Una ilusa", de Formosa.

● ●

IGNORO CUALES SON LOS METODOS que ha puesto en práctica sin resultado, pero cuando encuentre una chica que le guste, debe tratarla y hacerse conocer. Además debe ser con ella amable, atento, sincero, afectuoso, complaciente, distinto a lo que es con la generalidad, para que ella se dé cuenta de su simpatía, y si tampoco le es usted indiferente, irá cada día ganando su cariño. En cuanto a decirle, debe manifestarle todo lo que siente por ella. Espero logre hallar a la mujer que consiga hacerle grata su vida solitaria. Espero sus nuevas noticias al respecto.

Contestando a "Un curioso de M. C.", de S. Chacras.

● ●

DESILUSIONE POR COMPLETO a esa chica. Cuando vuelvan a encontrarse en el club que ambos frecuentan, salúdela atentamente, pero no se acerque ni haga más apartes con ella. En esa forma esa señorita se dará cuenta del error de haber hecho manifestaciones anticipadas respecto a sus intenciones.

Contestando a "Estoy en apuro", de Rosario.

El amor se parece a la luna; cuando no crece, disminuye

ENNOBLECER EL CUERPO

equivale a dignificar el espíritu

Por LUCILA BELL



SIEMPRE que pienso en los cuidados que se deben al cuerpo, vienen a mi mente estos consejos: es preciso levantarlo, estirarlo, dándole toda su longitud, mantenerlo erguido, darle una actitud de determinación y firmeza, no arrebatarle su libertad.

Un pequeño resabio de los días puritanos hace que se lo tenga en pobre concepto. ¿Qué es nuestro cuerpo? ¿Qué empleo le damos? ¿Estamos contentas con el que la naturaleza nos ha dado o nos sentimos enemigas de él?

En cierta época de mi vida, yo casi negaba su existencia. Yo era espíritu, y lo que en mí tenía la forma de un cuerpo, una pura ilusión, algo que debía ser negado, dominado, disciplinado hasta desaparecer. Me dividía en dos partes bien definidas: yo misma, y esa despreciable materia que era preciso conquistar, casi olvidar.

Hoy sé que constituye un instrumento refinado y altamente sensitivo, que esto que se llama cuerpo, es el único medio de que dispongo para extraer conocimiento de las cosas que me rodean, el único medio que poseo para expresar mis pensamientos, mis aspiraciones, mi verdadero sentir. Es la envoltura del espíritu, lo mismo que las palabras lo son de las ideas.

¡Ennoblézcaselo! Ansioso y complicado, siente, gusta, ve, huele, oye, para que el espíritu que vive en él reciba y traduzca esas impresiones en conocimiento. Es preciso mejorar cada día este algo vivo, magnífico, inteligente, flexible y siempre pronto a responder. Sólo cuando él, al unísono con el espíritu, canta su bienestar, se puede ser uno mismo.

Una vez, viendo a una bailarina, comprendí hasta qué punto la hermosura puede albergarse en un cuerpo. Siempre creí en la belleza, pero confieso que ignoraba que en este terrestre mundo existiera nada tan perfecto. No por las líneas o la contextura, exclusivamente, sino por el movimiento. Las palabras — las mías por lo menos — no pueden explicarlo exactamente. Era algo armonioso como el balancearse de las ramas de los árboles, el columpiarse del trigo crecido en el viento, o el paso de las nubes en el cielo, tan esléndido, que me sentí llena de lástima por todos los cuerpos cansados y automáticos que podrían gozar de la misma libertad, de idéntica armonía.

Mi bailarina no poseía un cuerpo fuera de lo común en los comienzos de su vida. Una grave y larga enfermedad hizo que llegara casi a perderlo. Cansada de leer, muy débil para recibir a sus amigos, empezó a observar a su gato para distraer la mente.

—Me fascinaban las posiciones extrañas, y, sin embargo, aparentemente cómodas en que el cuerpo del animal se colocaba sin ningún esfuerzo — dice ella al explicar su experiencia. — Además, mi gato estaba siempre sano, y yo eternamente enferma. ¿Cuál era su secreto? Cuando había logrado un completo relajamiento de sus músculos, en una posición envidiablemente cómoda, se ponía a dormir. Y al despertarse, ¡qué fascinador proceso de estiramiento de los músculos llevaba a cabo! Nunca se apresuraba a cumplir los rituales del despertar. Se movía lenta, perezosamente, y jamás interrumpía la tarea o la dejaba incompleta. Al arquear el lomo extendía las patas hasta quedar de pie casi sobre las puntas de los dedos. En seguida doblaba la espina dorsal en dirección opuesta, hasta tocar el suelo con el estómago, imprimiendo así una especie de movimiento circular a todo su cuerpo. En esta posición casi siempre bostezaba de un modo prodigioso. Estiraba luego una pata delantera, y acto seguido la otra, comunicándoles una rápida vibración, que tiene por objeto colocar los músculos de las pieras en oposición el uno con respecto al otro. Repetía luego el proceso con las patas traseras. (Hagámoslo nosotras con los brazos y las piernas. Es entretenido y saludable.)

La bailarina fué observando con mayor atención e interés a su gato, a medida que pasaba el tiempo. Y un día descubrió que el valor de sus ejercicios residía en el estiramiento de los músculos, no en su ejercitación, y en el ritmo del descanso alternado con la actividad.

Y empezó a imitarlo en la cama, suave, lentamente. Se debe proceder siempre con moderación en los comienzos, aun cuando se esté en muy buen estado de salud. Los músculos perezosos o endurecidos no se benefician con el exceso de trabajo.

El deseo de vivir y de mejorar con su modelo felino ante los ojos, convirtió el cuerpo enfermo de la bailarina en una encarnación de belleza y ritmo.

Así, pues, ¡a imitarla! ¡Al despertarse por la mañana, e s t i r a los músculos, de un modo lento, suave, completo, como un gato. Olvida toda preocupación exterior; esfuérzate en que tu mente esté clara y despejada. Pasa revista a las cosas agradables que posees, el cariño, la salud, la energía física, la capacidad para ser útil, todas las cosas hermosas que recibimos tan a menudo de la vida sin parar atención en ellas. Y cuando se tenga el ánimo bien dispuesto por este ejercicio diario de gratitud, retírense los cobertores si hace calor, y estírese el cuerpo. No se trata de algo que se debe hacer sólo cuando se tiene tiempo; es algo indispensable si se quiere pasar un día alegre, activo, útil. Esta es la aurora del despertar. Piensa en la pérdida de belleza que significaría que el sol emergiera de la obscuridad sin el previo ritual de la alborada.

Extiéndase el cuerpo, tanto como sea posible, hasta darle todo el largo de que es capaz. Con las puntas de los pies dirigidas hacia adelante, los brazos sobre la cabeza, los dedos tratando de alcanzar un objeto distante e invisible. Levántese la cintura, sosteniéndola con las manos, mientras se apoyan los codos en la cama. Imítense todos los movimientos del gato ya descriptos. Y no se piense que con esta sesión matutina se ha cumplido el deber de cuidar el cuerpo. Es preciso fijar en la subconsciencia la idea de que él es algo hermoso y no la envoltura material y digna de poco aprecio en que el espíritu está prisonero. Camínese con las piernas libres desde la cintura, y no con cortos movimientos desde las rodillas. El torso debe mantenerse separado de los músculos de las caderas. Es el defecto de la mayoría de los cuerpos, ese dorso sentado sobre ellas suprime la cintura. ¡Arriba! ¡Siempre hacia arriba! ¡Hacia el sol, no hacia la tierra!

Para adoptar una posición correcta, colóquense los pies *paralelamente*, esto es de suma importancia, a unos cinco centímetros de distancia, mándense hacia adentro los músculos inferiores de la pelvis, lentamente, sin sacudidas, siempre con ritmo. Automáticamente, el abdomen se recoge, el busto se levanta, dando expansión a los pulmones; los hombros descansan verticalmente sobre el cuerpo, libres de esfuerzo, mientras la cabeza queda erguida y la barbilla en alto. Y sin cambiar de posición es como se debe permanecer durante la marcha.

En los comienzos se está continuamente consciente de la actitud adoptada, pero poco a poco se fija en la subconsciencia y se convierte en natural, en algo automático. La memoria muscular — la inteligencia del cuerpo — la ha asimilado ya.

Y, finalmente, aprende a escuchar a tu cuerpo. Cuando te dice: "me siento perezoso", no lo sacudas por los hombros y le obligues a ponerse en marcha de grado o por fuerza. Un cuerpo cansado está probablemente bajo la acción de un tóxico, o creciendo, y necesita reposar y soñar. Cuando dice: "estoy fatigado", es preciso darle pronto descanso. Si en ese momento no está lejos de la casa y sin ningún asiento al alcance, es necesario detenerse por unos instantes bajo un árbol, frente a una vidriera, y relajar los músculos de un modo consciente. Empiécese por el rostro. Una sonrisa dura, difícil en los comienzos, más natural después, hasta que se sienta que su efecto se extiende en todo el cuerpo. Los nervios tensos, se aflojan. Dése curso libre a la imaginación alejándola de su preocupación del momento.

Concédase al cuerpo un momento de supremacía sobre el espíritu. Enséñesele a ser dueño de sí, flexible, libre, vivo. ¿No está creado acaso a imagen y semejanza de Dios?

Las mujeres que tienen la piel seca, pueden corregir esta insuficiencia mediante la siguiente disciplina:

Antes del baño diario frótese enérgicamente el cuerpo con un cepillo o esponja. Y dos o tres veces a la semana procédase a lubricar la piel, a la que los baños y el jabón privan de sus aceites naturales. Colóquese para ello un poco del producto preferido (es recomendable el aceite de almendras) en la palma de la mano: dense masajes suaves a todo el cuerpo, empezando por la garganta y los hombros; hágase penetrar el flúido en cada pequeña sección de la piel; no se emplee demasiado aceite, la práctica indicará la porción justa. A medida que la piel se acostumbra a esta inesperada visita de la fortuna, aprenderá a absorber mayor cantidad. El secreto consiste en lubricar, lentamente, por grados. Mejor ser económica que generosa en esta situación, para evitar un exceso desagradable.

Dedíquese especial cuidado a los brazos, los codos, las rodillas, las piernas y los tobillos. Y si se practica el masaje entre los dedos de los pies, se les dará libertad y descanso.



AJEDREZ



Por **ROQUE DE REINA**

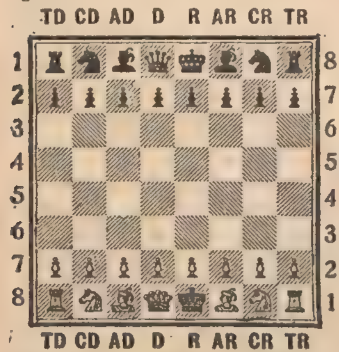
El primer trovador que durante la Edad Media olvidara una posición interesante, un problema o bien una "jugada secreta" de ajedrez, debe haber inventado algún método mnemotécnico o alguna notación que lo librara en lo sucesivo de contratiempo semejante. Fueron los trovadores en esa época los encargados de llevar a los castillos las noticias de las comarcas que recorrían en su vida trashumante; a mayores galas en su cultura general, mayores los honores que recibían de damas y caballeros, de ahí que además de poetas fueran músicos y diestros en el manejo de las armas y en las piezas de ajedrez, juego que formaba parte de la educación que recibían los castellanos.

Aparecido el arte de la imprenta, vulgarizado el libro, sintióse la necesidad de inventar una notación que permitiera describir las jugadas y reproducir las partidas y posiciones, lo cual no quiere decir que en los manuscritos y códices anteriores no se registraran juegos completos.

La numeración de las jugadas fué una de las mejoras más notables en beneficio de la claridad, acompañada de la frase completa: **El Peón de Rey a la cuarta casilla de su Rey**, o en italiano: **Pedone di Ré quanto vá**, con lo cual se quería indicar el doble paso inicial del PR.

Los dos sistemas de anotación más generalizados en la actualidad son el **descriptivo o inglés**, que se emplea comúnmente entre nuestros ajedrecistas, y que viene a ser una abreviatura del sistema arcaico.

La posición inicial de las piezas están representadas por el diagrama siguiente:



La salida la tienen siempre las blancas. Cada jugador cuenta las casillas a partir de la línea base de su juego, perpendicularmente al contrario. Son, pues, octavas casillas para el juego blanco, las primeras para el juego negro y viceversa. Las "columnas" (perpendiculares) toman el nombre de las piezas que las ocupan en su correcta posición inicial y las filas (horizontales) cada jugador las numera de primera a octava, a contar desde la base.

La torre blanca, que está en el ángulo izquierdo (negro) del tablero, se llama torre de la dama, y se anota con las iniciales TD, y conserva este nombre, para distinguirla de la torre del rey TR, que está en el ángulo derecho (blanco), durante todo el juego, por más complicaciones y cambios que se produzcan; las columnas ocupadas por estas piezas se llaman de la Torre de la Dama y de la Torre del Rey, respectivamente, las que están entre ellas, del Caballo de Dama, del Alfil de Dama, de Dama, del Rey, del Alfil de Rey, del Caballo de Rey. El aficionado novel ya se habrá dado cuenta de que las piezas blancas de la mitad izquierda del tablero llevan con su inicial una D por ser del lado de dama y una R las de la mitad derecha, por ser del lado de rey. Las negras, por el contrario, tienen a su derecha el rey y a su izquierda la dama, enfrentándose con las piezas similares de las blancas.

Los signos que se usan son los siguientes: × indica cada toma; M×a. p. indica cuando el peón toma otro peón "al paso"; + indica jaque al rey; +d. jaque al rey a la descubierta; ++ indica jaque mate; un signo de admiración ! significa buena jugada; un signo de interrogación ? significa mala jugada; O-O significa enroque con TR o corto, porque mientras el rey salta de su posición inicial a la primer casilla del mismo color que tiene a su derecha, la TR sólo va de 1TR a 1AR; en el enroque largo o de dama que se indica con O-O-O, el rey pasa a la primer casilla del mismo color que tiene a la izquierda y la TD va de 1TD a 1D, haciendo un recorrido más largo.

Una casilla cualquiera del tablero se designa como el punto de intersección de una columna y una fila determinadas por los elementos que hemos dado; por ejemplo: 4R designa a la casilla de la columna del rey situada en la cuarta fila.

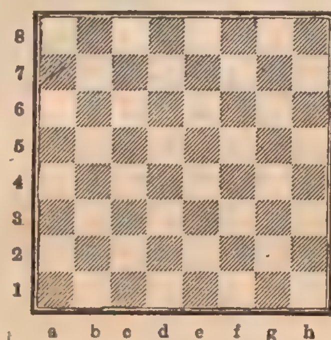
En la anotación descriptiva el movimiento de una pieza se indica por medio de la inicial de la pieza que se mueve, seguido del número de la casilla y del nombre de la columna correspondiente escrito con sus iniciales; CR3A denota el movimiento del caballo del rey a la tercera casilla de la fila del alfil vecino.

Los peones que están en la posición del diagrama ocupando la segunda fila, mientras avancen sobre la misma columna, toman el nombre de ésta: dícese, pues, peón de la torre de la dama PTD, peón del caballo de la dama PCD, etc.

En la notación descriptiva no se indica la casilla de donde sale la pieza, sino sólo el lugar de llegada.

LA NOTACION ALGEBRAICA

El término de notación algebraica es un tanto impropio, pues nada tiene que ver con el álgebra, pero no habiendo otro, tenemos que resignarnos a adoptarlo desde que fué sugerido por su apariencia. Esta notación designa las casillas de una manera absoluta, matemática, sin referirse para nada al juego de ajedrez. Puesto el tablero delante del jugador que lleva las blancas, de acuerdo con el diagrama que damos a continuación, observamos lo siguiente:



El tablero presenta ocho columnas verticales designadas por las letras a, b, c, etc., hasta h, y ocho filas horizontales designadas por las cifras de 1 a 8. Es decir, que las 64 casillas, también llamadas escaques o jaqueles, con mayor propiedad, son los puntos donde se cruzan ocho coordenadas verticales y ocho coordenadas horizontales. Suprímese de esta manera el principal inconveniente de la notación descriptiva, inconveniente que consiste en designar el mismo escaque por dos signos diferentes, según se coloque el jugador del lado de las blancas o de las negras: 1R blanco es 8R negro, etc.

El primer autor que usó esta notación fué el árabe Felipe Stamma, de Aleppo, en una obra publicada en París en 1737, titulada "Essai sur le jeu des échecs...", luego se emplea en un libro anónimo, titulado "Traité théorique et practique du jeu des échecs, par une societé d'Amateurs" (comúnmente llamado "Traité des Amateurs"), que apareció en París en 1775, y donde se hace de esta notación un elogio ditirámbico en su prólogo.

Hasta entonces, como ocurre ahora con la notación descriptiva, sólo se daba el lugar adonde llega la pieza, pero en la edición del libro de Filidor, que apareció en París en 1803, se comienza dando el lugar de donde sale la pieza en cada movimiento, y después de un guión, el sitio de llegada. De esta manera se consigue la mayor precisión, cualidad muy apreciada por el público lector que reproduce las partidas sobre el tablero o mentalmente, pudiéndose corregir cualquier error de tipografía con la mayor facilidad, cosa que no ocurre con la notación descriptiva.

El recorrido del movimiento hecho por la pieza va precedido de la inicial de la pieza que lo realiza, y cuando falta la inicial se trata de un movimiento de peón, por ejemplo: e2-e4 (P4R de las blancas) o bien e7-e5 (P4R de las negras), Cg1-f3 CR3A de las blancas) o bien Cb8-c6 (CD3A de las negras), Af1-c4 (AR4A de las blancas), Af8-c5 (AR4A de las negras). Como hemos dicho más arriba, cuando apareció esta notación sólo se daba al jaquel de llegada de la pieza, de modo que el Giuoco Piano que hemos venido desarrollando, se daría en forma más abreviada: 1. e4, e5; 2. Cf3,Cc6; 3. Ac4,Ac5. Las tomas de piezas se indican con el signo × o bien con dos puntos, por ejemplo: Dd1-d3: o Dd1 × d3.

OTROS SIGNOS

Además de los signos mencionados se usan en las partidas otros convencionales que sirven para abreviar los comentarios. Si después de dar una variante aparece un signo + sobre un signo —, ello quiere decir que las blancas quedan mejor, y en el caso contrario que las negras están en mejor posición: $\pm$, las blancas están mejor; $\mp$, las negras están mejor; en los casos de igualdad de posición se emplea el signo =; hay posiciones en las cuales el que las glosa cree que la igualdad no es perfecta, y en esos casos algunos emplean un signo de suma sobre el de igualdad, para indicar que las blancas están en posición ligeramente preferible o éstos invertidos para indicar lo contrario. Aún podríamos agregar que un 8 acostado o una S en la misma posición, indica para algunos comentaristas un combate con probabilidades indecisas.

Para terminar estas líneas, diremos que la notación algebraica la emplean actualmente todas las naciones germanas y eslavas; Italia y Francia la han ido adoptando poco a poco, y actualmente en España hay un gran movimiento a su favor. Quedan con la notación descriptiva los países de habla inglesa y toda la América Latina.

Un hecho notable es que la costumbre de dar la salida siempre a las blancas la impuso la adopción de la algebraica. Hasta mediados del siglo pasado se iniciaban las partidas con las blancas o con las negras, indistintamente, una vez sorteados los colores para toda la sesión. La notación descriptiva permitía esta vieja regla, pues no hay diferencia en la notación de las jugadas de las blancas o de las negras. Sin embargo, la imagen de un jugador que inicia una apertura con las negras es distinta del que la inicia con las blancas. En el Ruy López sale el AR a 5C, de derecha a izquierda con las blancas; con las negras saldría al revés, y la partida jugada así sería a la otra igual, pero de imágenes distintas, como el negativo de una placa fotográfica frente al positivo.

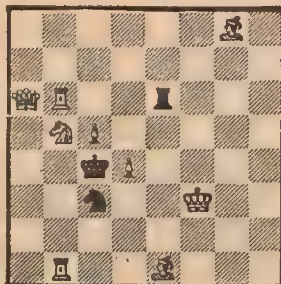
Dar la salida siempre a las blancas fué el primer paso hacia la unificación del ajedrez.

Problema Nº 17

DE E. CACCIARI

Primer premio de "Enigm. Popolare", 1934.

Negras



Blancas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 16

DE A. CHICCO

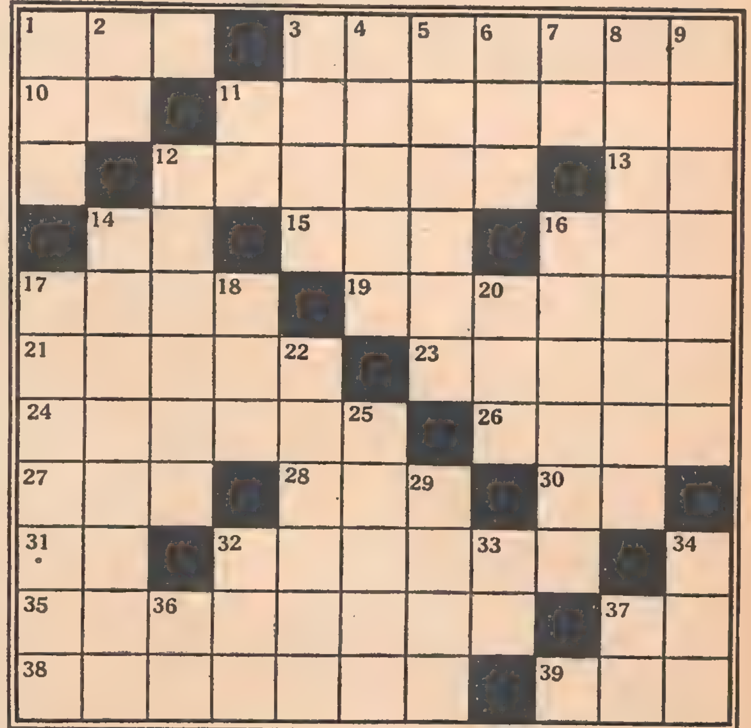
BLANCAS (9 piezas): R8TR, D1CD, C1D, P2CR, P3TR, T4D, C4R, T5R, A6AR.

NEGRAS (6 piezas): R5AR, P2AR, C3D, P4TD, T5TD, C7D.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. T5CR y mate a la siguiente.

PROBLEMA Nº 18



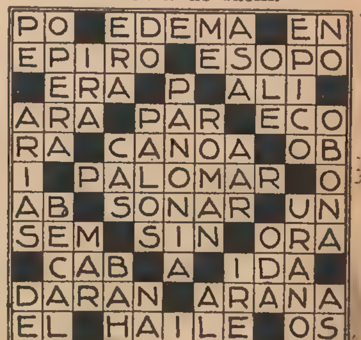
Palabras Cruzadas

HORIZONTALES

1—Labora la tierra.
3—Tiestos en que se siembran flores
10—Forma dativa del pronombre personal yo.
11—La asirá, la agarrará.
12—Sombrero de copa.
13—Preposición inseparable que significa alejamiento o separación.
14—Nombre de una consonante.
15—Nombre de una consonante.
16—Nombre de mujer.
17—Helera.
19—Invaliden.
21—Destruye, arruina.
23—Hace ligaduras o nudos.
24—Nación de la América Central, famosa por su canal.
26—Composiciones poéticas de gran arrebato y sentimiento.
27—Pasión del ánimo que mueve a enojo.
28—Oficial del ejército turco.
30—Existe.
31—Entrega
32—Región de Abisinia.
35—Ponen de color morado.
37—Dirigirse.
38—Abundan con demasía, sobran.
39—Nombre de mujer.

VERTICALES

1—Dueño y señor de algo.
2—Nota musical.
3—Corpulencia y bulto grande de las cosas.
4—Divertida, entretenida.
5—La compostura que se hace en el buque.
6—Lugar donde se trillan las mieses.
7—Interjección que repetida significa haber caído en la cuenta de algo.
8—Paseo poblado de álamos (plural).
9—Piezas de lienzo para cubrir las camas.
11—Interjección que significa ¡detente!
12—Ciudad y capital de la provincia de su nombre (España).
14—Me arrepentiré.
16—Huyen de las dificultades o contratiempos con maña.
17—Tirar piedras, matar a pedradas.
18—Parte de las aves.
20—Nombre de una cifra.
22—Hacer ademán de pegar o herir.
25—Piedra dura y transparente.
29—El primer hombre.
32—Metal amarillo.
33—Dentro de.
34—Conjunción distributiva.
36—Prefijo inseparable que significa: por causa de, en virtud de.
37—Abreviatura de ídem.

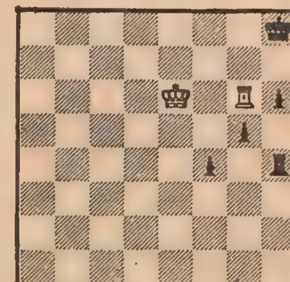


Solución al prob. Nº 17

Final Nº 17

DE A. S. SELESNIEFF

Negras: 4 piezas



Blancas: 2 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Buzón ajedrecístico

J. A. Cortés (Huanguelén). — Esperamos dejarlo satisfecho con nuestra explicación.

Echécphile (Montevideo). — Agradecemos sus conceptos y esperamos nuevas suyas.

Ed. Wildner (Gral. Pico). — Los problemas en dos jugadas, generalmente, no deben comenzar con jaque, si no, sería más fácil resolverlos.

H. Fox (Capital). — Oportunamente daremos una partida comentada con la defensa India de Rey.

F. Gou (Emp. San Vicente). — El rey no puede enrocarse en los siguientes casos: 1º Cuando ya se haya movido; 2º, estando en jaque; 3º, cuando al pasar de 1R a 1AD, estén dominadas por alguna pieza contra-

(Concluye en la página de enfrente)



¡MALDITO INSTRUMENTO!...

LA SABIDURIA de los refranes

A la mujer barbuda, de lejos se la saluda. — Aconseja que se huya de las mujeres que tienen barbas, por ser, regularmente, de mala condición.

A la mujer casada, el marido le basta. — Refrán que da entender que no debe la mujer buena agradar a muchos, sino a su marido.

A la mujer casta, Dios le basta. — Enseña que Dios cuida particularmente de las mujeres honestas.

A la mujer loca, más le agrada el pandero que la toca. — Censura en la mujer el afán inmoderado de divertirse.

A la mujer y a la picaza, lo que vieres en la plaza. — Refrán que acusa a las mujeres de poco aptas para guardar secretos.

Con la mujer y el dinero no te burles, compañero. — Nos enseña el recato y cuidado con que se debe atender y gobernar una y otro.

La mujer compuesta quita al marido de otra puerta. — Recomienda a la mujer el aseo y aliño moderados.

La mujer buena, de la casa vacía hace llena. — Denota, por lo que hace prosperar la casa, el orden y la economía de la buena madre de familia.

La mujer artera, el marido por delantera. — Refrán que indica que la mujer sagaz se excusa con su marido para dejar de hacer lo que le conviene.

La mujer algarera nunca hace larga tela. — Advierte que la mujer que habla mucho trabaja poco.

AJEDREZ
(Conclusión de la página anterior)

ría las casillas intermedias o acuando al pasar de 1R a 1CR ocurra lo mismo. El rey no puede pasar ni estar en una casilla jaqueada; la torre en cambio, puede pasar por una casilla jaqueada. Para enrocarse en uno u otro flanco, es necesario que las piezas dejen libre la primera fila.

O. Barbieri (Las Heras). — Un peón situado en la quinta fila puede tomar inmediatamente cualquier peón contrario que, desde su posición inicial avance dos pasos en una de las dos columnas vecinas, haciendo de cuenta que sólo avanza un paso; por ejemplo: un P5AR puede tomar al paso a un P4CR o a un P4R, como si hubiera jugado P3CR o P3R. La toma debe ser hecha inmediatamente, pues una jugada después se pierde este derecho.

C. D. (Capital). — La mejor posición de resistencia para un rey que se ha quedado sin piezas y no quiere rendirse contra un rey y una torre, es la siguiente: rey negro en 4R, torre blanca en 4D y rey blanco en 1TD. Las tres piezas están situadas en la gran diagonal negra, y les toca jugar a las blancas. Desde esta posición, jugando lo mejor por ambas partes, las blancas deben dar mate en 13 jugadas, pero el reglamento internacional les permite darlo en 50 movidas; no sucediendo así, se declara el final tablas. El final de mayores dificultades para un principiante, es el del alfil y el caballo.

J. Copello (Capital). — Cuando se suspende una partida jugada con o sin límite de tiempo, el derecho a dejar la movida bajo sobre pertenece al que le toca jugar en el momento de la suspensión.

L. Bergagna (Jesús María, F. C. C. C.) — El problema que usted nos ha enviado pidiendo su clave, nos ha tenido en jaque, pues lo mandó con errores en la posición, figurando dos reyes negros, uno en 3D y otro en 3 AR; por la construcción, este último rey lo transformamos en dama, y el alfil, que según sus datos estaba en 7TD, lo trasladamos a 7TR.

Con estos dos cambios aconsejados por la lógica de la composición que rige todo problema, nos encontramos con el Primer Premio del Good Companion, febrero 1917, cuyo autor es el problemista dinamarqués A. V. Tuxen, y cuya distribución de piezas y clave damos a renglón seguido: Blancas (14 piezas): P2TD, D2D, R3AD, P3AR, A4AD, A4D, P4R, C5TD, P5CD, C6AD, T6TR, T7TD, P7R y P7AR. Negras (8 piezas): R3D, T1TD, A1R, P2D, T2CR, C3R, D3AR y A7TR. Clave 1. A3C.

Si 1. ...... D×P jaque; 2. A3R; si 1. .... D×A jaque; D×D mate; si 1....... C4A; 2. A5R mate; si 1 .... C×A; 2. D×C mate; si 1. .... C5A; 2. P5R mate. Existen otras cuatro variantes más que dejamos para que usted se tome algún trabajito en resolverlas. Otra vez mándenos por lo menos un problema con un sólo rey negro.

ECOS DE VARSOVIA. — **Sir L. G. Hamilton-Russell se ha dirigido a la Federation International des Echés, para que aclare un error con respecto al trofeo instituído por él, y que se viene disputando desde el Torneo de Londres de 1927. Según varias publicaciones, dicho trofeo lo habría ganado definitivamente el equipo norteamericano después de triunfar en los torneos internacionales de Praga, Folkestone y Varsovia; error inaceptable, pues expresa claramente que se trata de una copa "challenger" que seguirá poniéndose en juego cada vez que se organice por la F. I. D. E. el Torneo de las Naciones.**

Solución al final Nº 16

DE A. TROITZKY

BLANCAS (3 piezas): R3R, T5R, P6TR.

NEGRAS (4 piezas): R7TR, T8CR, P6TR, P5AD. Juegan las blancas y ganan.

Discípulo aprovechado

El gran maestro americano Harry Nelson Pillsbury recibió ventaja de un caballo de Guillermo Steinitz. Poco tiempo después ganaba el primer premio del Gran Torneo Internacional de Hastings 1895, delante de todos los compeones de su tiempo: Steinitz, doctor Lasker, Tschigorin; doctor Tarrasch y otros.

SALPICON

EVA INMORTAL

Aunque no quisiera tengo que adorarte,
aunque no quisiera tengo que ensalzarte
y que venerarte
porque todo aquello que hay dentro de mí,

mi ritmo, mi fuerza, mi estilo, mi arte,
lo bueno y lo malo, lo alegre y lo triste,
cuanto en este mundo para un hombre [existe,
te lo debo a ti,

porque eres humana, porque eres divina,
porque eres de todas la más femenina
que yo conocí;

porque en ti se asumen
todas las virtudes, todas las maldades,
todos los defectos, todas las bondades
que son el resumen
de la Eva inmortal.

Lo aprendí en tus ojos aquella mañana
que mordí en tus labios la roja manzana
del Bien y del Mal.

Eres el compendio de mi vida buena.
Sólo entre tus brazos conocí el amor.
Al sólo recuerdo de tu piel morena
me enseñó la ausencia lo que era el Dolor.

En tus labios rojos sacié mi ternura.
En tus negros ojos bebí la Verdad.
Has sido la causa de mi desventura,
pero me has traído la Felicidad.

PEDRO MATA.



ANECDOTARIO

Francisco I, rey de Francia, prisionero de los españoles, después de la batalla de Pavía, al entregar la espada a Lanoy, general de Carlos V, le dijo:

— Esta es la espada de un rey digno, que antes de rendirla ha derramado con ella la sangre de muchos de tus soldados.

Lanoy la recibió con respeto, y desciñéndose la suya, la entregó al rey vencido, diciéndole:

— Aceptad esta mía, que no ha querido cebarse mucho en vuestros soldados.

Un filósofo de la escuela de Diógenes entró a la casa de un potentado, donde se encontraban en profusión los muebles y los tapices más soberbios. El filósofo miró atentamente el moblaje, el techo, el piso y las paredes, y dirigiéndose al dueño de la casa, le escupió en la cara.

— Perdone — le dijo, — he escupido en el sitio menos limpio.

Un mal autor dramático se quejaba a Dumas (padre) de que le habían silbado una comedia, y decía que hubiera preferido una paliza. Dumas le contestó:

— No te impacientes; todo llegará.

Una señorita decía un día a Jorge Isaacs, el autor de la más famosa novela romántica de América: "María":

— La novela es hermosísima, pero ¿por qué la ha finalizado usted de una manera tan triste? Dicen que en el personaje masculino se ha retratado usted, ¿es verdad?

Isaacs contestó:

— Sí. Esa novela es una página de mi vida; pero su fin real es más triste que en el libro... "María" me olvidó y se casó con otro.

Un abogado de Londres presentó al ministro Walpole un proyecto de impuesto a los perros. El ministro se mostró favorable, en principio, a la aplicación del impuesto; pero observó:

— Yo no patrocinaré el proyecto, porque no quiero que más tarde vengan todos los perros a ladrar detrás de mí.

Cuando murió Moliere muchos poetas le hicieron epitafios.

Uno de los versificadores fué, enmalahora, a someter al príncipe de Condé el epitafio por él compuesto. Es de advertir que Condé había sentido siempre un vivo afecto por Moliere.

— El epitafio no está mal — dicen que respondió Condé; — pero ¡cuánto hubiera deseado que fuese Moliere quien me leyese el de usted!

León Tolstoi iba por una calle de Moscú y vió un mendigo que pedía limosna por Cristo. Se acercó un policía y el pordiosero huyó. Tolstoi se preguntó: "¿Cómo es posible que en un país cristiano no se permita implorar la caridad en nombre de Cristo?" Se acercó al policía y le dijo:

— Hermano, ¿has leído el Evangelio?

— Sí.

— ¿Y no recuerdas que Cristo manda dar de comer al hambriento?

El agente preguntó a su vez:

— ¿Y tú has leído alguna vez las ordenanzas municipales?

— Sí, hermano.

— ¿Y no recuerdas que prohiben mendigar en las calles?

Después de oír tales palabras, Tolstoi se convenció, a pesar suyo, de que las leyes divinas son superiores a las humanas; mas carecen de fuerza ejecutiva.

Lord Chesterfield, célebre por sus extravagancias, conservó su ingenio hasta el último momento. Poco antes de su muerte salió a dar un paseo en carroza, y como un amigo le preguntara si iba a tomar aire, contestó:

— No. Estoy haciendo un ensayo general de mi entierro.

Por mucho que deseara evitarlo, eran numerosas las personas que querían conocer a don Juan Valera.

Entre sus admiradores fué un día una dama que cultivaba las letras, y que le preguntó:

— ¿Cómo podría yo formar mi estilo, don Juan?

— "El estilo es el hombre", — contestó el autor de "Pepita Giménez",—¡y usted... es mujer!



¡LA BOMBA!

(De "Lustige Blatter", Berlín)

¡LULÚ!...

Por MARGE (Nueva York)

EL MATE Y LOS EXAMENES

Pedro Goyena visitaba a una familia de toda su amistad.

La dueña de casa, que le conocía su aprecio al mate, se apresuró a cebarlo ella misma para mayor atención.

El mate no andaba, a pesar de los prolijos cuidados de la cebadora, y a Goyena se le hacía duro devolverlo, prefiriendo insistir en sus tentativas de absorción.

Al fin, como sus esfuerzos no fueran advertidos, ni tuvieran éxito, Goyena se dirigió a un joven estudiante, hijo de la obsequiosa señora, y le dijo:

— ¿Vas a dar examen?

— Sí, señor.

— ¿Y piensas pasar?

— Creo que estoy bien preparado.

— Bueno; pero eso no basta a veces, y es preciso que tomes tus precauciones. Mira lo que sucede con este mate; tiene todos los elementos necesarios, y está sin duda mejor preparado que tú; sin embargo, no pasa.

IDEAS

Una mujer linda y tonta nos significa un doble placer, pues al mismo tiempo que un goce estético, nos reporta un descanso intelectual. — *Oscar Wilde.*

Ningún espectáculo tan melancólico como el de un hombre arruinado, y cuando, por casualidad, nos encontramos con uno, si nuestro primer impulso es el de compadecerle, el segundo es el de escapar. — A. Capus.

¿Por qué razón todo lo que dice un hombre inteligente ha de ser siempre mucho más vulgar que lo que calla? — Dostoievsky.

¡Qué dichosos serían los pueblos si los reyes fueran filósofos o si los filósofos fueran reyes! — *Platón.*



— ¿Usted aquí? Tenía entendido que no le gustaba Mar del Plata.

— A mí no me gusta, pero a Juanito, sí.

— ¿Su esposo?

— ¡Quiá! ¡Mi perrito!

(De "La Libertad", Madrid)

MANTENGASE SANO

Por el doctor ARTURO GUZMAN

ERRADA ELECCION DE LOS ALIMENTOS Y PEORES COMBINACIONES, GENERAN LAS ENFERMEDADES

POR la mala elección de los alimentos y sus malas combinaciones, preparamos desde la infancia, el terreno de la constipación. Los alimentos sólo deben seleccionarse de entre los que están en su estados natural: frutas frescas, vegetales frescos, cocidos o crudos; cereales y legumbres no descortezados ni menos refinados, dulces naturales, o sea, frutas frescas, dulces o secas (pasas, higos, dátiles), leche y lacticinios, carnes, pescados, nueces. Hay dos factores muy importantes que nadie debe olvidar: 1º *Por lo menos tres cuartas partes del volumen de lo que se ingiere debe consistir de frutas frescas y vegetales, tanto cocidos como crudos;* 2º *Hay que combinar bien, aun los buenos alimentos, para no hacernos daño con los productos de fermentaciones y putrefacciones que resultan si se combinan mal.*

Si estas reglas se ponen en práctica, la gente sana permanece siempre sana y la gente enferma encuentra un sendero seguro para recobrar su salud.

Hay, pues, que dejar de mano los excesos de hidratos de carbono, especialmente los refinados, tales como harinas blancas y productos preparados con azúcar de almacén y darles más importancia a las frutas y vegetales, que son alimentos protectores y purificadores. Protegen al consumidor de muchos males que tienen los que no los consumen y que tienen los que consumen excesos de alimentos concentrados no acompañados de abundante cantidad de frutas frescas y vegetales de hojas.

La mala elección y la errada combinación de los alimentos alteran la estructura química íntima del organismo, y consecuencia de esta alteración son la constipación y el cansancio o fatiga general, que va hasta la enervación, o sea, falta de ánimo o de fuerza en la función nerviosa, fatiga de la fuerza nerviosa, debilidad, inercia, inhabilidad para realizar las funciones normales.

Aparentemente tal fatiga se origina por trabajos mentales o físicos violentos, por hábitos desvitalizantes, excesos de toda índole, disipación, falta de suficiente sueño para reparar las baterías cada noche; en realidad no es así, como lo demuestra la fatiga de personas muy ordenadas en todo sentido, pero que no saben elegir lo bueno entre lo que se les ofrece para comer ni menos saben combinarlo.

Tal fatiga es consecuencia del acúmulo de toxinas que producen acidez de los humores (linfa, sangre, protoplasma celular y nuclear); esas toxinas son el producto terminal de la ingestión, digestión, absorción y procesos de recambio dentro de los tejidos de substancias mal elegidas y alteradas con los procedimientos de refinería y de cocción no conservadora. A tales substancias les faltan las cenizas, las sales minerales, lo que forma el barro de la tierra, gran parte o todo lo de ese barro que permite "que seamos polvo y que en polvo nos convirtamos". Estando presentes esas sales no hay acidez de los humores y no habiendo acidez no hay fatiga nerviosa ni muscular ni, por lo tanto, parálisis de la túnica muscular del intestino grueso.

La acción depresiva de la fatiga y de los dolores morales se hace manifiesta, muy especialmente en quienes tienen malos hábitos dietéticos, sean o no disipados de costumbres, porque en ellos, por mala elección de los alimentos, hay acidez de los humores, líquidos y tejidos del cuerpo; dicho esto en otras palabras: en ellos hay reacción química alejada de la alcalinidad.

Los menús que damos se han acondicionado de modo a evitar los daños señalados y a promover el mantenimiento de la buena salud. La adopción de ellos, invariablemente la da como premio y no hay mejor premio en la vida que la buena salud.

Almuerzo: Jamón cocido, salame, mortadela con ensalada de tomates, apio y pepinos, aliñada con aceitunas y limón; a falta de aceitunas, mantequilla derretida; si no hay tomates ni apio, se usan berros, o radicheta.

Los aficionados a las sopas, pueden, mientras se habitúan a excluirla, tomar la siguiente: de repollo, zanahoria, perejil, apio, puerros, ajo; ojalá preparada al vapor y sólo en los jugos de los vegetales usados.

Lengua en salsa de tomates, cebollas, ajo, perejil con mantequilla o gordura o grasa de la carne que se compra.

Fruta tipo ácido de la estación u orejones de duraznos cocidos sin azúcar.

En este menú no deben entrar pan ni arroz ni papas ni salsas preparadas con harinas.

Comida: Humita en olla: choclos rallados que se vacian sobre cebollas picadas, pimentón finamente picado, hojitas de albahaca fritas; se añaden sal, un poco de pimienta; en veinte minutos ya hierve, y a los veinticinco está lista.

Zapallitos rellenos con acelga, perejil, ajo, cebolla, etc. al horno o al vapor.

Papas asadas con su cuero o cocidas comidas con su cuero; mejor son las papas rellenas con sus cáscaras, zanahoria finamente rallada, cebollitas, pasas, aceitunas.

Fruta tipo dulce: pasas, uvas, duraznos dulces maduros, peras.

Pan integral y mantequilla a voluntad.

En este menú, que puede hacerse para almuerzo no debe haber carnes ni huevos ni pescados ni lentejas, ni garbanzos ni porotos ni habas.

Almuerzo: Pescado cocido al vapor en vino blanco y jugo de limón, o mejor, torrejas de limón, mantequilla, morrones, cebolla, perejil, una pizca de ají.

Chauchas o vainas de porotos verdes saltados a la mantequilla con un poco de ajo y cebollas.

Lentejas con tocino. Se hierven en muy poca agua (esta agua no debe desperdiciarse); se fríe tocino con cebolla y ajo que se mezclan a las lentejas; se añade queso al hervirlas.

Macedonia de fruta: duraznos, naranja, ananás, ciruelas tipo ácido; por ningún motivo plátanos o bananas.

En este almuerzo se excluyen el pan, las harinas de cereales, masitas, tortas, dulces, azúcar en el café.

Cena: Choclos asados o cocidos en sus chalas; al servirlos se untan con mantequilla.

Arroz integral, previamente tostado, en seco, en una sartén; por separado se fríe cebolla, en torrejitas, un diente o más de ajo en mantequilla; una vez frita la cebolla se le vacia el arroz y se fríe un poco; después se le deja caer agua hirviendo en cantidad que sólo lo cubra y que cuando termine de hervir quede seco.

Ensalada abundante de hojas, aliñada con mantequilla o crema fresca; nada de limón ni vinagre ni carnes, pescado, clara de huevos.

Castañas asadas o cocidas hacen en esta cena un excelente postre.

Cómo se prepara el terreno canceroso

ENTRE los productos que se retienen en el organismo figuran la colesterina o colesterol y el potasio, para no citar sino estos dos, y su retención significa la preparación del terreno canceroso, como lo ha demostrado el profesor Roffo; y digamos, también, de paso, que el colesterol es un alcohol derivado de los hidratos de carbono (azúcar refinado, harinas blancas, maicena, chuño) que se entregan al organismo huérfanos de su calcio, y que la falta de este alimento-elemento calcio es otro de los factores del terreno canceroso.

Siempre hay peligro en marcha, inmediato para los niños y a breve o largo plazo para los adultos, sin una amplia evacuación intestinal diaria, la que sólo se verifica gracias a una alimentación bien combinada e integral, con todo el contenido normal en celulosa o escorias o lastre y todas las sales de los cereales (trigo, maíz, arroz, avena, centeno, quinua); con el hollejo y cáscara y todas las sales de las arvejas, habas, porotos, garbanzos, chícharos, sojas; con los hollejos de las frutas (uvas, higos, guindas, peras, manzanas) y, asimismo, sus tabiques y aun cáscaras completas de naranjas, mandarinas, limones, grapefruits o pomelos (toronjas), kinotos; con la celulosa y todas las sales organizadas que hay en las betarragas o remolachas al estado natural, en la caña de azúcar al estado natural, en las aceitunas al estado natural, en las cáscaras de papas, de las cuales, a veces, solamente debieran comerse sus cáscaras, etc.

La alimentación integral y bien combinada no sólo regulariza las deposiciones sino, además, mantiene expedito el total y buen funcionamiento del organismo; y si, por causa de la constipación crónica o éxtasis retentivo se producen trastornos como los señalados en artículos anteriores, esos trastornos desaparecen con la alimentación integral si los alimentos se ingieren en combinaciones adecuadas, porque se producen evacuaciones intestinales diarias que drenan y extraen de los humores (linfa, sangre y tejidos) las substancias tóxicas que provocaban y agravaban, día a día, dichos trastornos y porque, gracias a la acción purificadora alcalinizante de las sales naturales organizadas, son neutralizados los ácidos que se forman en la intimidad de los tejidos con la combustión de todo alimento que se ingiere.

Con una alimentación rica en celulosa (ensaladas de hojas de vegetales, frutas, etc.), integral y bien combinada, de la que se excluyan las substancias refinadas, se modifica hacia la salud la constitución química perturbada del organismo, por haberse cargado de productos que deben eliminarse y que se retienen por falta de la esponja absorbente de las toxinas, esponja que se debe formar en el intestino grueso y que sirve, además, para estimular mecánicamente al dicho intestino grueso.

Además de contribuir la alimentación integral a eliminar toxinas, porque con ella desaparece la constipación, lleva todas las sales de que se priva a los productos naturales por los procesos de refinación y de concentración de uno sólo de los componentes de esos productos naturales.

Los regímenes alimenticios integrales y bien combinados, resultan, por las razones anotadas, verdaderos tratamientos constitucionales, adecuados a los más diferentes estados de enfermedad, que desaparecen, a veces, en plazos asombrosos por lo reducidos y llevan al ex paciente a gozar del más completo bienestar.

EL CUENTO HUMORISTICO

El hombre que necesitaba amar

Por JOSE M. BRAÑA

ERA un amor de opereta el que sentía Orencio Corchete por la casquivana Dorila Berlinyeri; un amor de esos por los cuales a más de un hijo de Adán le da por arrojarse bajo las ruedas de una motocicleta, o por desayunarse con una caja de fósforos..., o por escribir versos.

A punto de cometer Orencio una de tales barrabasadas, me encontré con él. Como es natural, puse todo mi empeño en contenerlo.

— ¿Qué vas a hacer, desdichado? ¿Vas a quitarte la vida? Eso no lo hacen más que los cobardes y las señoritas cloróticas. Y tú no eres ni lo uno ni lo otro.

— Muchas gracias por el elogio; pero si tú comprendieras cuánto sufro idolatrando a Dorila, pensarías de otro modo.

— Quizá tengas razón. Pero... ¿qué pasa con Dorila? ¿No te corresponde?

— Peor; mil veces peor. Se burla de mí como de un "tití", frente a su jaula del Jardín Zoológico... Y esto...

— Esto prueba que, en efecto, no te quiere — le atajé. — No hace falta que lo digas.

— Prueba algo más, Belarmino: ¡que me odia!... ¡Ah! Pero yo lograré su amor. Se lo pediré de rodillas; le ofreceré la fortuna de mi tío, que está por morir..., robaré..., mataré por ella...

— ¡Bárbaro! Me extraña que hables así estando en tu sano juicio. No te creo capaz de cometer ninguno de esos disparates; pero si cometieras alguno, te retiraría en seguida mi amistad. No me permitiré censurarte que ames locamente a Dorila, ni te impondré que debes olvidarla; pero... no me negarás, Orencio, que hay millares de mujeres tan hermosas como Dorila, y que cualquiera de ellas podría reemplazarla en tu corazón.

— No lo creas, Belarmino. ¡No hay una sola que pueda hacerle siquiera la sombra de un pelo en mi afecto!

— Pues yo te digo que sí.

— Y yo te digo que no.

— ¿Quieres que te nombre una que podría eclipsarla?

— Sí; nómbrala.

— Fortunata Ramalleira.

— Puedes descartarla. Ya le he declarado mi pasión, y no ha tenido la delicadeza de darme siquiera una esperanza.

— Pues te nombraré otra: Hermenegilda Repámpano.

— De ésa te respondo lo mismo: no ha querido corresponderme.

— ¿Y qué me dices de Zoila Verderín?

— ¡Otra que bien baila! Tampoco ha aceptado mi cariño.

— ¿Y Carmelita Chichisola?

Los ojos de Orencio Corchete se iluminaron como si el sol se hubiera reflejado en ellos.

— ¡Ah! ¡Carmencita Chichisola! ¡Es un encanto! ¡No me había acordado de ella! Voy en un periquete a declararle mi pasión...

Sin decirme siquiera "adiós" echó a correr calle adelante, y al llegar a la esquina próxima se encaramó en un ómnibus que pasaba.

Algunos días después me encontré en el teatro Coliseo con un amigo de la infancia, un tal Tiburcio Ricota. A pesar de su natural taciturno, en esa ocasión lo encontré jovial, como satisfecho de la vida, con una suave sonrisa cabalgando en su labio superior.

— ¡Hombre! — le dije, palmeándole en el hombro. — Te encuentro realmente desconocido. ¿Qué te pasa? ¿Te has sacado la grande?

— Nada de eso. Mal podría sacarla si no juego. Mi satisfacción, que siento que se me sale hasta por los poros, obedece a otra razón: a una razón sentimental. Acabo de realizar una buena obra.

— No me extraña, porque siempre has sido muy generoso. ¿Y qué es ello? ¿Le has dado una monedita a un pobre?

— No te burles de mí, Belarmino, que hablo muy en serio. Acabo de salvarle la vida al amigo Corchete.

— ¿Es posible? — exclamé, como tocado por un hilo eléctrico.

— Como lo oyes. Se la salvé en el preciso momento en que iba a arrojarse bajo las ruedas de una carroza fúnebre. ¿Y te imaginas por qué? Pues por una niñería. Porque Carmelita Chichisola, de quien estaba profundamente enamorado, no se dignaba hacerle caso.

— ¿Y tú?

— ¿Qué iba a hacer? Ante todo convencerle de que lo que iba a cometer era un verdadero disparate, y, en seguida, soplarle en el oído los dos versos de la copla, que dicen...

"que la mancha de la mora
con otra verde se quita".

— No te entiendo.

— ¡Que debía ahogar su amor por Carmelita Chichisola bajo el peso de un nuevo amor..., y que ese amor podría ser Terencia Soplillo...

— ¿Y él?

— No lo quieras saber, Belarmino: puso los ojos en blanco de felicidad, y echó a correr, exclamando: "— ¡Me has salvado, Tiburcio! ¡Voy a declararle mi amor!"

Pasaron varios días. Una noche, hallándome en mi casa, dormitando a los alaridos que lanzaba a través de las ondas una eminente actriz, la criada se presentó ante mí para anunciarme la visita de Romualdo Albardón, uno de tantos amigos míos. Ordené que le hiciera pasar a mi despacho, y en seguida fuí a reunirme con él. Después de los saludos de práctica, Romualdo me dijo:

— Vengo a despedirme de ti, porque me voy a Europa.

— ¡Te vas a Europa! ¡Me dejas de una pieza!

— ¡Cuánto he soñado con este viaje! Porque te diré: este viaje es mi liberación. ¡Al fin he quedado libre de esa tirana de Gorgonia, que no me dejaba ni respirar!

— ¡No digas! ¿Es que ha muerto Gorgonia?

— ¡Quiá! Está más llena de salud que nunca. Pero ha ocurrido un caso muy curioso. Anteayer por la tarde me encontré con Orencio Corchete, a quien tú ya conoces, y me dijo que iba a suicidarse porque se había enamorado perdidamente de Terencia Soplillo, y la muy indigna se había reído en su propia cara de sus desplantes amorosos. Agregó que esto era superior a sus fuerzas, y que no podía sobrevivir a semejante desprecio. Yo, al principio, no quise darle crédito, y me eché a reír; pero luego lo miré bien y entonces dejé de reírme. La cara de Corchete no mentía. ¡Iba a quitarse la vida! Procuré entonces disuadirle de que era una cobardía suicidarse por no haber logrado el amor de una mujer, siendo que hay tantas en el mundo capaces de hacerle feliz a uno, y poco a poco fuí convenciéndole. Cuando ya le creí calmado, me despedí de él; y ya le tendía la mano, cordial, cuando de pronto tuve una inspiración. "Mira — le dije. — Tú puedes ahogar esa pasión con otra pasión. Esto lo han hecho los más célebres enamorados..." Y antes de que pudiera replicarme le recomendé a Gorgonia.

— ¿Y?...

— ¡No te imaginas! ¡Gorgonia se sintió encantadísima de la fogosa declaración de Corchete, que estuvo hecho un verdadero actor de cine; tan encantada, repito, que me corrió de su casa con la prohibición terminante de volver a poner los pies en ella. ¡Fíjate! ¡No volver a poner los pies en su casa, y me tenía esclavo entre sus cuatro paredes!... ¡Lo que son las cosas!

Habló un rato más, gozoso, rejuvenecido, y acabó por despedirse hasta la vuelta. Al marcharse dijo:

— ¡Orencio puede ser muy feliz! El necesita amar, y que lo amen, y Gorgonia es extraordinariamente apasionada.

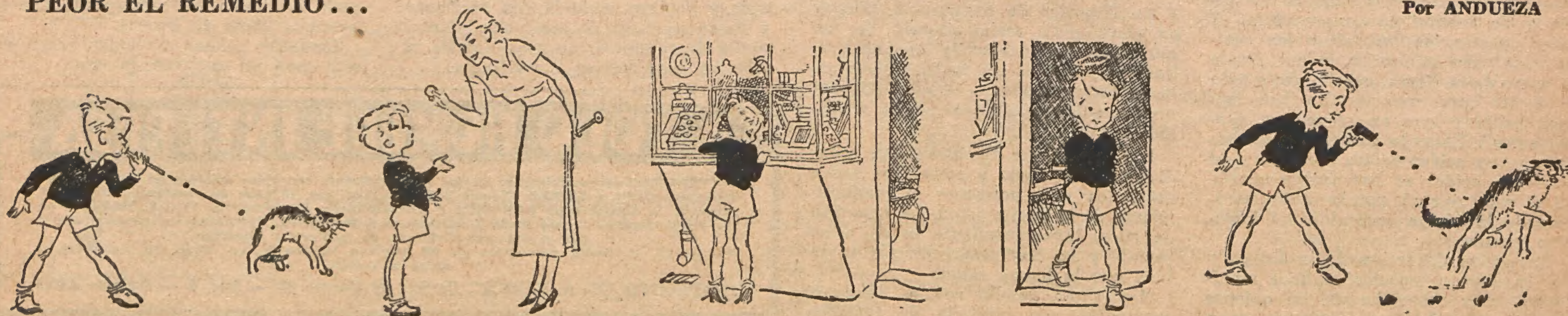
Pasó más tiempo: dos, tres meses. Una tarde, en la calle Campichuelo, me crucé con un entierro. Al pasar la carroza me descubrí respetuosamente, como era mi deber. De pronto, desde las ventanillas de varios de los coches del acompañamiento, oí que me chistaban. Miré, y vi asomados a ellas a algunos amigos míos. Confieso que esto me sorprendió. Me acerqué a uno de los coches, y me encaramé al estribo, inquiriendo:

— ¿Quién ha muerto?

— ¡Qué pregunta! Pero ¿es que no lo sabes? ¡Orencio Corchete! Se ha suicidado ayer el pobre. Estaba hasta la coronilla del amor de Gorgonia Perolé, y no podía deshacerse de ella.

PEOR EL REMEDIO...

Por ANDUEZA





Una fascinante odalisca es en esta foto

JEAN ARTHUR,

estrella de Hollywood, que tuvo su cuarto de hora de esplendor.



IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.